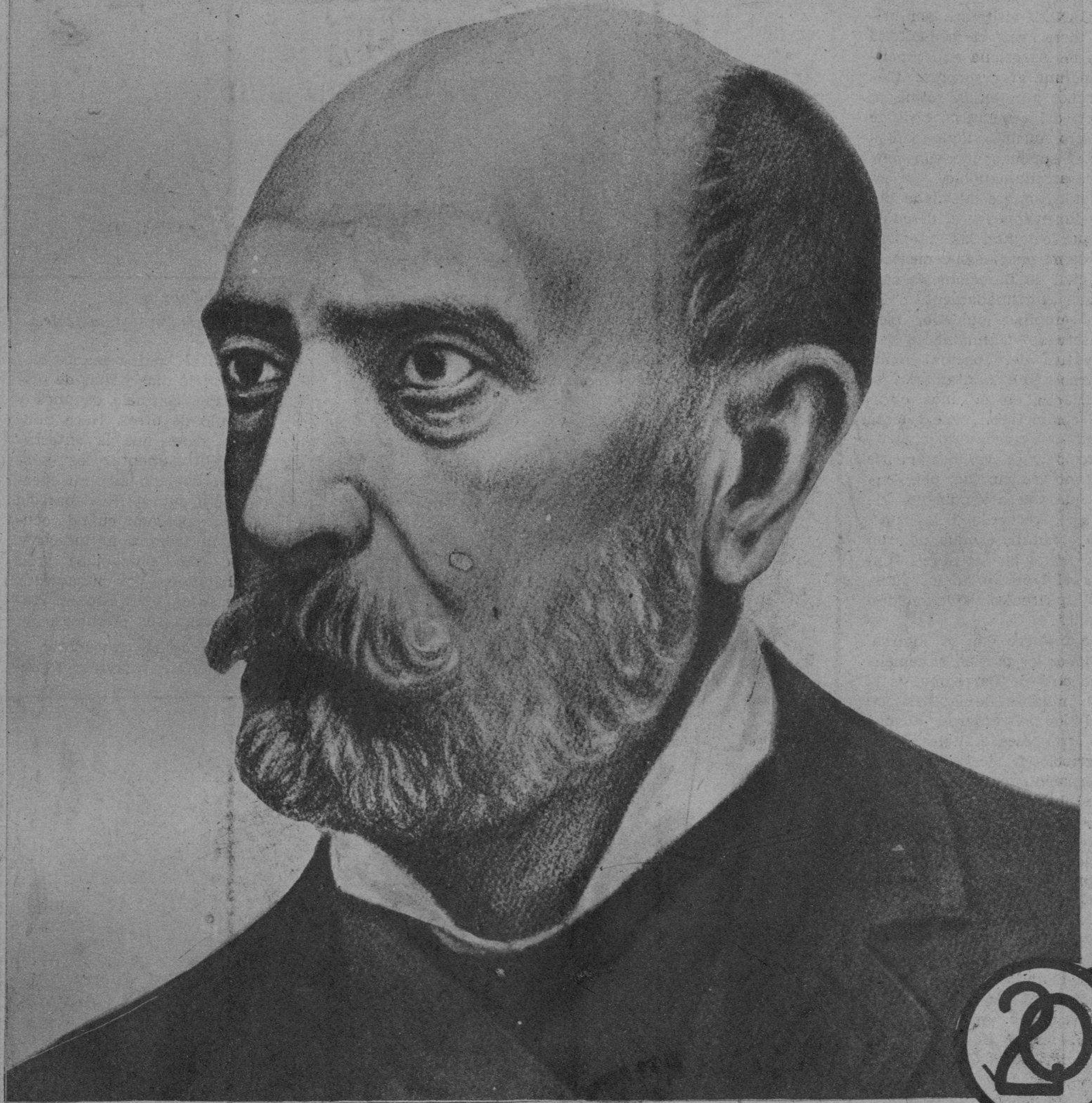


la calle

"Toda persecución a
una lengua es un acto
impío e impatriota."

UNAMUNO

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



El insigne republicano Don Nicolás Salmerón, a cuya memoria se ha levantado un monumento en su pueblo natal, Alhama de Almería, que se inauguró brillantemente el domingo último

EL CEMENTERIO CIVIL DE BARCELONA

CUANDO visitamos por primera vez el cementerio civil de Barcelona experimentamos una gran sorpresa. Llevábamos aun en la retina la visión del cementerio civil de nuestro pueblo. Llamaban a éste, y supongo que aún continuarán llamándolo, "el corralet". Nombre adecuado por sus dimensiones y el descuido en que lo tenían las autoridades de mi pueblo. El cementerio civil de Barcelona es otra cosa, afortunadamente. De vías amplias, cuidado, bien conservado. Ultimamente y a iniciativa del concejal republicano señor Santamaría, se realizaron en él unas obras que completaron su excelente estado. El cementerio civil de Barcelona se ve diariamente bastante concurrido, por gentes que van a rendir un tributo de recuerdo a los amigos y familiares que dejaron de existir y que no necesitaron para el tránsito de los auxilios espirituales de la religión católica.

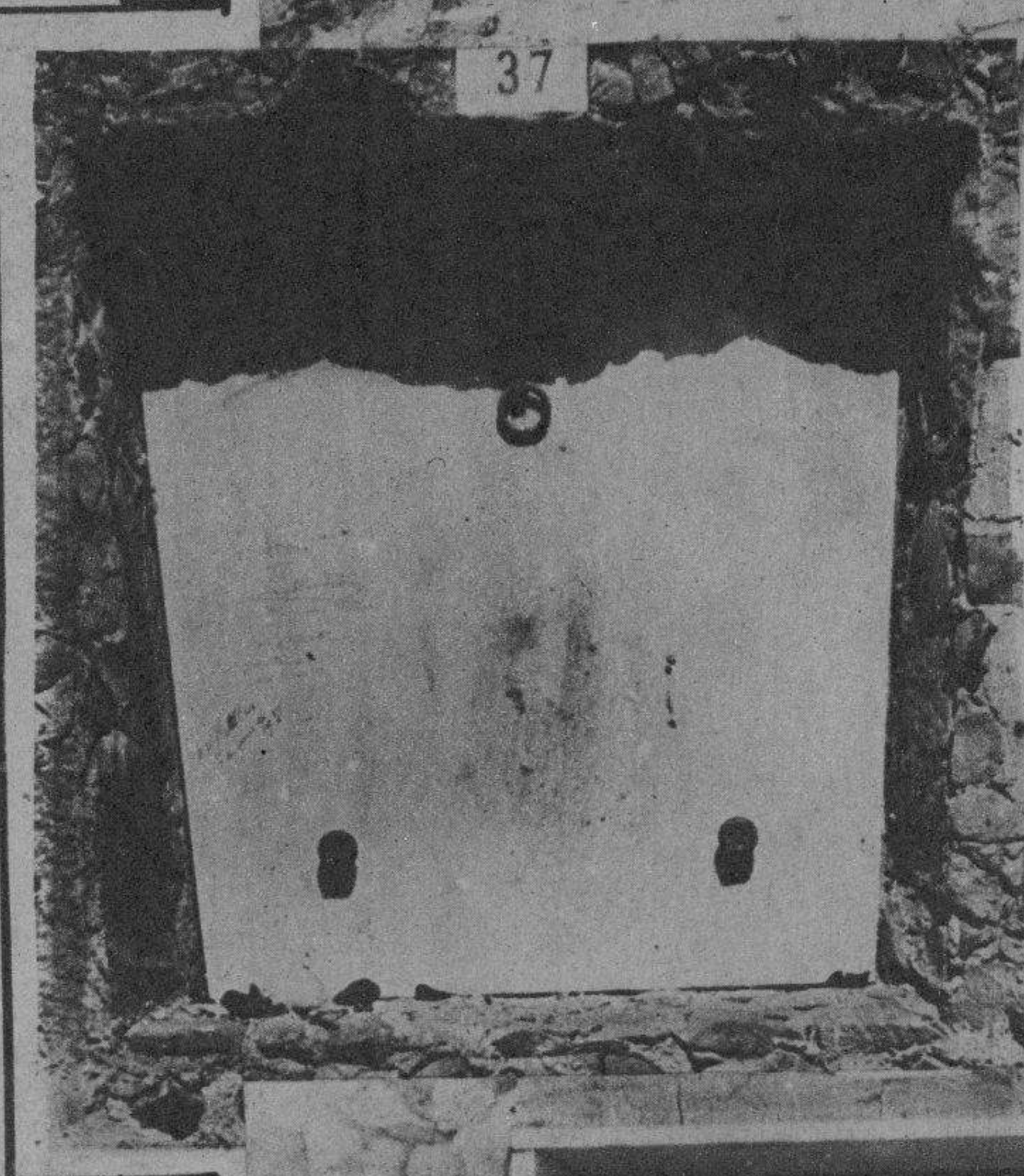
Lo primero que se observa, al poner los pies en el cementerio civil de Barcelona, es el gran número de lápidas con apellidos extranjeros, alemanes, franceses e ingleses; las inscripciones de asociaciones internacionales y los atributos masónicos. Algunas de las lápidas ostentan unas inscripciones llenas de emoción. El cementerio civil de Barcelona es un recinto humilde, desprovisto de toda clase de vanidades, que responde en un todo al estado de conciencia de los que lo eligieron como última morada. Y es un lugar evocador de la rectitud y el sacrificio de unas vidas por unos ideales. He aquí la lápida de Teresa Claramunt, la santa roja, por la que sienten una devoción inextinguible todos los ácratas catalanes y un gran respeto todos aquellos que siguieron de cerca sus pasos en la vida. Teresa Claramunt fué un ejemplo para todos. Generosa, compasiva



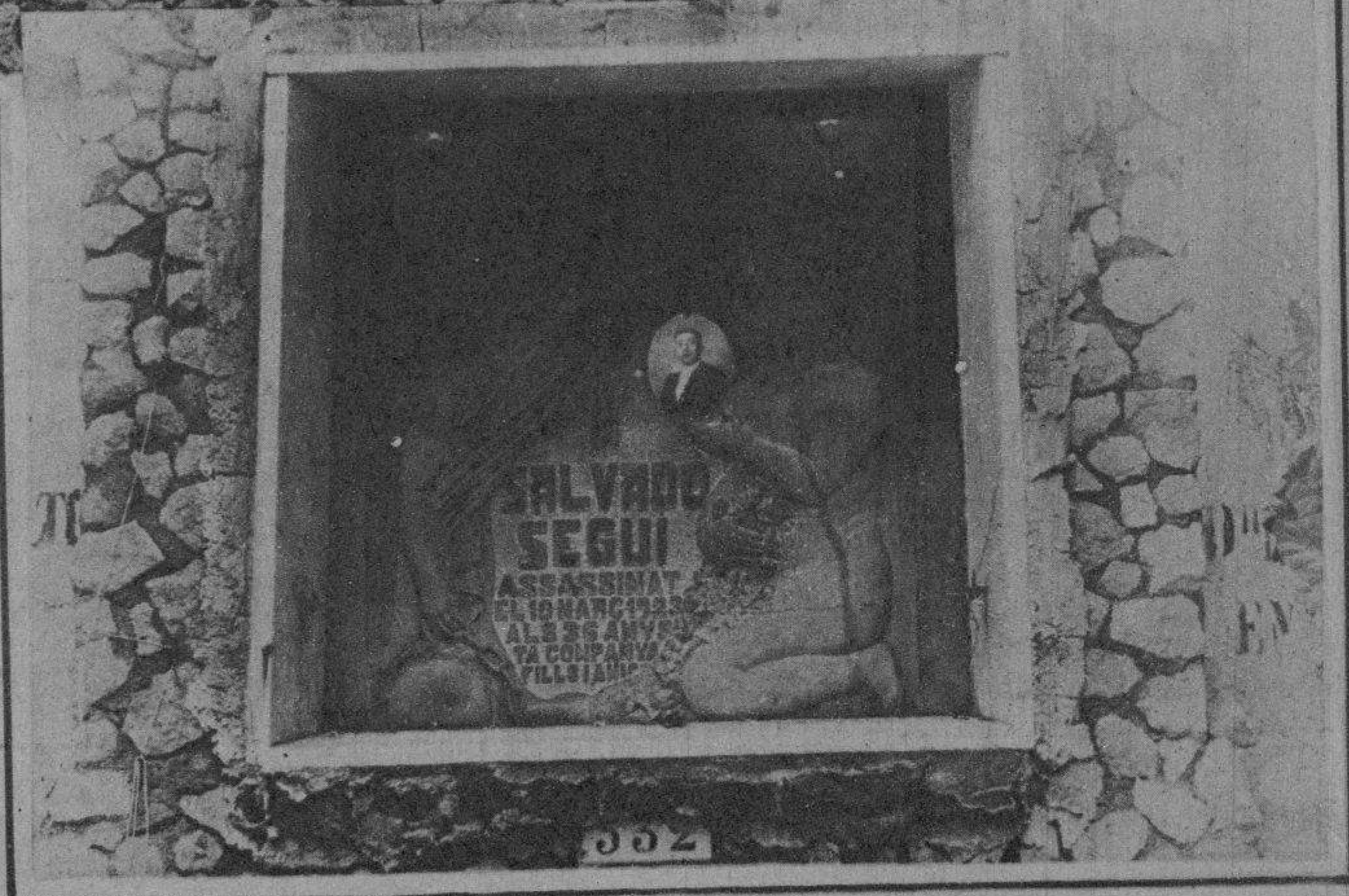
Tumba de
D. Francisco Layret

prodigó el bien a manos llenas; sufrió días y días de prisión. Fué consuelo de unos y estímulo de otros. Hace unos pocos meses que la enterramos. Ultimamente, los años habían doblado algo su cuerpo, pero su espíritu aparecía tan erguido como cuando ocupaba la tribuna mitinesca y, desde ésta, obsequiaba a la muchedumbre con puñados de flores rojas, pues esto, en realidad, eran sus discursos.

Otra lápida evocadora: la de Francisco Layret. Repu-



Tumba
de Tere-
sa Cla-
ramunt



Tumba de «El Noi del Sucre»

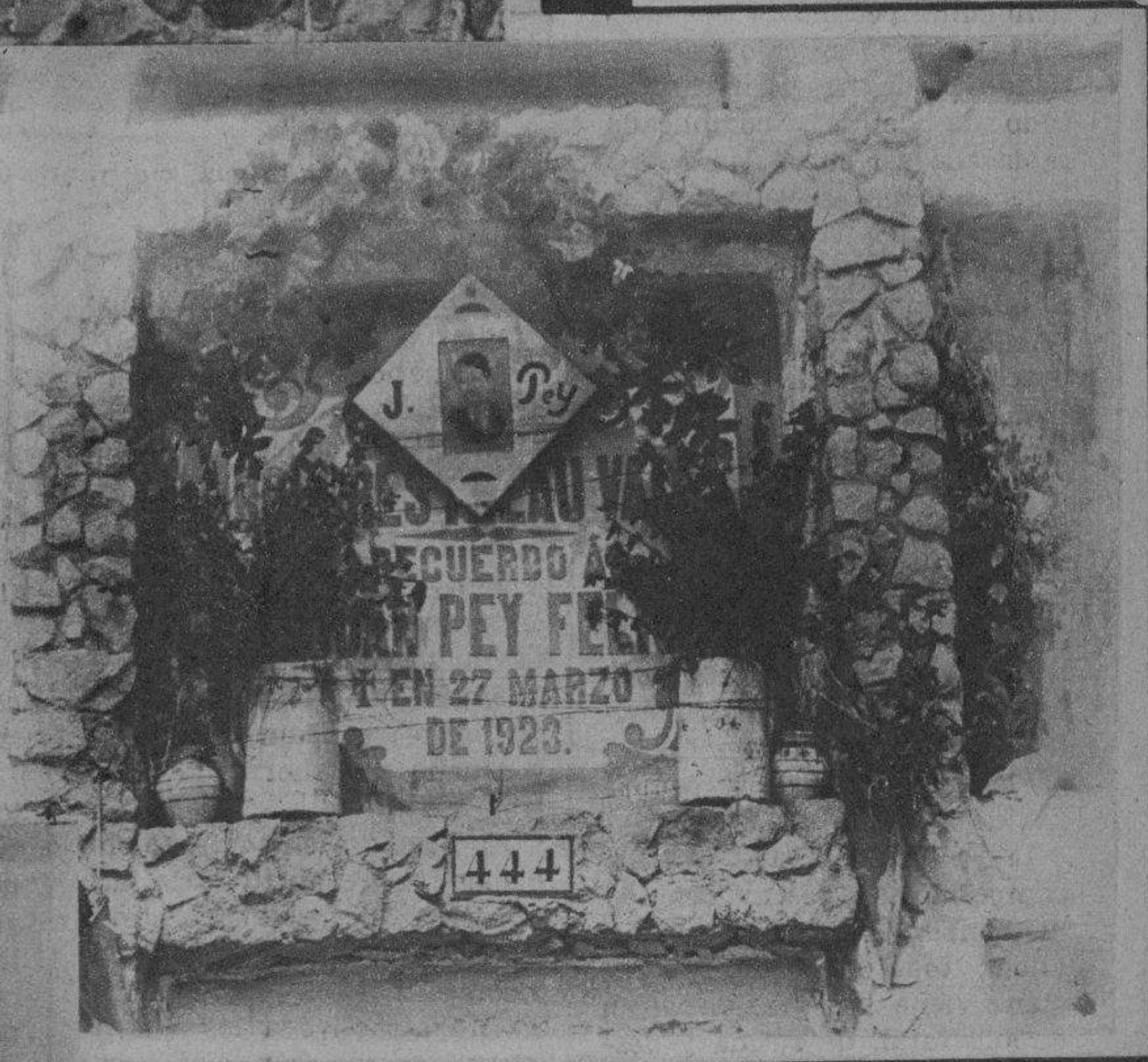


Tumba de Francisco Ferrer

blicano, pero con un contenido social. Amigo y defensor, por lo tanto, de la clase proletaria. Con su vida pagó el amor que sentía por el obrero. Su nombre significa una de las acusaciones más fuertes que pueden hacerse contra aquel general de siniestro recuerdo.

La lápida de Francisco Ferrer. Otra víctima de la reacción. Semana llena de rebeldías y de deserciones, a la que siguió una de soplonerías encarnada en el grito famoso y

ros habían decretado su asesinato y le buscaban con furor homicida por toda la ciudad. A los pocos pasos de la puerta del domicilio de Seguí los pistoleros tenían montada, desde días antes de su asesinato, una guardia de muerte. Seguí lo sabía y cruzó varias veces ante sus victimarios haciéndoles objeto de su desprecio por su cobardía. Estos estuvieron un día siguiéndole y, al llegar Seguí a la calle de la Cadena, lo balearon, así como a su acompañante. El asesinato de Salvador Seguí causó en la ciudad impresión y dolor. Seguí poseyó una inteligencia privilegiada y se atrajo la simpatía de todos, incluso de los que no participaban de sus ideales. Sólo lo odiaron los pistoleros del general y éstos, más que por odio, le asesinaron para justificar la soldada que recibían



Tumba de Juan Pey

repulsivo del "delateu!", proferido por un partido actualmente agonizante.

La lápida de Archs. Una vida arrancada por el pelotón de ejecución en los fosos de Montjuich. El silbido de las balas que rindieron su cuerpo no pudo acallar el "¡viva la Anarquía!" que salió de sus labios al sonar la orden de ¡fuego!

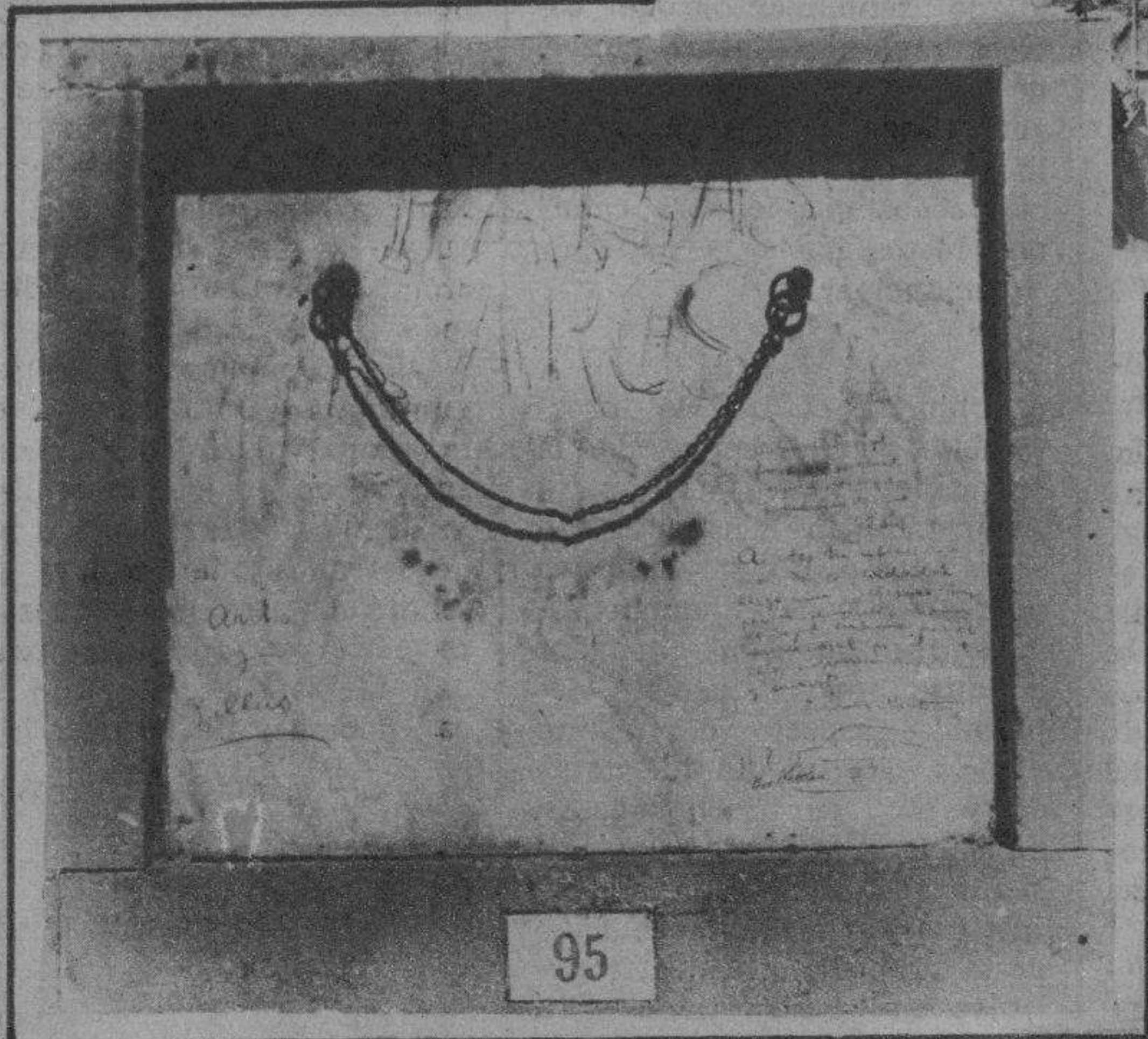
Otra lápida evocadora. La de Salvador Seguí. Otro nombre que simboliza una acusación contra el general del siniestro recuerdo. Los pistole-

como pago de su repugnante oficio.

El cementerio civil de Barcelona es un lugar evocador de la rectitud y el sacrificio de unas vidas por unos ideales, pero al mismo tiempo es una prueba terminante de acusación contra aquellos que, vesánicos, creyeron que a las ideas había que combatir las con el derramamiento de sangre, lo que efectuaron, llenándose de oprobio...

JUAN CARRANZA

(Fots. Farrán)



Tumba de Archs y Pallás

La "leira", el pleito y el foro

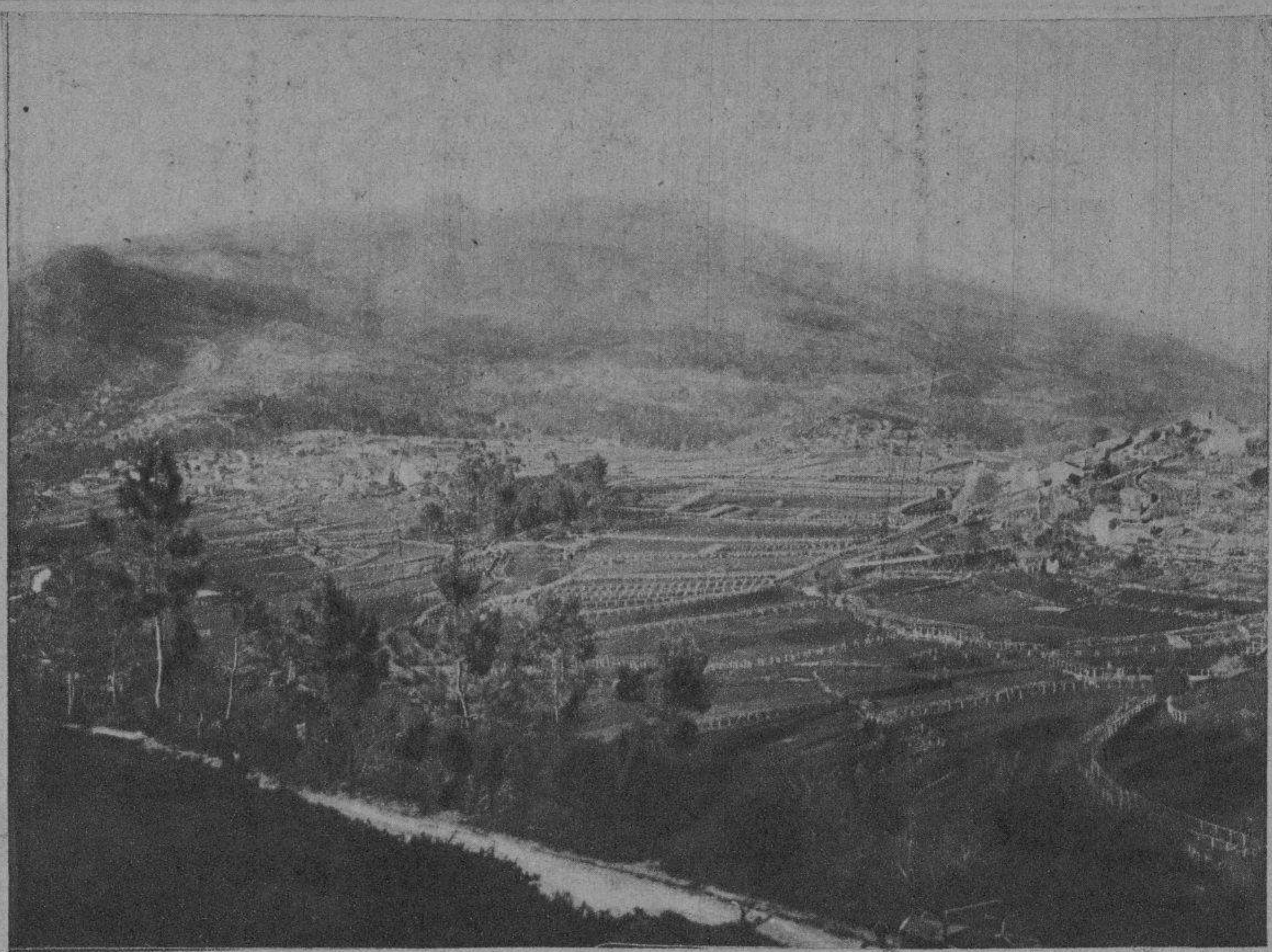
EL alma rural de Galicia se nos muestra como una proyección del suelo. Si la hacemos pasar por el prisma del análisis, el desdoblamiento de sus matices nos afirmará en esta primera apreciación. Al momento habremos de advertir cómo densos sedimentos terrenos se han ido incorporando en sus rasgos diferenciales e imprimieron a la psicología del campesino un semblante peculiar.

El paisaje agrario se extiende en un irregular ajedrezado de "leiras", complicado tapiz que así cubre las tensas laderas, como se pliega a la curva de los valles. La "leira" es la expresión típica del minifundio, producto de una secular querencia civil a la descuartización de los patrimonios rústicos.

Sería imposible saber si el individualismo labriego es una consecuencia moral del minifundio, o éste una resultancia económica del individualismo. Pero la relación entre un fenómeno y otro parece evidente. Y de igual evidencia, que al labrador gallego le tiene cautivo la pequeñez de la "leira".

La vida de cada familia campesina se desenvuelve en un ámbito limitadísimo, que ahoga todo afán de superación. Viene constreñida a un círculo fatal, de rutina y desconfianza, del que sólo aparentemente se liberan los mozos al emigrar.

Se explica, pues, la perpetuación en el agro de formas dramáticas del trabajo. Lo rinde la mujer cuando el hombre huyó de los "eidos"; tras un salario más compensador. Se practica sin noción de la técnica agrícola, que nadie se cuida de hacerle asequible, y cuyos métodos, en parte, resultan inaplicables a parcelas exiguas, donde el esfuerzo del cultivador se dispersa, haciéndose menos fecundo de lo que era menester.



Paisaje de Galicia, mostrando un valle parcelado en múltiples minifundios.-(Ft. K. Sado)

Representa, pues, la "leira" una forma de distribución fundiaria inconveniente para la prosperidad del "rus", donde el trabajo así practicado resulta improductivo y degradante.

• • •

Pero el minifundio suscita en gran medida el pleitismo. La pugna jurídica en torno a la linde o al riego, al paso o al "resio", consume el sosiego y mucho del ahorro de nuestros terruñeros.

Al propio tiempo, el pleito dispone su espíritu a la adquisición de resabios curialescos, descubriéndole un horizonte polémico invenciblemente atractivo a los que no tienen otras contiendas en que apasionarse.

Hay en la propensión a litigar un efecto más que una causa. El pleito minúsculo, donde apenas se ventilan intereses de cuantía estimable, es el deporte aldeano; el deporte del que no puede cultivar otro. El labriego siente hacia él una poderosa apetencia psicológica, justificada porque a su alma—sitiada del cacique, la incultura y la penuria—le está vedado entregarse a más elevados pugilatos.

El pleito es, por otra parte, el fruto natural del en-

maranamiento civil en que vive el labrador. Tuviera éste siquiera el dominio claro y pleno del pedazo de gleba que araña con la reja. Pero es que su derecho aparece casi desprovisto de garantías formales, inadecuado al registro de la propiedad inmobiliaria, sin utilización fácil para operaciones de crédito real, excesivamente castigado por el fisco, tanto en su uso como en su transmisión.

Obtiene del surco un menudado rendimiento, que estrechamente compensa con el de la cría ganadera. Sin margen de provecho que estimule su afán, ni asistencia social eficaz que le abra caminos rectos hacia la meta de su emancipación.

• • •

Completa el foro la insostenible mediatización de la economía agraria gallega, y tiene también acción refleja sobre el espíritu rural. Grava pobres faltriqueras, donde sólo entran monedas ganadas en dura brega. Tiene un deplorable aspecto de tributo al ocio, que un día fué dorado y hoy, en muchos casos, ni siquiera es ocio. Y aunque significara otrora un avance interesante en la evolución de la propiedad rústica, constituye en nuestro tiempo un

ominoso vestigio de servidumbre.

El foro se adelanta, como problema previo, a toda reforma de carácter agrario que pueda intentarse en Galicia. No importa que ahora parezca replegada la bandera antiforal, porque sienta en sus pliegues la vergüenza de haberse inclinado ante la Dictadura. Nuevas brisas han de agitarla, pues la cuestión se mantiene viva y acuciante.

El foro es el agobio permanente para el que lo paga; algo que embaraza su conciencia, porque le recuerda siempre que aún no es libre. Es, además, inquietud constante para el que lo cobra, titular de un "señorío" anacrónico, aun cuando perdiera todo el rango de tal.

La República no puede mantenerse indiferente a este drama, ni soslayar su desenlace con cualquier emoliente jurídico. Sin rapacidad ante derechos que resulten defendibles, pero allanándose a reconocer y suplir una realidad social que no puede sacar doblones de la miseria.

V. PAZ-ANDRADE

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9. :-: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

ALCALA ZAMORA - ALBA

NO puede quejarse el señor Alba de que la Cámara lo recibiera con hostilidad injustificada e impropio. El primer día de su intervención fué recibido con agrado y obtuvo un éxito, a pesar de que se acusaba claramente la intención política del discurso encaminada a hurgar en la complejidad del gobierno para que se produjera un momento difícil en la consistencia del mismo.

Si al día siguiente la Cámara le repelió, cúlpese a sí mismo. El señor Alba quiso sostener que estaba a la par con el señor Alcalá Zamora en los esfuerzos, sacrificios y claridad de actitud que precedieron al hecho revolucionario. Y esto es tan incierto y audaz decirlo que la sensibilidad de los diputados y el sentimiento de justicia de su emoción republicana se revolvió para rechazarlo.

Es verdad: la revolución la hizo el pueblo en los comicios y al día siguiente unos hombres atrevidos la consagraron. Me cupo el honor de ser yo uno de ellos al apoderarme a la una del mediodía con media docena de amigos, del Ayuntamiento de Barcelona, cuando en el resto de España no se había iniciado todavía. Pero la revolución estaba hecha en las urnas y se mascaba en el ambiente del país. Y no se hubiera podido producir el espectáculo del enorme y decisivo triunfo electoral ni la consiguiente explosión definitiva en la calle por la sola presencia de los ciudadanos, si los hombres del Gobierno revolucionario no hubieran, con su conducta, mantenido la esperanza y levantado la fe porque el pueblo seguía con descontento y recelo otras actitudes dubitatorias y oportunistas y otros gestos transicionales monárquicos como los que nos fué diciendo el señor Alba.

Los hombres del actual Gobierno que no eran republicanos se lo sintieron, llegado el momento, por automático impulso de su dignidad ciudadana; y ya no vacilaron más y dedicaron su vida al advenimiento de la República por medio de la revolución.

Quienes dudaban, daban consejos, buscaban fórmulas de transición y de acomodo, adoptaban aires de suficiencia como políticos «a la europea» etcétera, etc., tratan ahora de adoptar una parecida actitud de tutelaje con la República que ellos falsearían.

La revolución ha servido para que nos conozcamos todos. Y por algún tiempo, al menos, esos señores no tienen nada que hacer.

Luis Companys

COMO SE HACEN REVOLUCIONES

LA REVOLUCION ALEMANA DE 1918-19

A primeros de enero del año 1919, la atmósfera en Berlín se hallaba muy cargada. Olía a pólvora. Los espartaquistas (que ahora ya se llamaban comunistas), se preparaban abiertamente a derrumbar al Gobierno Ebert-Scheidemann y a proclamar la "dictadura del proletariado", o sea de un grupo reducido de intelectuales que hablaban en nombre de los obreros.

Se apoderaron a la fuerza, como hemos visto en el artículo anterior, de la redacción del órgano central del partido socialista alemán "¡Vorwärts!", así como de las de otros periódicos republicanos. Su inspirador y jefe, Carlos Liebknecht, no se cansaba de predicar la guerra contra la maldita "república burguesa" y llamaba, en artículos y discursos, a las armas. El "Vorwärts Rojo" (que así se llamaba ahora el órgano central socialista, transformado en comunista), se alababa de que los "verdaderos revolucionarios" disponían de centenares de miles de combatientes y de que recurrirían a la violencia para aplastar a sus enemigos.

La situación era grave. El socialista Gustavo Noske, hasta hacía poco gobernador de Kiel, encargado ahora de la defensa de la capital, se dedicó con mucho celo a su tarea. Organizaba, junto con sus colaboradores, las tropas, las armaba y hacía venir destacamentos y armas de las ciudades vecinas a la capital.

—Nosotros— declaró en una reunión— no vamos a seguir el ejemplo ruso. En Rusia los bolcheviques no tropezaron con una resistencia seria, pero nosotros no permitiremos que se nos estrangule "ad majorem gloriam" de Lenin...

Todos se daban cuenta de que la lucha sería encarnizada. Los socialistas independientes hicieron una tentativa de reconciliación entre los dos campos. El Gobierno se declaró dispuesto a entrar en negociaciones, pero a condición de que los comunistas salieran del "¡Vorwärts!" y de las redacciones de los demás periódicos, así como de

P o r N . T A S S I N

los edificios gubernamentales ocupados a la fuerza.

Las negociaciones entre los dos bandos duraron hasta el 8 de enero, sin dar resultado alguno. El Gobierno bien sabía que el único lenguaje comprensible para los comunistas era la fuerza. Ante ella se inclinaban respetuosamente, mientras todo lo demás no tenía para ellos importancia alguna. Siguiendo el ejemplo de su maestro Lenin, Liebknecht declaró abiertamente que en la lucha para la santa causa comunista todo estaba permitido, incluso la traición, la mentira, el robo.

Con adversarios semejantes no se pudo confiar en una paz más o menos duradera. Era preciso dar la palabra a las armas. Y era preciso adueñarse de la situación lo más pronto posible, porque quedaban pocos días para las elecciones a la Asamblea Constituyente, fijadas para el 19. Los comunistas, disponiendo del "¡Vorwärts!" y de una serie de periódicos importantes, tenían en sus manos un medio poderoso para la propaganda, contra las elecciones a la Constituyente. En un artículo de fondo, en el "Vorwärts Rojo" se pudo leer que la propaganda sola no bastaba y que era preciso impedir las elecciones por la fuerza.

Como muchos obreros y, en general, elementos revolucionarios prestaban oídos atentos a discursos y artículos semejantes, mientras los socialistas tenían medios muy escasos de propaganda, corría el peligro de que dichos ele-

mentos se abstuvieran, dando a la Asamblea Constituyente un carácter conservador, puesto que tan sólo, o principalmente, los elementos burgueses hubieran participado en las elecciones.

A pesar de todo esto, a pesar de estar seguro de la victoria, el Gobierno no se decidía a servirse de la fuerza contra los rebeldes. Ebert, Scheidemann y sus compañeros eran "vegetarianos" (así les llamaban despectivamente los espartaquistas), puesto que no les gustaba verter la sangre.

Su indecisión indignaba a muchos de sus partidarios. Uno de éstos, el periodista Alberto Baumeister, tomó la resolución de actuar por su propia cuenta. Junto con unos amigos, organizó un destacamento de unos cincuenta entusiastas y se apoderó del Palacio del Reichstag, que olvidaron ocupar los espartaquistas.

Inmediatamente, un fuerte destacamento comunista acudió para echar fuera del Reichstag a los partidarios de Baumeister. Pero, por otro lado, llegaban de todas partes socialistas, prontos a combatir a los comunistas. En la plaza del Reichstag hubo riñas que a veces revestían un carácter de verdaderas batallas.

Baumeister encontró muchos partidarios. Al cabo de dos días pudo ya formar tres regimientos de voluntarios, que declararon hallarse a la disposición del Gobierno. Es-

te contaba también con el apoyo decisivo de unos regimientos de la guarnición de la capital, así como de una gran parte de los marinos.

Las luchas entre los dos campos se hacían cada vez más encarnizadas. Hubo decenas de muertos y heridos. Los comunistas iban bien armados, pero no disponían de tropas más o menos regulares. El Gobierno, seguro del triunfo, se negaba rotundamente a hacer concesiones a los rebeldes e insistía en su capitulación.

El 8 de enero, el Gobierno hizo un llamamiento al pueblo, que impresionó mucho a la población de la capital.

"Los espartaquistas — leemos en este documento histórico — quieren imponer el silencio al pueblo, puesto que se empeñan en no admitir las elecciones a la Asamblea Constituyente. Su programa es el de los bolcheviques rusos, o sea la supresión de toda libertad, la tiranía cruel de los que se atreven y hablar en nombre del proletariado." En parte, los espartaquistas realizaron ya su programa en Berlín: redujeron al silencio algunos periódicos socialistas y democráticos, desorganizaron el aprovisionamiento de la capital, paralizaron la producción en decenas de fábricas. Siempre traen consigo el caos, la anarquía.

"El Gobierno está bien decidido a poner fin al terror espartaquista. ¡Paciencia, ciudadanos! Con vuestro apoyo, vamos pronto a llamar a los rebeldes al orden."

El llamamiento llevaba las firmas de todos los miembros del Gobierno: Ebert, Scheidemann, Noske, Landsberg, Wissel...

Nuevas tentativas de reconciliación entre los dos bandos en lucha resultaron también estériles: los comunistas se negaban rotundamente a abandonar el edificio del "¡Vorwärts!" y a deponer las armas. Se alababan de que unos 700.000 "verdaderos" revolucionarios esperaban en la capital la señal de combate.

Por la tarde del 8 de enero un destacamento de tro-

"LA CALLE" no abona más originales que los que solicita previamente.

pas gubernamentales se apoderó, casi sin efusión de sangre, de la imprenta del Estado, ocupada hacía varios días por los comunistas. Era una posición muy grave: en dicha imprenta se fabricaban, desde la caída de la monarquía, billetes de Banco, y en ella se hallaban todas las máquinas y aparatos correspondientes. Las tropas gubernamentales se apoderaron de billetes de Banco, ya impresos por valor de unos dieciocho millones de marcos.

Desde este momento, los conflictos aislados se hicieron en extremo frecuentes y pronto la capital se transformó en verdadero teatro fratricida.

Los rebeldes disponían de miles de fusiles y de decenas de ametralladoras. Transformaron en fortalezas improvisadas los edificios de los periódicos por ellos ocupados, así como muchas casas privadas, tirando, desde las ventanas de los pisos superiores, contra las tropas gubernamentales.

Durante dos días más hubo tan sólo luchas aisladas y preparativos para un combate decisivo. El Gobierno insistía ante Noske en una acción enérgica para poner fin a la situación indecisa. El 10 de enero, Noske entró, a la cabeza de sus tropas, en el centro de Berlín, donde se hallaban concentradas las fuerzas comunistas.

Inmediatamente las tropas gubernamentales sitiaron el edificio de "¡Vorwärts!", ocupado por los rebeldes. La casa consta de cuatro patios, de modo que para penetrar hasta el cuerpo central del edificio, en donde se hallaba la redacción, en la que había centenares de rebeldes armados, era preciso cruzar tres patios bajo el fuego de los espartaquistas, que disparaban desde todas las ventanas.

No era cosa fácil el apoderarse de la casa, fortaleza improvisada. De ello fué encargado el coronel Reinberg, hombre de gran energía, republicano convencido y fiel partidario de Ebert.

A la madrugada del 11 de enero, el edificio fué rodeado



Los comunistas iban bien armados...

por tropas gubernamentales, de modo que los rebeldes se hallaron aislados del mundo entero. A cosa de las seis, la artillería abrió el fuego contra el edificio principal. Los rebeldes contestaron, poniendo en acción decenas de ametralladoras, una parte de las cuales eran colocadas

sobre los techos de las casas. Pero las ametralladoras resultaron impotentes contra los cañones, que disparaban constantemente.

Dos horas más tarde los rebeldes, dándose cuenta de la inferioridad de su posición, se mostraron dispuestos a entablar negociaciones. El co-

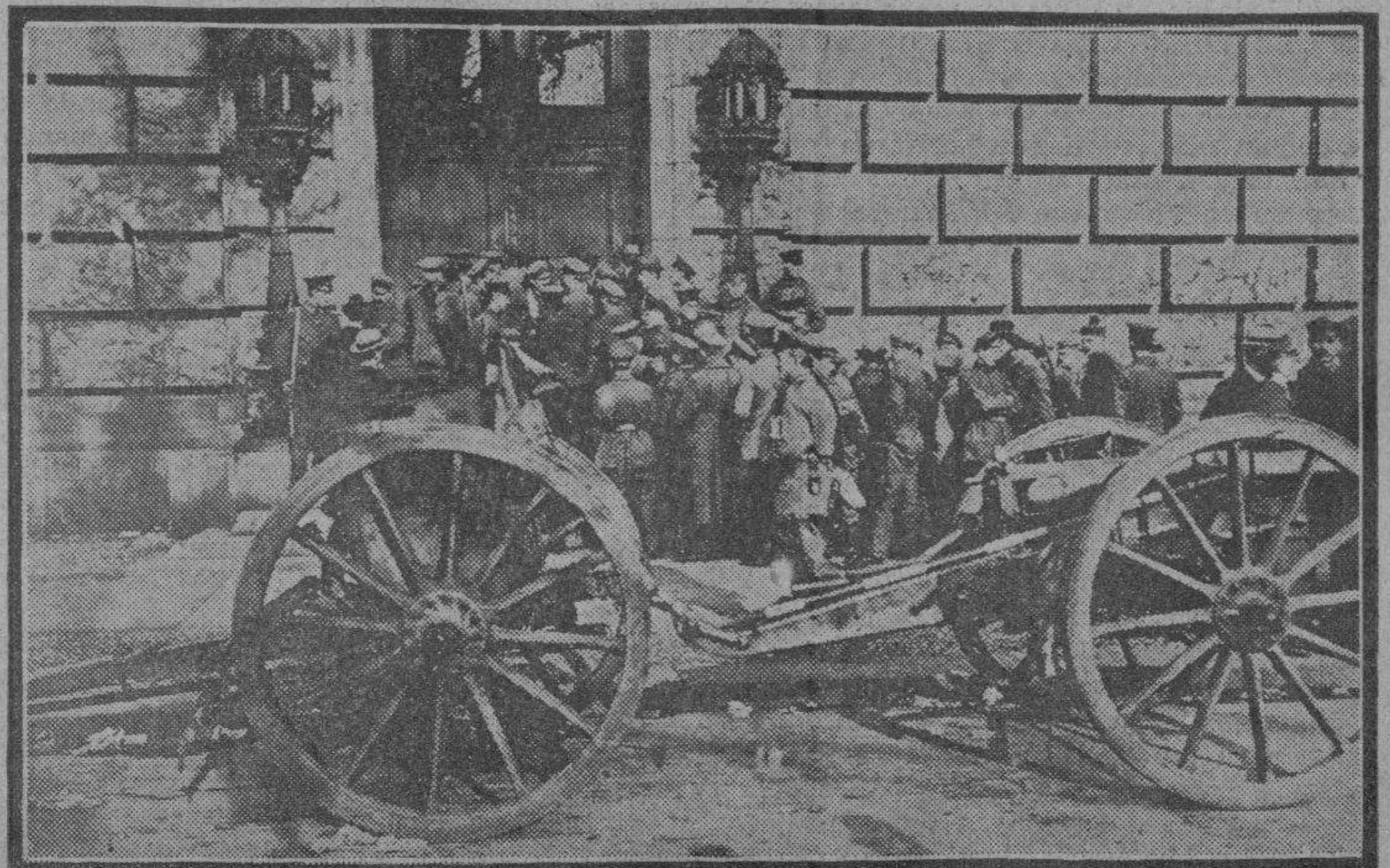
ronel Reinberg se dirigió a Noske. Este declinó toda negociación. —¡Que los rebeldes se rindan sin condiciones!— declaró.

Los espartaquistas no contestaban y seguían disparando contra las tropas gubernamentales. Entonces, el coronel Reinberg ordenó el asalto.

Un cuarto de hora después, los rebeldes se rindieron y el edificio del "¡Vorwärts!" estaba ya ocupado por los soldados de Reinberg.

Hasta ahora no se conoce, de un modo exacto, el número de víctimas de aquellos días trágicos de enero. Entre los rebeldes hubo menos víctimas que en las tropas gubernamentales, porque ellos disparaban desde las ventanas, por detrás de las barricadas, etc., o sea, desde puntos elevados o cubiertos. En las luchas callejeras, son casi siempre las tropas gu-

bernamentales las que más sufren. En los días sangrientos de enero, tan sólo el "Regimiento del Reichstag" (así se llamaba el regimiento formado por Baumeister) tuvo más de cien muertos, sin contar los heridos. En total, aquella semana trágica costó, tan sólo en Berlín, no menos



...un destacamento de unos cincuenta entusiastas se apoderó del Reichstag...

LA ESQUERRA, ÁRBITRA

UN DISCURSO PARARRAYOS

Por ROBERTO CASTROVIDO

AL arbitrio de la minoría de izquierda nacionalista catalana están las Cortes Constituyentes en sus acuerdos por votación.

¿Suma sus votos a los de las minorías socialista y republicano radical socialista? Pues triunfan por mayoría esos sectores de las Cortes.

¿Dió la minoría catalanista de izquierda y de unión socialista el triunfo a los aplicadores de la guillotina al debate mantenido por los nacionalistas vascos?

Grave y arriesgada fué aquella resolución en una minoría que ha de chocar, al mantener su criterio, con muchos grupos parlamentarios y que ha de defender largamente el Estatuto de Cataluña.

Además, los catalanistas guillotinaron un debate sostenido por nacionalistas vascos, de la derecha en lo que se diferencian de la "Esquerra", pero autonomistas integrales unos y otros.

Me sorprendió la resolución de la izquierda nacionalista catalana en aquella ocasión. Pero el caso es que a donde se inclina lleva la victoria. El miércoles sumó sus votos a los de socialistas, radicales socialistas y algunos diputados independientes o sueltos como los señores Unamuno, Sánchez Román, Luis de Zulueta, Luis de Tapia, Dóriga y no recuerdo si algún otro, e hizo que admitieran las Cortes, por más de veinte votos de mayoría, el particular defendido por Luis de Araquistain, y, según el cual voto, "España es una República de trabajadores". También la izquierda catalana decidió la suerte del voto particular.

Arbitra será de las Cortes cuando, promulgada la Constitución, den sus votos al Gobierno de una coalición de partidos, pues ya se ha visto, o por visto lo tengo, que es punto menos que imposible tener en el Poder un Gobierno homogéneo, representación de una determinada minoría.

La izquierda catalana ha de administrar sus votos conforme, no a su partidismo, sino a la causa de la autonomía integral de Cataluña, razón por la cual no ha de estar siempre al lado de socialistas y republicanos radicales socialistas, como ha estado en los dos casos citados: en el de la aplicación de la guillotina y en el voto particular de Araquistain.

Se volvió al cuento de la buena pipa: las actas de Lugo.

Hombres de conciencia declaran que sin pruebas para tachar de criminal (acojo el calificativo de un impugnador), proponen en el dictamen la aprobación de las elecciones. Y hombres de conciencia presentan un voto particular y com-

baten la validez de la elección. En espera de una prueba tamaña a una lenteja, dimos cuarenta votos de mayoría a la abrogación del voto particular.

Persistió la minoría nacionalista de Cataluña en su calidad de árbitra; pero ya no fué a los socialistas y a los radicales socialistas a los que favoreció con el auxilio de sus votos. Los socialistas contaron con los sufragios de los diputados extremistas y extremados de la izquierda catalana. Con los votos de los señores acusados o tachados de representantes en las Cortes Constituyentes, de la Confederación Nacional del Trabajo, señores Jiménez, Sediles y Franco.

También les dió su voto un excelente diputado revolucionario, autonomista, republicano, pero no extremista ni extremo, el señor Lluhí y Vallescá.

Y preciso es dedicar unos conceptos al discurso del presidente del Gobierno, don Niceto Alcalá Zamora.

Fué un duelo a florete, según la vieja usanza, con D. Santiago Alba. Muy interesante, pero no lo que más nos interesa. Y constituyó un nuevo servicio del Sr. Alcalá Zamora a la República, que sirvió leal, abnegada, valientemente, cuando había monarquía y tenía muchos años de vida por delante la dictadura de Primo de Rivera. Alcalá Zamora fué monárquico y ministro del rey; pero el Sr. Alcalá Zamora no esperó a las elecciones municipales del 12 de abril para hacerse republicano. Aquí está la superioridad de D. Niceto sobre los republicanos posteriores al triunfo de la República. Esto es lo que olvidó el Sr. Alba y lo que tuvo que recordarle la Cámara.

El discurso, y esto es lo más interesante, fué a modo de pararrayos o de cañón granífono. Deshizo la negra nube preñada de piedra que hubiera arrasado el campo republicano, e hizo inofensivo al rayo que de nubes cargadas de electricidad contraria hubiese estallado fatalmente.

Deshizo la tormenta, evitó la ruptura de socialistas y radicales que hubiera anticipado la crisis ministerial.

Se hará un nuevo artículo primero, sin los cuatro cuarteles o motes heráldicos de que graciosamente se mofó el orador.

Y mientras la Comisión elabora una fórmula, "aquí no ha pasado nada"; la paz renace y continúa el Gobierno hasta que la Constitución sea discutida, votada y promulgada.

El discurso pararrayos del presidente fué aplaudidísimo por la minoría catalana cuando explicó el Pacto de San Sebastián. Por toda la Cámara, cuando comparó ese Pacto con el de Alba y el ex rey, en un hotel de París.

No diremos que fué el mejor discurso de Alcalá Zamora; sí decimos que fué el que mayores males evitó a la República.

de 800 vidas humanas. La reconquista de la jefatura de la Policía, ocupada desde el 5 de enero por los espartaquistas, costó también numerosas víctimas.

No pocos rebeldes fueron muertos por los soldados, después del desarme. Como suele ocurrir en todas las guerras civiles, las pasiones llegaron a su colmo, y los vencedores se vengaban, a veces muy cruelmente, de los vencidos. Hay que tener, también, en consideración, que en

las filas de los espartaquistas hubo no pocos elementos sospechosos, ladrones y criminales que aprovecharon la ocasión para pescar en aguas revueltas y se dedicaron al robo y al pillaje.

Los soldados y los guardias lo sabían y se concibe que estuviesen furiosos.

No justificaremos las matanzas de prisioneros (en los patios del "¡Vorwärts!" fueron fusilados, sin instrucción previa, siete personas); pero hay que tener en cuenta la

atmósfera producida por la guerra civil, el riesgo continuo de la vida, el cansancio y la tensión de nervios. Además, los espartaquistas mostraron ellos mismos un menosprecio sin par para la vida humana.

El 13 de enero, las tropas gubernamentales se apoderaron de la última posesión de los rebeldes y eran dueños absolutos de la capital. Los espartaquistas se vieron obli-

gados a capitular sin condiciones.

Cerca de 800 comunistas fueron hechos prisioneros, así como algunos de sus jefes, entre ellos Jorge Ledeban. Eichhorn huyó en automóvil hacia Braunschweig. Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg se escondieron en la capital misma.

Como veremos enseguida, les estaba reservada una muerte atroz. Entraron en la historia con la aureola de los mártires.

ENSAYOS

LA LENGUA OFICIAL, EN LAS NUEVAS CONSTITUCIONES EUROPEAS

COMULGO con quienes entienden que la Constitución de la República española ha de ser original. Pero creo que su originalidad no ha de responder a un prurito sino a una razón. La originalidad, cuando responde a un prurito, acaba, casi siempre, en extravagancia.

La razón en que ha de fundamentarse la originalidad de nuestra ley fundamental es la misma «personalidad» de nuestro pueblo. Ahora bien, la personalidad es algo siempre específico o forma. Los pueblos se diferencian, como los hombres mismos, no por lo que son sino por cómo son, es decir, por cómo se manifiestan.

Otra vez, hablando de nuestros comunistas, hice notar mi extrañeza por encontrar que parece como si no concibieran un comunismo que no fuese el de Trotski o el de Stalin. Y preguntaba yo: ¿por qué ese afán de querer colgarle a España un traje que a Rusia, acaso—solamente, acaso—le sienta bien, pero que a España, forzosamente ha de venirle estrecho o ancho, largo o corto, como que no le han tomado su propia medida?

Lo mismo argumentaría yo, en cualquier otro caso, a propósito de cualquier otro sistema que se quisiera aplicar a España sin más razón que la de que a Alemania, a Francia o a Inglaterra, por ejemplos, les resultara maravillosamente.

Las ideas tejidas, entretejidas, forman teorías, doctrinas, sistemas. Pero esto no es más que el paño. Las teorías, las doctrinas, los sistemas, así como el paño para todos los cuerpos, pueden servir para todos los pueblos.

En principio. Pero después queda la labor de corte y confección. Para que una vez confeccionados sistemas, derechos teorías, es decir, una vez dada forma a ese paño, a ese género y convertido en prenda, el cuerpo—el pueblo—pueda caber cómoda y decorosamente dentro. Y pasearse por el mundo así ataviado, sin despertar risas por lo grotesco o lástimas por lo miserable.

Todo o dicho es para justificar cómo, pareciéndome muy bien esa originalidad que se pide para nuestra Constitución, la creo compatible con un basarse de ella, de su espíritu, en

Por FEIJOO Y TORRES

el de otras Constituciones modernas. Es más: no se trata ya de compatibilidad entre lo uno y lo otro, sino de necesidad de que lo uno y lo otro compatibles. Hasta el punto de que extravagante sería, por lo que dije al principio, nuestra nueva ley básica, si no marchara paralelamente con las leyes básicas más nuevas del mundo. Y su extravagancia no sería solamente risible, sino perniciosa, toda vez que significaría un divorcio lamentable de nuestro Derecho internacional.

Por eso me ha parecido conveniente aventurarme a estos «ensayos», que quizá parezcan tardíos, pero que yo no los reputo así, toda vez que, en primer lugar, no tienen otra finalidad que la de recordar y, en segundo, nunca sería extemporánea su influencia, si alguna buena lograra yo que emanase de ellos.

Hace días, la Cámara sintió uno de sus frecuentes ascensos de temperatura a propósito de la lengua oficial en el Estado español.

A este problema—como, desgraciadamente, a tantos otros—se le examina bajo raras presiones de infundado temor que, a veces, llega hasta el pánico, derivando en poco edificantes paroxismos.

Los españoles somos «así». Pero es preciso que dejemos de ser así. Sobre todo para que cuando un diputado novel exclame: «somos la nueva España», nos lo demuestre a vuelta de correo, lo más tarde. Los españoles tenemos madera de madre de familia. De madre, más que de padre. De esa madre de familia que, a fuerza de querer al niño, lo estropea; que para que no lo constipe el aire de la calle, le priva de su oxígeno; para que no se sofoque, no le permite desarrollar los músculos corriendo, y para evitarle un empacho, lo deja casi sin comer.

Yo no creo que Alemania odie su idioma. Y Alemania, en su Constitución (art. 113, Secc. I) dice:

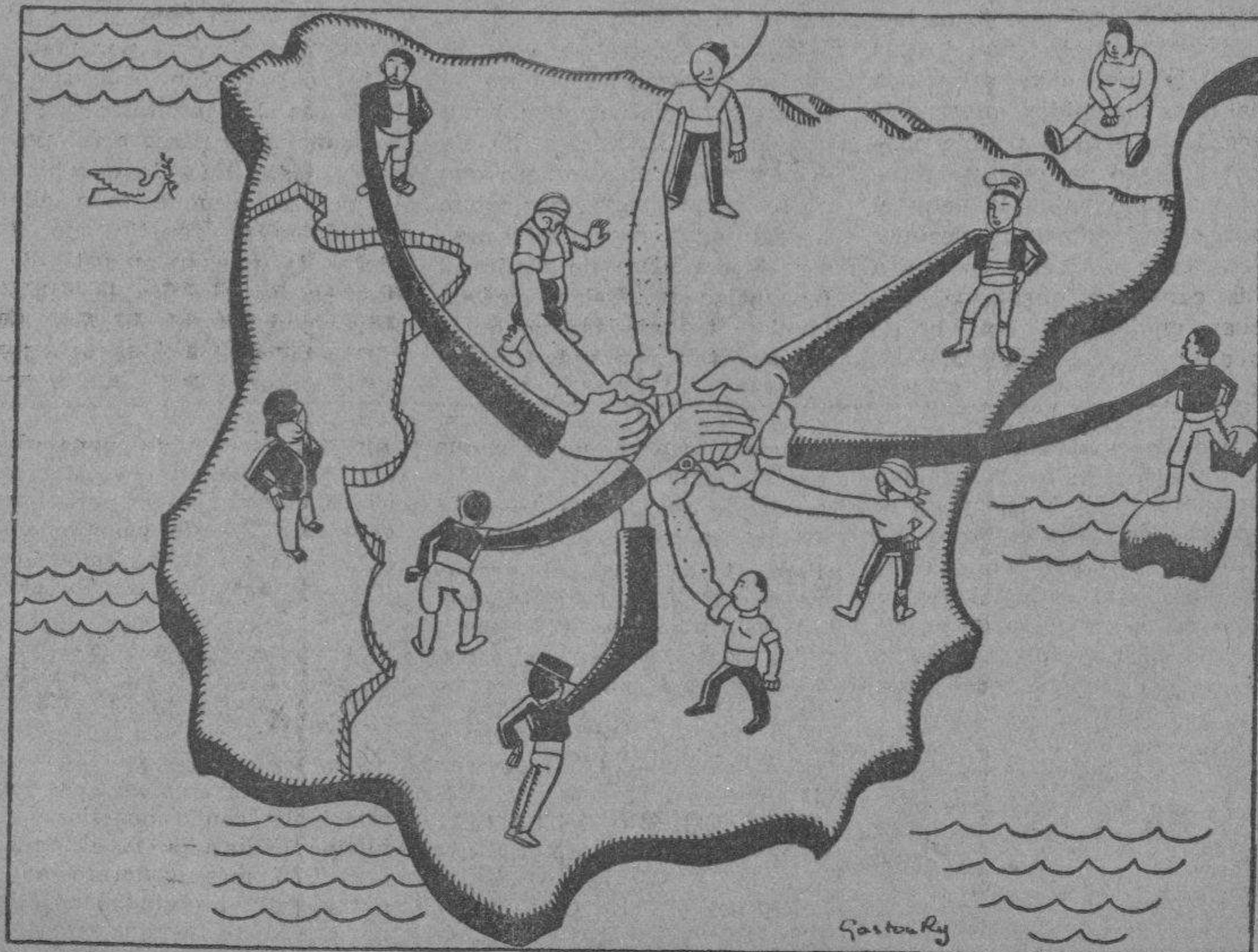
«Ni la legislación ni la administración pueden restringir el

derecho de las poblaciones de lengua extranjera del Reich al libre desenvolvimiento nacional y, EN PARTICULAR, AL USO DE SU LENGUA MATERNA, EN MATERIA DE ENSEÑANZA, DE ADMINISTRACION Y DE JUSTICIA.»

La Constitución federal de Austria de 1 de octubre de 1920, declara, por medio de su artículo VIII, que «el idioma alemán es, SIN PERJUDICAR LOS DERECHOS RECONOCIDOS POR LAS LEYES DE LA CONFEDERACION, A LAS MINORIAS LINGUISTICAS, idioma del Estado de la República.»

La Constitución de Checoslovaquia, modelo de Constituciones verdaderamente nuevas, eminentemente democráticas, estatuye, en el apartado 3 del párrafo 128 del título VI, que «los ciudadanos checoslovacos PUEDEN, en los límites fijados por las leyes generales, EMPLEAR LIBREMENTE UNA LENGUA CUALQUIERA, sea en las reacciones privadas o comerciales; sea en materia de religión, de prensa o de publicaciones de toda naturaleza; sea en las reuniones públicas.»

Antes, los apartados 1 y 2 de los mismos párrafo y título previenen, respectivamente, que



LA REPUBLICA FEDERAL, por Gaston Ry

OPINIONES

DE LA HUELGA PASADA

AHORA ya podemos hablar con cierta tranquilidad de espíritu de la huelga general pasada, del movimiento acordado por la Federación Local de Sindicatos, que tuvo en suspenso durante cuarenta y ocho horas la febril actividad de la urbe barcelonesa.

Los espíritus timoratos aún están hoy sugestionados por las consecuencias de la huelga. Para ellos, que quieren que todo se haga en el cuadro reducidísimo de una penumbrosa mediocridad, lo acaecido los tortura horriblemente, pues no llegan a comprender la realidad, quizá más bien la necesidad de estas explosiones populares.

Al lado de los timoratos hemos de colocar a esa otra clase de ciudadanos que todo lo encuentran bien o todo lo encuentran mal. No hay, para ellos, término medio. Son abs-

tas en ideas, aunque se motejen de liberales en la vida nacional y ciudadana, ¿Cómo extrañarnos, pues, que en torno a la pasada huelga general de Barcelona se haya forjado una leyenda que la desnaturaliza en parte? La huelga ha sido posible provocarla apelando a un hecho sentimental, tomando por base la situación arbitraria de unos detenidos gubernativos. Lo que haya podido ocurrir antes o después, no diremos que no valga la pena el ser examinado, no; decimos solamente que ello escapa a las consideraciones que muchos ciudadanos han hecho al margen del conflicto.

«todos los ciudadanos de la república checoslovaca son iguales ante la ley y gozan de los mismos derechos civiles y políticos, sin distinción de raza, LENGUA, ni religión», y que «la religión, la ciencia, la confesión ni LA LENGUA de los ciudadanos pueden ser jamás un obstáculo en los límites fijados por las leyes generales, en lo que afecte a la admisión en los empleos públicos y honoríficos o al ejercicio de las diferentes profesiones o industrias.»

La misma Constitución de Dantzig, con todo y ser este Estado una potencia mínima

P o r A . P E S T A Ñ A

Ateniéndonos, por ahora, a la realidad del hecho, al conflicto en sí, cabe preguntarse, ¿puede y debe declararse una huelga general en una población de más de un millón de habitantes, paralizar el ritmo de su vida industrial, de su comercio, de su arte y sus letras para protestar del encarcelamiento de nueve individuos presos gubernativamente? ¿No puede ocurrir, como ha ocurrido, desgraciadamente, que por libertar a esos nueve presos se haya provocado el encarcelamiento de muchos más, y como en este caso ha ocurrido se provoque incluso la muerte violenta de algunos individuos? ¿Qué se gana entonces?

Enfocar esta cuestión así es un error de fondo. La huelga no puede declararse porque haya nueve presos gubernativos. Ni aunque hubiese noventa. El número no hace al caso. Como tampoco puede dejar de declararse porque haya, no noventa presos gubernativos, sino con que haya uno sólo basta para que la huelga se declare.

Ha de tenerse en cuenta que no es razón al número de presos gubernativos que haya por lo que la huelga ha de declararse, como tampoco que no se declare por temor a que puedan ocasionarse más presos u otra clase de víctimas. La huelga se declara porque la clase trabajadora no quiere soportar por más tiempo

una disposición autoritaria que puede conducirla un día a la cárcel, sin garantía de que no sea una injusticia lo que con ella se hace. La huelga general de Barcelona ha sido posible en este caso por los abusos del principio de autoridad en nuestro país.

Acostumbraban a decir nuestras autoridades, las de hoy con más razón que las de ayer, por supuesto, que ellas reciben la autoridad del pueblo, y que en nombre del pueblo la ejercen y desempeñan esa función. Hasta aquí nada de particular. La diferencia surge después, cuando el pueblo, este pueblo que ha otorgado la autoridad, pide al funcionario cuentas de cómo ha desempeñado o cómo desempeña la función de autoridad que voluntariamente le fué otorgada. Aquí sí que no hay medio de entenderse ni de llegar a un acuerdo.

En cuanto esto sucede, en cuanto se piden cuentas o se censura al funcionario del modo y de la manera que ejerce las funciones de autoridad, se acaba todo eso de la "autoridad ejercida por mandato del pueblo soberano". Entonces el mandatario se rebela, manda a paseo a sus poderdantes y hace lo que bien le parece, aunque todo ello sin dejar de repetir que él ejerce la misión augusta de otorgar justicia por la soberana voluntad del pueblo.

Por todo esto, vemos que la

pasada huelga general de Barcelona pudo provocarse por la existencia real de un procedimiento vejatorio que los gobernantes republicanos tenían la obligación imperiosa de rechazar. Este es el hecho. ¿Que antes o después del movimiento había quienes lo deseaban para ensayar combinaciones más o menos apropiadas al caso? Es posible. Tras los antiguos ejércitos que morían por la fe en un ideal, iban los cuervos humanos de la guerra, los que despojaban al soldado moribundo hasta de la ropa interior que llevaba. Su interés no era el de prestar auxilio al caído; muy al contrario; su interés era que el caído terminase, porque así el latrocinio quedaba virtualmente consumado. Todos sabían de la existencia de ese cuervo; pero por ello no dejaban de ir a la guerra, cuando los provocaban, o de provocarla, cuando la creían necesaria.

La última huelga general de Barcelona no hubiese sido posible sin la equivocación del gobernador aplicando el sistema de las detenciones gubernativas. Fué este sentimiento la emoción provocada en los de afuera por el dolor físico y moral impuesto a los de adentro el que hizo posible que en un momento dado se paralizase la actividad de una gran urbe, que hubiese quince muertos y varias decenas de heridos, y que el número de presos se elevase de unas centenas por lo menos.

que establece: «La lengua oficial de la República estoniana es el estoniano»; pero hay otro, el 22, que complementa: «En las localidades donde los estonianos de raza no sean mayoría, los órganos de la administración autónoma PODRAN UTILIZAR EL IDIOMA USUAL DE LA MINORÍA ÉTNICA MÁS NUMEROSA, sin perjuicio del derecho de los ciudadanos a emplear en sus relaciones con [aquellos] el idioma oficial...» Y el párrafo 23, más concreto aún, preceptúa: «los ciudadanos de nacionalidad alemana rusa o sueca, TIENEN DERECHO A EMPLEAR SU LENGUA MA-

TERNA en sus relaciones por escrito con las administraciones centrales del Estado...»

Finlandia, en su Constitución, promulgada en Helsingfors el 17 de julio de 1919, afirma la cooficialidad de «finlandés» y del «sueco» (Tit. I, párrafo 14), y añade: «LA LEY GARANTIZARÁ EL DERECHO DE LOS FINLANDESES A UTILIZAR SU LENGUA MATERNA en sus relaciones con los Tribunales de justicia y con la Administración de su lengua, finlandesa o sueca, y a obtener documentos oficiales redactados en la misma, etc., etc.»

(Continuará)

NONADAS

La máscara y el rostro

EL "primer muerto" que uno ve de chiquillo no es cosa que se olvide fácilmente. El primer muerto que yo vi era nada menos que un obispo: el señor obispo de la diócesis del pueblecillo donde yo nací.

Presencé por azar el entierro del prelado, y lo recuerdo como si volviera a verlo ahora. Tras el féretro unos domésticos episcopales llevaban el sillón, la mitra, el báculo que el difunto utilizara en vida...; pero no fué esta fúnebre liturgia lo que más llamó mi asustada atención, sino el rostro del propio muerto, visible desde el balcón en que yo presenciaba el cortejo, porque el ataúd tenía una mirilla encristalada.

Mi "primer muerto", amigos míos, era un muerto bien extraño; un cadáver con las mejillas rasuradas, como si reflejaran, no ya la vida, sino la juventud.

—Parece que está vivo...— bisbiseé.

—No; no está vivo, muchacho— aclaró alguien. — mi la-



Guillermo II, en julio de 1914; cuando con los generales que mueren en la cama, preparaba la guerra asoladora del mundo

do—; es que, cuando se muere un obispo, le colorean las mejillas.

Y así deduje que los obispos son los únicos seres que, al morir, adquieren mayor apariencia de vida que la que

el propio vivir ciera a su rostro.

Seres excepcionales los obispos, hasta en la muerte—en la parte espectacular de la muerte—lo son. Porque los otros hombres, naturalmente, rinden su prestancia y su empaque a la muerte. A todas las formas de morir; hasta a aquella para sumirse en la cual no es preciso abandonar la vida. Y no, al parecer, por otro imperativo categórico que el de la propia voluntad de abandonar la máscara para recobrar el rostro.

El general Berenguer, días después de haber sustituido la dictadura de Primo de Rivera, con otra dictadura

Los hombres destacados tienen una extraña manera de reaccionar ante las grandes crisis de su posición y de su espíritu, dejándose crecer la barba los que en su época triunfal iban rasurados; afeitándose quienes lucían bravos bigotes. Así—salvando las distancias de índole varia, que les separan—el Kaiser Guillermo y "nuestro" Dámaso Berenguer. Como si en la capacidad pilosa del rostro radicase aquello que los demás, y ellos también, quisieran destruir.

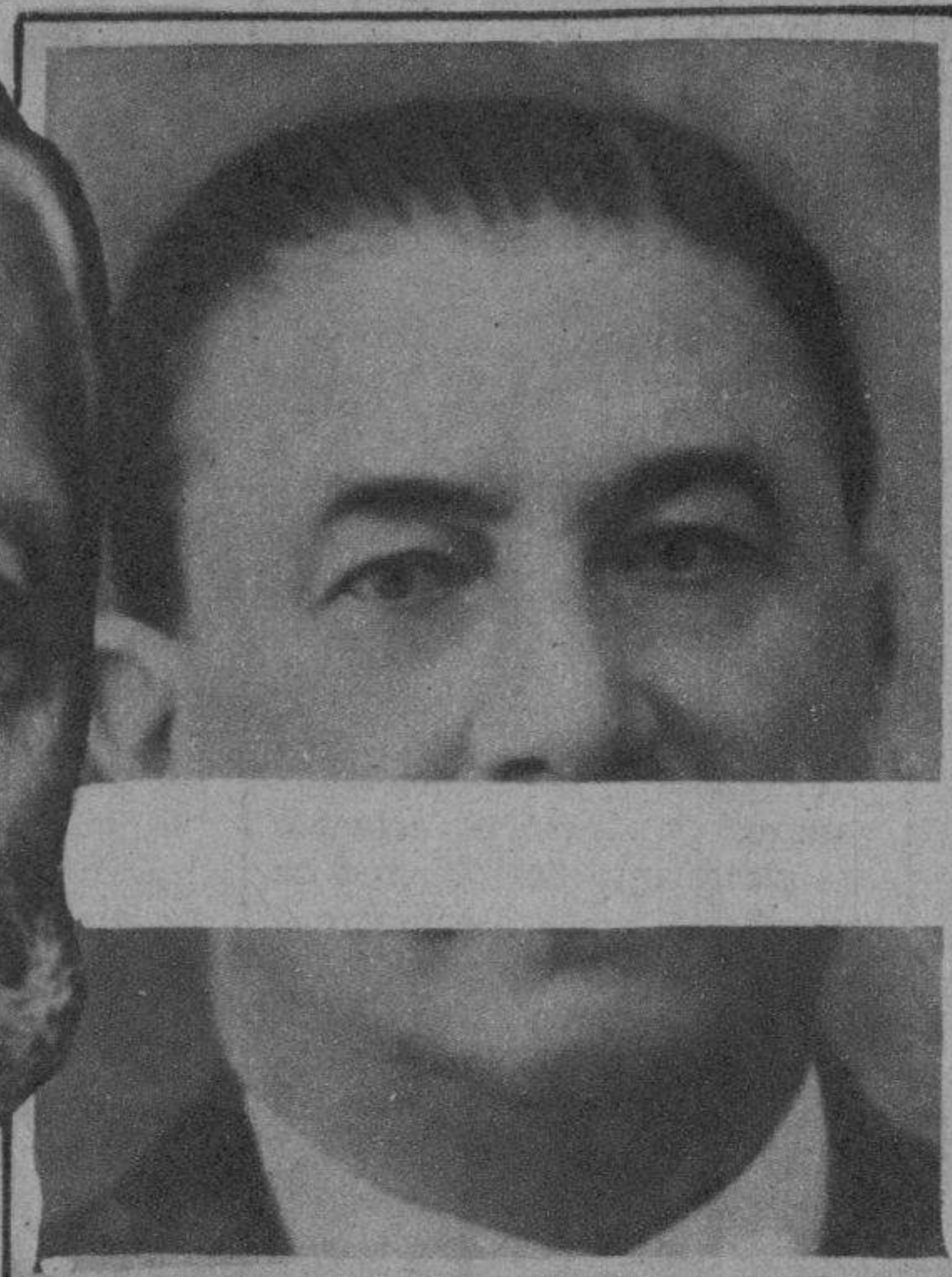
El águila imperial alemana se compuso una casi venerable "cabeza de estudio". Desconocemos el nuevo rostro, el rostro rasurado de don Dámaso Berenguer, porque, después de su decisión de afeitarse el bigote, no se ha retratado o, por lo menos, no han llegado a los periódicos sus fotografías; no importa: el hecho, de ser cierto—nos es difícil afirmar que lo sea, no siendo, como no somos, visita del general encarcelado, ni amigos de sus visitantes—pondrá de manifiesto la repulsa del propio interesado para lo que "antes" representara.

Pueril forma de repulsa; infantil sistema de protesta. El bigote del general Berenguer no tenía la culpa de sus culpas, como las guías enhiestas de Guillermo II no fueron las culpables de la guerra mundial. Un bigote, no es un hombre; aunque la cualidad más importante de éste sea la de lucir un bigote marcial.

Domingo de FUENMAYOR



La nueva cabeza del ex Kaiser



Podríamos haber mixtificado una fotografía. Preferimos, sin embargo, dar así, mediante una línea blanca, la sugestión de don Dámaso Berenguer sin bigote

Y aquel viejo republicano que conocí en Rosario de Santa Fe, en cada conversación que con él sostenía me iba narrando casos y cosas de sus mocedades y contestando a mis preguntas con respuestas incoherentes, en las que se mezclaba fechas y confundía episodios que, amontonados en su memoria, salían de sus labios convertidos en gritos de rabia, exclamaciones de regocijo o alaridos de indignación.

Solamente al recordar el martirologio de los héroes de la República era su conversación atinada y sus narraciones correctas, y en sus relatos iba desgranando sus palabras, pausadamente, que de sus labios brotaban, amargadas por el sabor de las lágrimas que la mal contenida emoción arrancaba a sus ojos.

Recordaba tan de corrido la muerte de aquellos bravos, porque cotidianamente releía opúsculos y folletos de aquella época, en los que fielmente se relataban. Ese era su breviario..., su libro de horas.

—Aquellos hombres — me decía—defendían la idea republicana con la palabra, con la pluma y con las armas. ¡Y los más de ellos, sin buscar más pago que el que da el deber cumplido! La mayor parte murieron ignorados y los que algo consiguieron fué, tras la palma del martirio, la gloria de la muerte.

—¿Después de derrocar la monarquía?

—Sí, después. Mayores fueron sus sufrimientos y sus persecuciones después del destronamiento de Isabel II, que cuando lucharon por derribar su trono. De poco sirvió que en 1869 se levantaran en armas 80.000 republicanos en España. El Gobierno de septiembre hizo sus víctimas a muchos que le habían llevado al Poder.

—¿Recuerda usted alguno?

—¿Alguno? Muchos. Rafael Guillén, Sixto Cámara, Martí, Froilán Carvajal. ¡Carvajal! Este puede ser la más perfecta demostración de lo que digo. Fué, simplemente, un hombre. ¡Uno de "aquellos republicanos"!

• Nació Froilán Carvajal, en 1831, el 14 de octubre, en la provincia de Cuenca. Fué a Madrid en 1850, y al lado de Sixto Cámara, Avelilla y Rivero, se consagró esforzada-

Reportajes retrospectivos

FROILAN CARVAJAL

mente al logro de sus ideales liberales.

En 1853, cuando el estado de la Nación no podía llegar a mayor grado de envilecimiento, Carvajal salió de Madrid y, secundado por un regular número de amigos jóvenes y valientes, formó en

Cámara, ingresó en el partido republicano.

Contando con varios amigos fieles y decididos, apenas comenzaron las célebres "jornadas de julio de 1856, púsose al frente de aquéllos para así unir su protesta a la que sus correligionarios escri-



Froilán Carvajal

Cuenca una partida para contribuir al movimiento que se proyectaba.

Un famoso "Pacto del Manzanares" malogró el esfuerzo del alzamiento del "Cuerpo de Guardias", que secundaron Carvajal y sus amigos.

Nombrado teniente de la compañía de cazadores de la milicia, correspondiente al batallón de Motilla del Palancar, dedicóse con fervor al mantenimiento del orden y a la persecución de malhechores.

Pronto, siguiendo las huellas de su gran amigo Sixto

bían con su sangre en las calles de Madrid. Madrid sucumbió, y lo mismo Barcelona y Zaragoza, ante las fuerzas del Gobierno.

Desde esa fecha, la existencia de Carvajal es una continua lucha por el triunfo de la República. Desde la disolución de su "partida" hasta que puede volver a Madrid libremente, su existencia es una perpetua batalla con el peligro.

Podía hallar la tranquilidad renunciando a la política y volviendo a su casa, pero, consecuente con sus idea-

les, preñio sufrir privaciones y seguir laborando en favor de la idea que había jurado defender.

Cuanto de él pudiera yo decirle puede condensarse en lo que Carvajal mismo dijo en un comunicado que publicó para defenderse de falsos hechos que se le atribuían: léalo usted. Y abriendo uno de los folletos que jamás abandonaba, el viejo republicano me hizo leer:

"Que acepté el destino que me ofrecieron, por imposición de mis amigos. Que por él he podido favorecer a mis correligionarios, exponiéndome a ir a presidio; que no ha habido en este tiempo conspiración chica o grande en la que yo no estuviese directamente comprometido; que como no estaba ligado al empleo que ejercía y si en cuerpo y alma al partido, cuando éste ordenó que cada uno saliera a ocupar su puesto, salí yo a ocupar el mío, dejándolo "todo", el destino, mi pueblo, mi casa y la familia que en Madrid me había formado. Que fué mi primera salida en abril del 64, cuando se esperaban los sucesos de Valencia; la segunda, en enero del 65, cuando los iniciados por don Juan Prim; la tercera, cuando los del 22 de junio, y la cuarta, cuando los de agosto del 67. Que en todas ellas he cumplido, como todos, mi deber; pero en la última, anteponiéndome a todos, pues me cabe el orgullo de haber destituido entonces de sus supuestos derechos al trono de España, tan desgraciada bajo la presión horrible de la más horrible tiranía, a "todos los Borbones, sentenciándolos a muerte como criminales de lesa nación".

Que "no he pedido, ni pido ni pediré cosa alguna" que equivalga a recompensa, porque al mayor para mí es la satisfacción que experimento al recordar, tranquila mi conciencia, que he cumplido como leal y bueno."

—Dos veces más se levantó en armas, llegando a tener a sus órdenes una partida formada por 200 hombres. Perseguido, hubo de emigrar, y en Orán, y en Marsella, y en Burdeos, no dejó de estar en comunicación con los revolucionarios, esperando el "momento".

Y llegó el 28 de septiembre, día en que Sagasta, ministro de la Gobernación, lanzó su

HAY algo que hace más daño aún que un zapato estrecho. Y es un apellido ancho.

Cuando en la calle vemos un hombre cargado con algo, casi siempre nos parece que ese hombre nos mira, como si quisiera decirnos: ¿Adónde voy yo con esto?

Yo, por mi parte, recuerdo en tales casos al "anarquista de la sombrerera", de que hablaba Emilio Carrère en una de sus novelas de la bohemia picaresca: aquel bravo Garcín de Tudela, "el luchador", que desde una confortable cocina vasca cayó en Madrid, donde, porque no tenía qué comer, se metió a demagogo, acabando por cargar con una sombrerera, en la que le dijeron que había una máquina infernal capaz de acabar con un régimen en veinticuatro segundos.

Imagináos el apuro de quien habiendo acaso nacido para engrosar un grupo de xistularis, se encuentra de improviso afiliado a la F. A. I., como miembro activo y portador de unas onzas de melanita, guar-

RETABLILLO IRÓNICO

"El hombre de la sombrerera"

dadas en un baúl. Y tendréis una idea aproximada de la situación "el hombre de la sombrerera" y de la situación del hombre mediocre a quien su padre legara un apellido ilustre.

Un apellido ilustre, amigos míos, es tanto más peligroso cuanto más ilustre sea; es una preciosa carga que hay que pasear por el mundo con mu-

cho cuidado. Y a la hora de destaparlo ha de hacerse con una prudencia tal, que no explote el contenido, en cuyo caso el primer damnificado es el portador.

A veces, se levanta un diputado a quien nadie conoce. Pero, aunque nadie lo conoce, nunca falta quien deja de oír esta frase terrible: es Pérez.

La frase es terrible, porque

de un diputado que se llama Pérez y nada más, poco puede esperarse. En compensación, ciertamente justa, cuando el diputado Pérez se siente, lo hara del todo; es decir, que después de la intervención, Pérez no habrá perdido nada de su apellido.

Pero a veces se levanta un diputado que no se llama Pérez, y que por no llamárselo es conocido de todo el mundo. Entonces nos dicen: es Equis. Pero otros, los más, dicen: es el hijo de Equis.

He aquí el momento crítico del diputado Equis. El momento en que Equis va a destapar el baúl donde lleva un apellido ilustre. El momento de la prudencia.

Y creo, amigos míos, que ya no hace falta hablar más de esto. Creo que ya sabéis quién es, por ahora, el hombre de la sombrerera, el transeúnte cargado con un apellido, que, al cruzarse con nosotros en los pasillos del Congreso, parece mirarnos estúpidamente, preguntado: ¿Adónde voy yo con esto?

Helios CRAS

La correspondencia administrativa
diríjase
al administrador de 'LA CALLE'
Plaza de Cataluña, 9, 2.º 2.ª
Barcelona

LA CALLE tiene conitada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas
CARLOS CLEMENTE CAUDEL - TEL. FONO 90118

famosa circular sobre orden público, deseoso de ahogar todo movimiento republicano.

La revolución dió comienzo en Barcelona, corrió la sangre y el Gobierno triunfó.

El día 4 de octubre salió Carvajal de Alicante acompañado de algunos amigos, muy pocos.

El Gobierno lo supo y decidió coparlos.

La provincia de Alicante no se hallaba en estado excepcional: conviene no olvidar este punto.

Carvajal y los suyos (diecisiete hombres) se dirigieron a Novelda y allí supieron que una columna les perseguía. Llegaron hasta Castalla, y al saberse en peligro, dejaron el pueblo y salieron al monte.

A los pocos momentos se vieron rodeados por la columna que les acechaba, compuesta por 300 infantes y 50 caballos.

Los compañeros de Carvajal quisieron hacer resistencia y él se opuso.

En el mismo momento, el teniente de caballería y el propio jefe de la columna, Arrando, se llegaron a ellos, y Arrando les gritó: "No tiren ustedes, están perdonados ríndanse a discreción y nada teman".

La partida republicana, en poder de la tropa, fué llevada a Ibi. Allí fueron encerrados.

A la mañana siguiente, Carvajal fué llamado a declarar. Su declaración fué digna de él.

Dijo que: desde el momento en que el Gobierno había violado la Constitución por él formada y que había obligado a los españoles a aceptar, éstos tenían derecho para ponerse en armas contra aquél que así había delinquido y que él había sido uno de ellos.

Carvajal fué condenado a muerte.

El jefe de la cuadrilla, al asegurarle que nada tenía que temer, le había engañado.

Puesto en capilla, Carvajal escribió a su hermano la siguiente carta:

"Capilla de la cárcel de Ibi, a las dos de la tarde del día 8 de octubre de 1869.

Querido hermano Basilio: Valor y serenidad. Sin llegar a rebelarme, caí en poder de una columna del Ejército.

Sin estar publicada la ley marcial, aquí se nos ha sometido a su fallo y voy a morir dentro de breves instantes, porque ya me están esperando. Dos encargos: Consuelos a la familia. Cuidad todos de mi hijo. ¡Hasta la eternidad!

Tu apasionado hermano,
Froilán Carvajal."

Se despidió de sus compañeros diciéndoles: "Nobles amigos, valor y constancia. ¡Adiós, republicanos! ¡Viva la República!".

Los mismos soldados que le prendieron iban a fusilarle; el mismo jefe que le dijo: "¡Nada temáis", iba a dar la orden de "¡fuego!".

El contemplaba, impávido, aquel cuadro.

El jefe pronunció las palabras de ordenanza.

Dispararon los soldados sus fusiles.

Un grito de dolor se escapó de los oprimidos pechos de los que presenciaban la ejecución.

Al grito de dolor siguió otro de asombro; entre la nube de humo producida por los disparos se vió a Carvajal en pie.

Los soldados habían disparado sin apuntar.

Se repitió la terrible orden. Otros disparos resonaron en el espacio... Al desvanecerse el humo de la pólvora..., Froilán Carvajal ya no estaba en pie. Había caído para no levantarse más.

Así acabó la existencia de "aquel republicano" que se llamó Froilán Carvajal.

...

Aquel hombre había nacido el 14 de octubre de 1831; dentro de pocos días se cumple el centenario de su nacimiento.

He aquí que, casualmente, este artículo representa una triste efeméride en el calendario republicano.

Joaquín MONTEBO

Septiembre de 1931.

VIDAS HUMILDES

COMO SE DESARROLLA UNA JORNADA MINERA EN ASTURIAS

POCAS faenas—si es que existe alguna—tan expuesta a enfrentarse de continuo con la muerte como ésta de los pobres topes de las minas, diarios moradores del reino de las tinieblas.

Metidos en los inmensos sarcófagos de las montañas; faltos de respiración, de comodidades para el trabajo; muchas veces con el agua hasta las rodillas y siempre con el cuerpo chorreando, arañan un día y otro las entrañas de la tierra y de ellas van extrayendo lo que más tarde habrá de convertirse en motivos de bienestar, de alegría, de prosperidad, de satisfacciones para todos menos para los que mayor esfuerzo han puesto en la jornada.

Días, meses, años, en una brega que resulta penosa sólo para vista, permanecen encorvados y expuestos a que una mueca del terrible grisú ponga un trágico punto final a sus sacrificios.

Escasamente tenemos de ellos otras noticias que la dolorosa letanía de los periódicos:

“En la mina de tal perece un obrero a causa de un desprendimiento.” “En las explotaciones de la empresa X, dos mineros mueren asfixiados.” “En una explosión de grisú mueren quince mineros”, etc.

COMIENZA LA JORNADA

Amanece. Las primeras luces luchan en las cresterías man los macizos de las cuencas hulleras se divisan unas luces que tienen algo de fantasmagórico, de espectral. Se alzan, van de un lado a otro, se pierden en los vientres de las rocas y vuelven a aparecer bailando una danza infernal.

Son como espíritus rebeldes a dejar libre el paso a la claridad que se anuncia por sobre los picachos.

Hemos pasado la noche en la fonda—pomposamente llamada fonda—del pueblo minero y ansiamos saber cómo se desarrolla la jornada en las minas.

Por FRANCISCO CARAMÉS

lizar estas amables páginas, pretendiendo llevar un poco de luz al “gran público”, para ver si se interesa y aprende a estimar mejor los esfuer-

de las montañas, alejando a las sombras grises de que el cielo asturiano se viste por lo menos diez meses al año.

En las hondonadas que for-

sar los “tajos” antes de que las labores den comienzo.

Provistos de lámparas, se han introducido en el interior de la mina.

EL GRISU Y LA SEGURIDAD DE LOS “TAJOS”

—¿Quieres entrar?

La primera impresión es negativa. La mina parece un enorme reptil tendido a lo largo de la montaña y con las fauces abiertas para tragarnos. No obstante, el interés triunfa de la prevención—llamémosla así.

—No hay inconveniente. No habrá de ser tal mi desgracia que ocurra hoy algo.

—No tengas reparos y entremos, que si razonasen de la misma manera los mineros, en tu casa y en la mía íbamos a quemar las sillas. Toma una lámpara y este palo para que te ayude.

—¿No sería preferible entrar utilizando una maquina-lla bien iluminada?

—Entonces la vista sería un poco teatral. Aquí se trata de hacer la información de un día cualquiera, de una jornada sin preparación.

Haciendo equilibrios para no medir el suelo con el cuerpo, vamos avanzando por sobre el fangal que a veces llega a cubrir los carriles que sirven para que las vagone- tas retiren escombros y carbón.

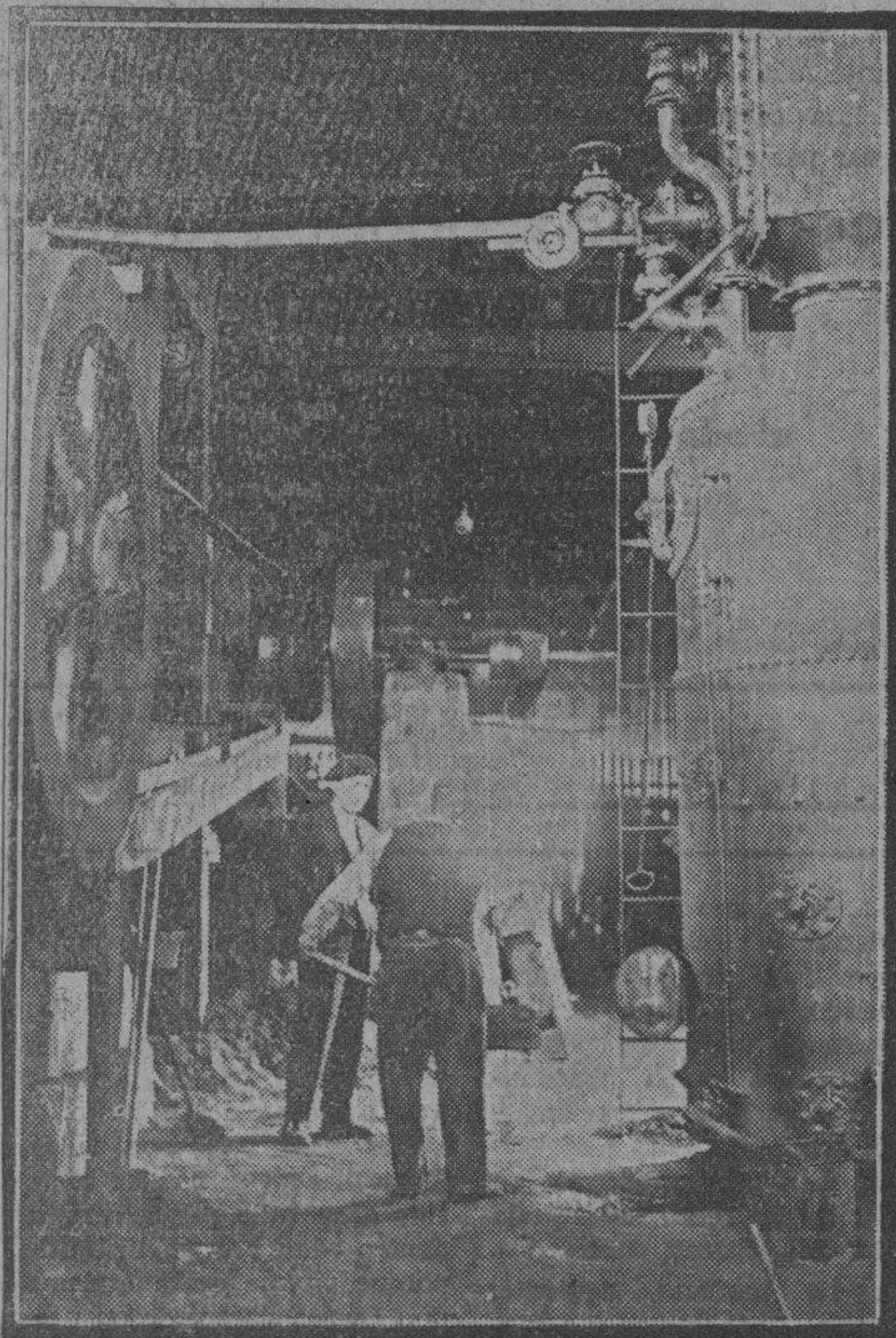
—Fíjate en esos que van delante. Ahora examinan los “tajos” que ayer han quedado paralizados.

—Observo que levantan las luces en un juego raro.

—Miran si hay grisú acumulado de la noche o si las columnas de aire no han cumplido bien su labor. Porque has de saber que existen unas chimeneas encargadas de renovar continuamente el aire en el interior.

—¿Cómo saben si hay grisú?

—Lo investigan con una lámpara especial llamada “grisumétrica” que determina exactamente la cantidad de gas que hay en el ambiente.



Interior de la fábrica en que se hace la briqueta

Un buen amigo, gran conocedor de todas las labores, nos acompaña y nos va informando durante el recorrido.

—¿Qué luces son esas?

—Las que van encendiendo los “lampisteros”. Toman posesión de sus puestos al rayar el alba y están preparando las lámparas que han de alumbrar los trabajos del interior.

—¿Y tanta oscilación?

—Una vez encendidas, las van colgando en unos clavos que tienen los números co-

rrespondientes a los mineros que habrán de utilizarlas. Todas las tardes, al abandonar los obreros sus trabajos, las lámparas son provistas de lo necesario y ahora sólo tienen que encenderlas.

La claridad se acusa más fuertemente y ella nos permite ver otros hombres que se aproximan.

—¿Qué obligaciones desempeñan éstos?

—Se llaman “guardaluces” y tienen la misión de revi-

Si notan algo anormal, tienen la obligación de preparar convenientemente los trabajos antes de la entrada de los obreros. Es frecuente que éstos no puedan trabajar por haber grisú acumulado, y las labores entonces podrían terminar en una catástrofe.

—¡Pues si las lámparas fallan!

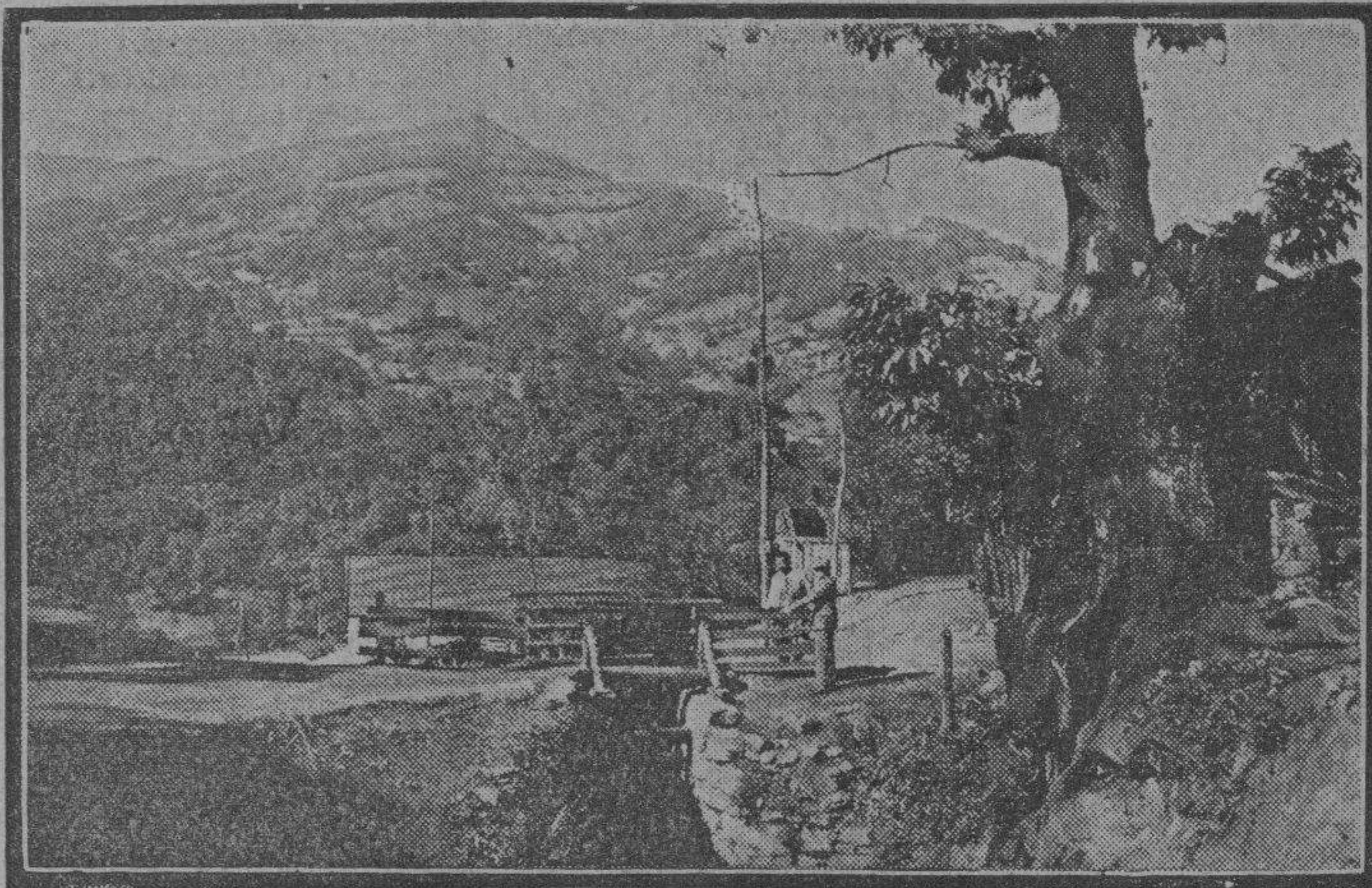
—Para evitarlo, hasta donde sea posible, a la entrada de la mina se queda uno de estos encargados, que va entregando las luces una a una primero de entregarlas a los obreros.

EL EJERCITO DE LA PAZ

La revisión ha terminado y los encargados de efectuarla vuelven al exterior de la mina.

Los obreros han ido llegando por distintos caminos abiertos en plena montaña. Parecen peregrinos que acudieran a una asamblea convocada en una plazoleta que forman los montes. De unas minúsculas casitas colgadas en los bordes de los picachos salen mineros en una cantidad tal que permite conocer el hacinamiento humano en que viven.

Las faenas se animan. Unos preparan las maderas que han de conducir en un tren hasta la boca de un pozo o hasta el "coldero", y otros las herramientas que han sacado el día anterior para arreglarlas en los talleres de fragua o de carpintería.



Riquezas incalculables permanecen guardadas en las entrañas de los montes, en espera de ser transformadas en energía, en bienestar. Un aspecto de la zona carbonífera de Aller

"CON EL SUDOR DE TU FRETE"

Por todas las oquedades, saltando las montañas para atravesar los desfiladeros cercanos, resuenan, a las siete de la mañana, las sirenas anunciadoras del comienzo de los trabajos, que ya no habrán de paralizarse hasta más de las tres de la tarde. Los obreros—rostros inexpresivos a causa del sueño, trajes desgarrados, pantalones amarrados por las perneras para que entre menos polvo en el

cuerpo—penetran para oficiar en estos templos negros.

Cada uno toma su dirección; se acomoda perfectamente en su engranaje en esta máquina humana y progresiva.

—¿Con qué nombres se designan a los distintos obreros?

—Verás. Los "franqueadores" son los que ocupan las transversales y las galerías; los "picadores" son los que marchan a los frentes de avance para extraer el carbón; los "entibadores" se em-

plean en la fortificación de trabajos, bien sea en los frentes o en el relevo de la madera vieja por otra nueva que evite los desprendimientos; los "guajes"—también responden por "rampistas"—acuden a recibir órdenes a las explotaciones, y los "vagoneros", "caballistas" y "treneros", al transporte de escombros y de carbón.

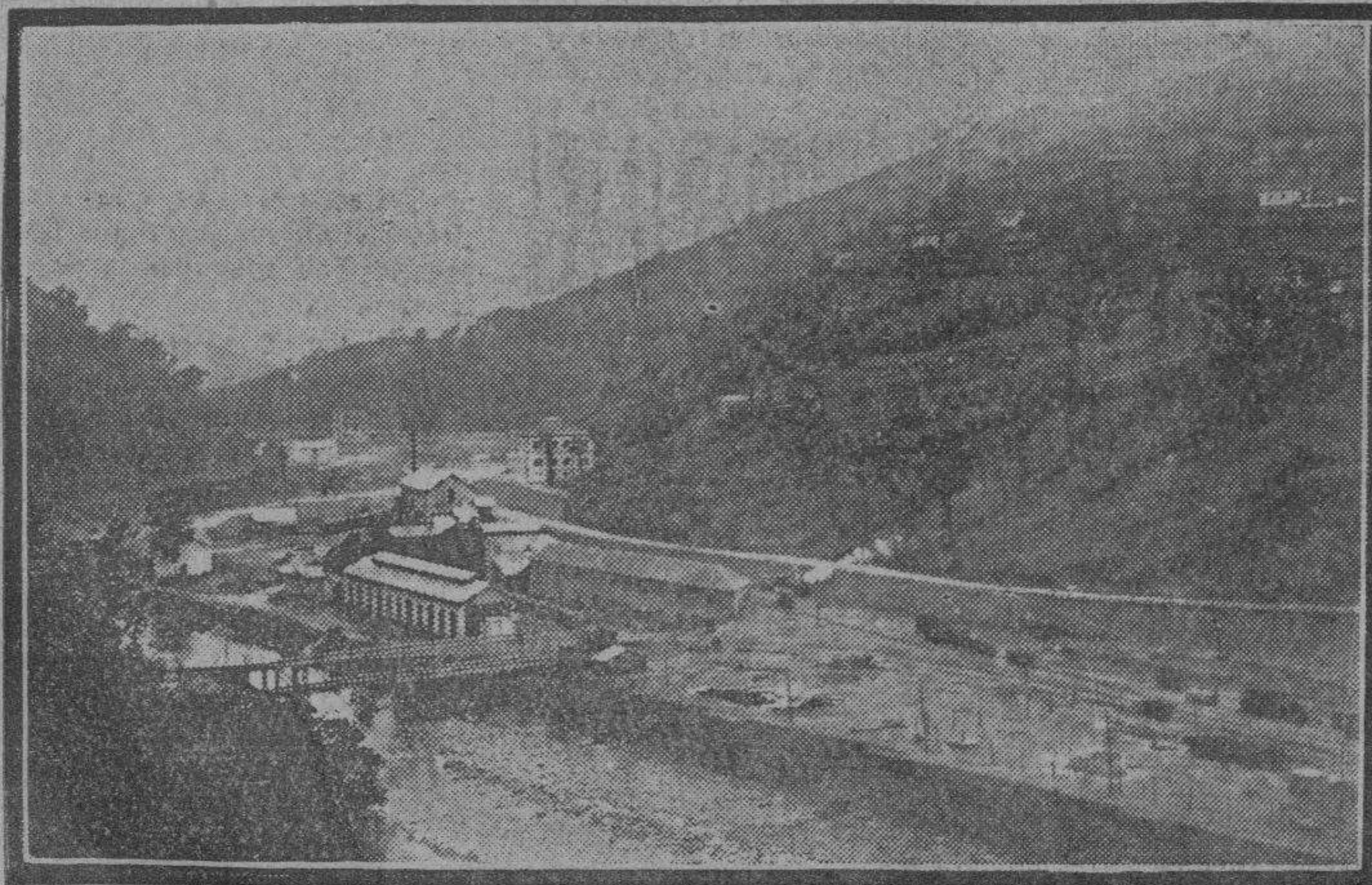
—¡Vaya nomenclatura!

—Colocadas todas las piezas de la máquina en su debido lugar, comienza a moverse con un funcionamiento regulado y eficaz.

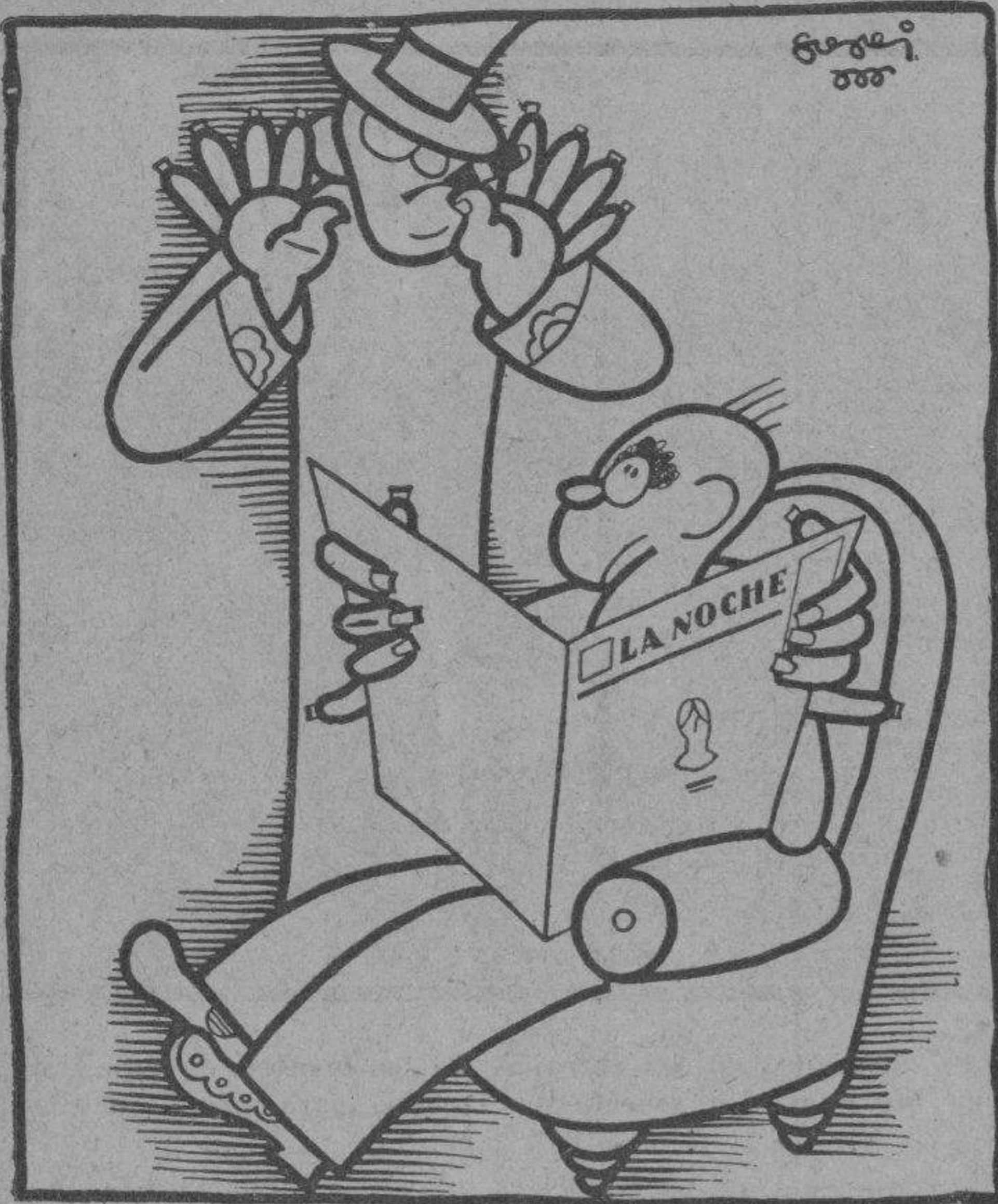
Los "picadores" suben las maderas que les han sido preparadas para fortificar los frentes en caso de necesidad. Si esta labor no es urgente, se dedican a extraer carbón, en la mayoría de los casos utilizando los "martillos picadores", movidos por fuerza eléctrica que envían los compresores instalados en edificios especiales, y otras veces—las menos—con martillos de mano.

—Cuando avanzan, ¿lo hacen sin interrupción?

—Los jefes técnicos son los encargados de señalar los metros que se ha de avanzar. Por lo general, se recorren ciento cincuenta metros. Una vez terminados, se fortifican los frentes nuevamente y se continúa el arranque del carbón, que se hace a destajo, y se mide un frente de dos metros y medio para cada "picador". Estos que ves dando



MOREDA, OTRA DE LAS ZONAS MINERAS DE ASTURIAS



LA BAJA DE LA LIBRA

—A ver si me paga usted aquella cuentecita...

—Hombre, es usted el único inglés que conserva el buen humor.

órdenes son los vigilantes, que cumplen lo que les ha sido ordenado por los Ayudantes de Minas, quienes, a su vez, reciben instrucciones de los ingenieros.

BREVE DISEÑO DE UNA EXPLOTACION

—Ten la bondad de explicarme las características generales de una mina en Asturias.

—Lo intentaré, aun cuando resulta un poco complicado no teniendo delante un plano o no recorriendo toda la explotación.

—Veamos.

—En la mayoría de los casos, una mina la forman distintos pisos instalados en la montaña. Casi siempre el primero de estos pisos se establece a muy pocos metros del nivel que tiene el fondo del valle en que la explotación está situada. Los pisos van ascendiendo hasta la cumbre con una diferencia de nivel que varía entre treinta y cincuenta metros verticales, según que la inclinación de las capas sea más o menos pronunciada.

—¿Y en estos distintos niveles?...

—Se establecen las galerías,

labores abiertas sobre las mismas capas en sus afloramientos o socavones, practicados en una roca que no desarrolla una acción superior a dos metros cincuenta centímetros de ancho por dos veinte de altura, preparados en forma de túnel.

—¿Y los depósitos para la clasificación y salida del carbón?

—Se van picando normalmente los extractos hasta cortar las capas. Luego, siguiendo la misma nivelación, pero a derecha e izquierda, se continúan las galerías, que por lo general se llevan al límite de la concesión que tiene la empresa, para luego hacer el arranque del carbón en retirada hacia la bocamina o hacia la transversal, de donde va a los pozos, hasta caer, después de muchas vueltas, en los vagones que habrán de llevarlo hasta los puertos.

—¿Qué longitud alcanzan algunas galerías?

—Las hay de tres mil metros.

—¿Es difícil la extracción del carbón?

—Los "martillos picadores" vinieron a simplificar mucho la labor; pero en los avances

de galerías muchas veces se tropieza con fallos que dificultan los trabajos.

—¿En qué consisten?

—Son dislocaciones producidas en la conmovión estratificada por el tremendo dinamismo geológico que al plegar el enorme paquete ocasiona un sinúmero de saltos o fracturas que alcanzan amplitudes de varios centenares de metros. Los más generalizados varían entre uno y cincuenta metros.

El arranque del carbón se hace, como ya he indicado, en retirada. La hulla extraída de los distintos macizos de los picos cae por un pozo abierto de abajo arriba. Se perfora este pozo por el carbón y se avanza, ya sea a "martillo picador", ya a pico simplemente, y se le suministra aire al obrero mediante ventiladores movidos a mano con turbina neumática.

—¿Y calado el pozo hasta la parte superior?...

—Entonces se comienza a preparar los "tajos" por el piso inferior que ha de ventilar la chimenea. Los "tajos" se preparan a una altura no inferior a cinco metros ni superior a diez, según el macizo que se pretenda dejar para proteger la galería. El "tajo" consiste en un frente de capa de unos dos metros cincuenta de longitud, según la pendiente de las capas.

—Un poco complicado resulta esto.

—Ya te lo he advertido. Cuando el primer "tajo" haya avanzado como unos dos metros, otro "picador"—en el pozo a que se hizo referencia—coge un segundo en la forma y dimensiones del primero, y cuando haya producido el mismo espacio, va el tercero de los "picadores", luego el cuarto y así sucesivamente hasta llegar a la galería superior, o de la superficie, si se trata del último piso.

PRODUCCION Y SUELDOS

—¿Qué carbón suele extraer un "picador" durante la jornada?

—Sin el "martillo-pica" rendía unos seiscientos kilos, y con él puede asegurarse que alcanza, por lo menos, triple producción.

—¿Y los sueldos?

—En los tiempos de la guerra se han hecho bastantes chistes de muy mal gusto ba-

sados en los sueldos de los mineros y de la manera que tenían que gastar el dinero. Ciudadano había que, después de haber hecho un viaje a Asturias y de estar cerca de las "minas de cok"—según él—se volvía a Madrid jurando muy seriamente que había visto mineros lavándose el cuerpo con champán o arrojando billetes de cien pesetas al río, por puro entretenimiento.

Desde luego que tenían excelente remuneración; pero estamos seguros de que la rechazarían los que tales infundios propalaban en el momento mismo en que les mandasen meterse en una jaula y bajar a los abismos de un pozo minero.

En la actualidad, el sueldo medio de los obreros no alcanza a diez pesetas... el día que trabajan.

—¿De qué medios higiénicos disponen?

—En la mayoría de las empresas existen baños que pueden utilizar, y es de justicia mencionar, para conocimiento de los que no lo sepan, que en Asturias hay empresas que tienen sus explotaciones montadas en unas condiciones que pueden resistir briosamente el parangón con las mejores del mundo, salvadas las características de terreno, que eso no está en sus manos el evitarlo.

—¿Son todas las explotaciones iguales?

—No. Antes te dije algo de las que se comienzan por la parte inferior. También las hay que siguen norma contraria. Estas tienen montados todos los pisos sobre una misma capa, en sentido descendente.

Para que gráficamente te puedas dar una idea, te diré que el detalle de estas explotaciones entre piso y piso tendrá la forma de una escalera invertida.

FINAL

He aquí recogidas—con la obligada rapidez que exige un espacio más informativo que analítico—las principales tareas del obrero minero y del lugar en que las realiza.

El lector que haya tenido la paciencia de seguirnos hasta aquí, una vez terminada la lectura, con la mano puesta sobre el corazón, que diga si son exageradas las insignificantes peticiones que de vez en cuando formulan los topes de la mina.

•••

UN GRAN ERROR

UNA EQUIVOCADA TACTICA DE LOS SOCIALISTAS

LA minoría socialista tomó el acuerdo de oponerse a la enmienda de Alcalá Zamora, ampliando el acuerdo, concretamente, con la declaración de que se opondrá a que las regiones pueda legislar en sentido social, imponiendo, en cambio, que la enseñanza sea oficial en Cataluña, es decir, del Poder central.

La legislación social no fué incorporada al Estatuto de Cataluña. Un gran error, porque si algo existe hoy en Cataluña agarrado a su espíritu, lleno de fuerza y preñado de futuro, es el socialismo con todas sus doctrinas y todas sus tácticas. Cataluña tiene problemas sociales suyos, organizaciones obreras con teorías y sentimientos, sino exclusivamente catalanes, con particularísimas características y tradiciones, y, sin embargo, han sido atendidas en el Estatuto minucias que lo mismo da sean atribuidas al poder regional que al central, desentendiéndose de incorporar a la constitución interna catalana la facultad de dar leyes sociales.

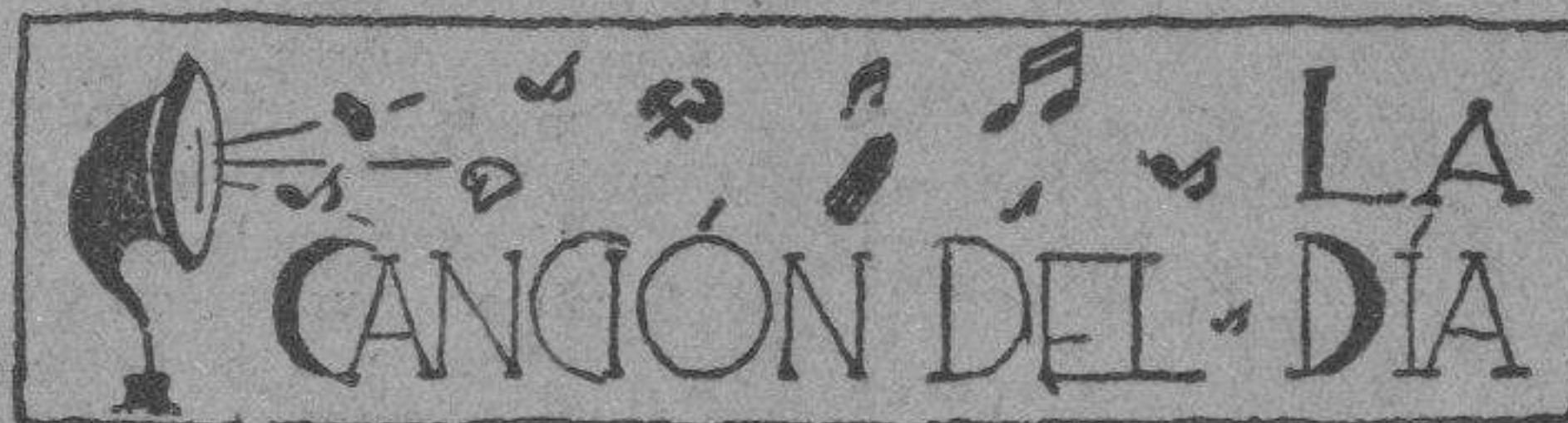
Así, el Estatuto, por un incomprensible temor que lo convierte en una ejecutoria burguesa, establece dos especies de catalanes: los burgueses y los obreros, los adscritos a la tradición y los que desean las renovaciones sociales. Al catalán nacionalista y burgués se le otorgan todos los derechos, pudiendo usar la lengua catalana, estableciendo una burocracia propia, otorgándole el mantenimiento del orden público, concediéndole la enseñanza, dándole medios para reformar el Código civil en sus aplicaciones catalanas; pero los obreros, como tales obreros, no obtendrán con el Estatuto ninguna ventaja. Es decir, a pesar del triunfo integral de la izquierda catalana, el obrero de Cataluña no podrá conseguir la aplicación de la autonomía a sus reivindicaciones, porque va a instaurarse una Cataluña burguesa.

La actitud de los socialistas debiera tender a completar el Estatuto de Cataluña socializándolo, en vez de oponerse a que las regiones estén su-

Por MARIO AGUILAR

bordinadas a la legislación social general. No creemos que se nieguen a ello por la preponderancia de la Confederación Nacional del Trabajo en Cataluña, ni que, al revés, hubieran solicitado la legislación social regional si la Unión General de Trabajadores fuera la preponderante en Cataluña. La situación

real que no pueden eliminar los socialistas, es ésta: "En Cataluña, como en ninguna otra tierra española, puede el proletariado ejercer una acción legislativa, por el aprovechamiento de la autonomía, y los socialistas, con política plenamente errónea, piden que no pueda realizarse esa posibilidad.



A VUELTA DE CORREO

Recibí tu carta,
¡oh, sin par García!
recibí la tuya
y allá va la mía.

En aquella dices
que "te han estafado"
los que te eligieron
para diputado;

que será difícil
que el cargo soportes
el tiempo que duren
las actuales Cortes;

que habías creído
que el ir al Congreso
era una bicoca,
pero... ¡que no es eso!

que para ser "uno"
de una Comisión,
no habrías dejado
tu colocación;

que no hay subvenciones
y con esas dietas
no podrás, al año,
ahorrar dos pesetas;

y que todavía
no te han permitido
largar el discurso
que te has aprendido,

con lo que el esfuerzo
de tu gran memoria
pasará ante el mundo
sin pena ni gloria.

Dicesme, asimismo,
en tu ya citada,

que aún de ti, la Prensa,
no ha contado nada.

Y que, para colmo,
ahora habrá "nocturnas".
¡Y para esto—exclamas—
salí de las urnas!...

Pues bien, mi querido
García sin par:
a todas tus quejas
yo he de contestar

(para que me escuchen
todos los Garcías)
esta sola frase:
"Pues, ¿qué te creías?"

¿Creías sin duda
que ser diputado
era, como en tiempos,
torta y pan pintado?

Creías que sólo
consistía ello
en tomar a España
su blondo cabello?

¿O en ir de viaje
en "sliping-car",
y volver a la hora
justa de cobrar?

¡Ay!, no, amigo mío;
eso está anticuado.
¿Viniste por lana?
Pues ve trasquilado.

Y para el futuro
toma precauciones
(y no gastes mucho
en las elecciones).

EL LOCO CANTOR

Todo el socialismo europeo reconoce la hegemonía doctrinal y política del socialismo alemán, y éste no ha temido que los dos poderes, el central y el de los Estados particulares, tengan, paralelamente, facultades para legislar socialmente. Únicamente el poder central se reserva el derecho del veto, en previsión de que los Estados pudiesen hacer excesivos o temerarios ensayos de socialización.

Para los socialistas se abría un dilema clarísimo y concreto: o negar toda autonomía a las regiones, manteniendo un criterio de cerrado unitarismo, que es el que siente, exceptuadas algunas personalidades, como nuestro admirado Luis Araquistain, o filtrar la doctrina socialista en el hecho autonomista; pero, en vez de esta alta política, persisten en aparecer como adversarios de Cataluña, desaprovechando una ocasión única para imponer realidades socialistas. Y el error es doble. Podrían haberse atraído la gratitud de los autonomistas catalanes y restar a la Confederación simpatías ante la presencia de una política socialista coherente y decidida. Con su actitud, mantienen la impermeabilidad de Cataluña al socialismo, lo mismo en la zona burguesa, por su antiautonomismo, que en la zona obrera catalana, por oponerse a que le pueda ser otorgado el derecho a la legislación social.

No se puede gobernar contra Cataluña. No se puede, tampoco, dejar al margen al proletariado catalán, y ya que este, por el apoliticismo de sus organizaciones, ha caído en la estéril inhibición de no pedir la incorporación al Estatuto de la legislación social, los socialistas debían corregir esa actitud negativa, en vez de ratificarla y favorecerla.

Mario AGUILAR

Algunos señores me envían original para esta revista, y, como ello ocurre con cierta frecuencia, debo advertir que, no teniendo en LA CALLE otra intervención que la de los artículos que firmo, ese original debe ser remitido a la Dirección.

VULGARIZACIONES

EL SINDICALISMO

RESUMEN

Por BENIGNO BEJARANO

DESDE 1918 hasta el 1923, en que sobreviene la Dictadura, el Sindicalismo español pasa por una fase sumamente accidentada. Todo el proceso tenebroso del terrorismo oficial está comprendido en esos cinco años turbulentos. Se suceden los atentados, las persecuciones, las deportaciones, los asesinatos en plena vía pública y a la luz del día. Las famosas bandas de pistoleros actúan bajo la protección descarada e insultante del Estado. Asoman las caras trágicas de Bravo Portillo, Arlegui, Martínez Anido... Una orgía de sangre y de exterminio debilita lentamente a la organización. Ya han caído varios de sus líderes, y centenares de trabajadores son asesinados bárbaramente por la fuerza pública al amparo del comodín legal de la "ley de fugas". La idea naciente, como todos los postulados sociales en su infancia, tiene su bautismo de sangre.

1923. Primo de Rivera consuma su histórico y grotesco golpe de Estado, pasando previamente sobre el cadáver del señor García Prieto, y el país enmudece bajo la garra, ignominiosamente ridícula, del dictador andaluz. No se atreven a respirar ni los partidos políticos afectos a la Monarquía; hasta 1925, en que empiezan a surgir románticos complots de salones. El republicanismo no existe; los socialistas vegetan a la sombra de la Dictadura, con la cual colaboran algunos de sus prohombres.

Todo el mundo da por fenecido al Sindicalismo. Sin embargo, el Sindicalismo se agita en el subsuelo de la vida social, sobre la que reposa la garra del militarismo triunfante. Los buenos burgueses sonríen y elevan preces al dictador. Aún sigue siendo para la plutocracia opulenta de la post-guerra "el salvador de España". Su visión simplista no le permite avizorar el volcán que se está engendrando bajo la aparente paz de tándulo impuesta por los sables derrotados en Annual.

Cuando se habla de este período, mucha gente pregunta, con aviesa intención, qué hacían los sindicalistas. Lo pre-

guntan frecuentemente los republicanos románticos, esos líricos republicanos que, al llegar la República, son los primeros sorprendidos, porque jamás hicieron nada práctico por traerla.

A esos republicanos ingenuos les diremos que todas las conspiraciones antimonárquicas no



JUAN PEIRO

se plantearon nunca sin mandar previamente un emisario a la C. N. T. para contar con su apoyo. Hasta los mismos que la persiguen hoy ferozmente, buscaron su colaboración para traer la República. Ello se explica perfectamente: todos los prohombres políticos del republicanismo carecían de fuerzas propias organizadas; los socialistas no querían perder ni un solo soldado del partido o de la U. G. T., en el empeño. Con arreglo a su táctica, esperaban pacíficamente a que la República llegase a España por los carriles de la evolución. No había otras fuerzas auténticamente revolucionarias en España que las fuerzas de la C. N. T. Consiguientemente, era lógico que todos acudiesen a ellas cuan-

do querían intentar un movimiento popular para implantar la República. Lo que no es lógico es que quienes buscaron su colaboración para subir al pedestal, esgriman ahora contra ella el látigo del sátrapa.

Evidentemente, para los sindicalistas, la República no era un fin. Apoyaban el movimiento porque, entre una Monarquía absoluta y una República cargada de promesas, la elección no era dudosa.

Carecen de sentido común los que se figuran que la C. N. T. intenta en la actualidad, con sus huelgas consecutivas, debilitar a la República para favorecer la rápida implantación de sus ideales. Hace pocos días lo afirmaba así—o aún peor—un cronista de la talla de Manuel Bueno. Siempre habíamos tenido un respetuoso concepto del talento de Manuel Bueno. Aquel artículo nos ha dejado helados. Jamás sospechamos que hombres que escriben para el público desde un pedestal tan alto como el que parece ocupar este escritor, tuviesen una percepción tan simplista. Un buen burgués rural acaso no se hubiera atrevido a volar tan bajo.

Los sindicalistas han declarado repetidamente "que no están en condiciones de superar prácticamente a la República" y que, por consiguiente, es un profundo error suponer que sus movimientos van contra la República. Sus protestas, sus huelgas esporádicas, son las mismas protestas y los mismos movimientos que hacemos hoy todos los españoles de conciencia para manifestar nuestro desagrado por la manera de proceder de los hombres de la República, evi-

dentemente desviados del camino de una verdadera Democracia. ¿Esto es ir contra la República? Protestar del vicio vergonzoso de las prisiones gubernativas ¿es ir contra la República? ¿Hay algún español con dignidad que pueda aprobar el sistema de las prisiones gubernativas?

Contrariamente a ese presunto propósito de debilitar la República, achacado por los miopes al sindicalismo, el menos sagaz de los observadores se da cuenta de que una de las aspiraciones circunstanciales del sindicalismo español es, precisamente, la de que se consolide la República. ¿Por qué? Es muy sencillo deducirlo. El sindicalismo español acaba de entrar en una fase eminentemente constructiva. Su último Congreso nacional, celebrado recientemente en Madrid, toma el acuerdo magno de ir serenamente a una reorganización que abarque todos los sectores del trabajo y de la técnica. Inmediatamente se crea un Comité para regularizar las huelgas, con el fin de que éstas no tengan un carácter impropio y abusivo. En seguida, asimismo, la opinión pública conoce el sensato manifiesto de sus líderes, Pestaña, Peiró, Clará, Alfarache, etc., donde se hace expresa protesta contra la revuelta inmotivada y estéril. No precisa ser lince para colegir de todas estas manifestaciones, que el sindicalismo comprende su verdadera misión en lo hora actual y que trata de prepararse seriamente, con un sentido de alta responsabilidad, para su misión en el porvenir. ¿En qué régimen mejor que en una República—en una República verdaderamente republicana—puede realizar "una magna obra constructiva"? En ninguno. Luego se comprende perfectamente que, dada la mayoría de edad en que acaba de entrar el sindicalismo, le interese, tanto como a cualquiera otra esfera social responsable, la consolidación de la República.

"De la República"—entiéndase bien—, no de esta Monarquía con gorro frigio que padecemos en la actualidad.

Don Alfonso se ha convertido en el hombre de los cien nombres. Antes era Alfonso XIII, rey de España. Luego se le fueron aplicando los siguientes nombres: El ex rey, don Alfonso, el señor Borbón, don Alfonso, el Liberado; Gutiérrez, Llapisera, Fernando VIII, el señor XIII. Pueden ustedes elegir.

El señorío espiritual no está divorciado de la democracia, toda vez que la verdadera democracia no radica en la plebe tumultuaria, inculta e incivil, ni es ciénaga donde se alimentan las tencas y las ranas y los renacuajos de las más viles pasiones. El señorío espiritual, desposeído con la verdad, siempre triunfante, lejos de evitar el contacto del pueblo sano y laborioso y con apetencia de libertad y de justicia, se incrusta, se funde en el espíritu del proletariado consciente de su función no exenta de responsabilidad. Y a esa unión de inteligencia y músculo, a esa hermandad de biblioteca y taller, debe la civilización sus más gloriosas conquistas.

La única aristocracia—respetada en todos los pueblos y en todas las épocas—, esencialmente democrática, es la del talento, faro y guía de caminantes extraviados en la noche de la ignorancia. Que no consiste el señorío espiritual en reunir un caudal de verdades y guardarlas como el avaro su tesoro, sino en repartirlas entre aquellos que ansían recibir sus beneficios.

De donde se infiere que esas que podríamos llamar «lumbres científicas», si sólo esparcieran su luz en reducida estancia, no llegando su claridad a todos los mundos interiores—como la del sol a todo lo creado—, cumplirían una mezquina función, serían como lámparas votivas cuyo brillo se exinguiese en la soledad de una gusanera.

El eminente doctor don Juan Giné Partagás—nacido en Barcelona el 18 de noviembre de 1836—, pensador profundo, literato insigne, pero liberal y republicano desde que tuvo uso de razón, llevó su señorío espiritual a la vía pública, puso su talento al servicio de la democracia, simultaneando su intensa labor científica con las obligaciones que impone al ciudadano el ideal sustentado firmemente.

No era un egoísta ni un infatuado. No se encerraba en su torre de marfil, ajeno a las luchas políticas de su tiempo. No permanecía en la cumbre mientras se luchaba en el llano.

El había dicho: «Pueblo que sin estremecerse se deja arrebatar sus libertades, sea por dolor o por terror, adolece de

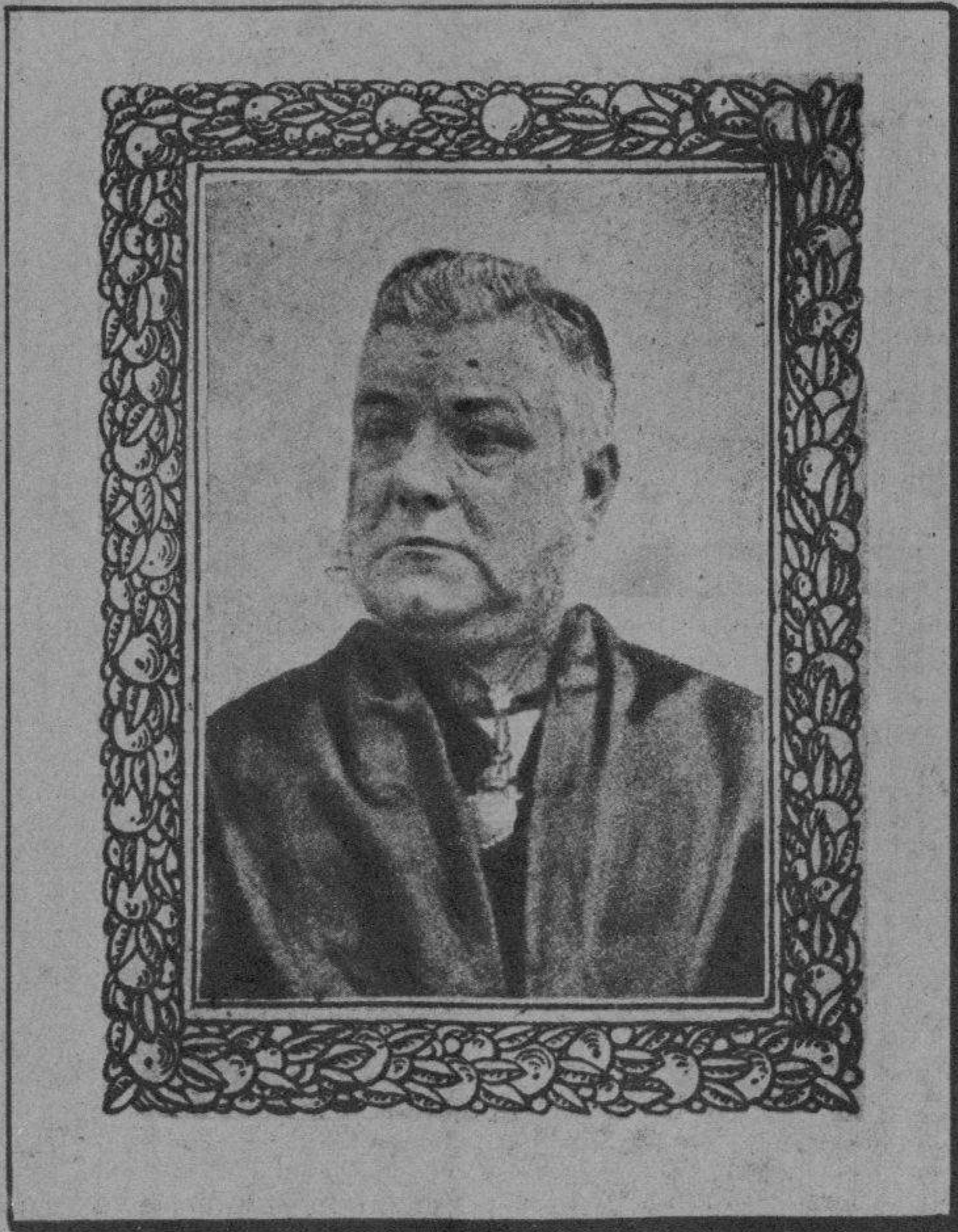
REPUBLICANOS CATALANES DE OTROS TIEMPOS GINÉ Y PARTAGÁS

una enfermedad cerebral que le conducirá rápidamente a la demencia o al estupor melancólico».

Y, fiel a su ideología, el doctor Giné y Partagás, servía a la ciencia y a la República; investigaba, y luego difundía sus conocimientos para bien de la Humanidad; reunía un

tagás no fué diputado, ni concejal, por haberlo dispuesto así el caciquismo repugnante, al que tan despiadadamente combatiera.

¿Qué podía importar a quien se hallaba en posesión de los mejores títulos, no ser llamado «su señoría» por los politiquines que roían el presupuesto?



caudal de ideas, no persiguiendo fines lucrativos, sino para sembrarlas a voleo; meditaba en las alturas y actuaba en el club y en la calle. Era, en fin, sabio y ciudadano.

Ruiz Zorrilla le quería y admiraba por su austeridad, por su lealtad y por su entereza.

Sus correligionarios le veneraban por su altruismo y por el entusiasmo que ponía en la defensa de la Libertad—a la sazón escarnecida y vejada—, defensa a la que aportaba su concurso personal, arriesgando su nombre aureolado de prestigio y su misma vida.

Y, sin embargo, Giné y Par-

poseía el doctor Giné una voluntad de acero; la voluntad constructiva que convierte las utopías en realidades.

Por eso triunfó cuando los elementos reaccionarios que invadieron el Ateneo Barcelonés, declararon guerra a muerte a cuantos profesaban ideas liberales. ¡Iba a consentir un espíritu profundamente liberal que los cavernícolas se erigieran en dictadorzuelos, profanando un importante centro de cultura?

El doctor Giné, capitaneando el frente único de hombres de pulso y de impulso, dió la batalla a los retrógrados. Y fundó el Ateneo Libre de Cataluña, a cuyas salas llegó el aire y la voz de la calle, que era liberal, que era republicana, quedando allí perfectamente ensamblados el laboratorio y el taller, la biblioteca y la fábrica; esto es, el señorío espiritual y la democracia comprensiva y razonadora, la democracia consciente de su deber.

Una vez más triunfó la voluntad de mi hombre.

¡Como que no había combate en el que el doctor Giné no obtuviese la victoria!

Característica, rasgo principal de esta figura por muchos conceptos prestigiosa, fué la laboriosidad. ¡Vida fecunda y profunda la del sabio republicano, que se reveló como antropólogo y como anatómico, como dermatólogo y sifiliógrafo y frenólogo!

El fundó y dirigió hasta su muerte el manicomio de Nueva Belén. El dejó en el Decanato de la Facultad de Medicina y en la clínica del Hospital de la Santa Cruz, estelas luminosas que el tiempo no logró borrar. El escribió numerosas y muy notables obras de gran interés científico. El dirigió en Cataluña el partido progresista. E incansable, trabajó siempre con el mismo ahínco, con idéntico entusiasmo, en pro de la humanidad, ya sanándola, ya liberalizándola.

Se le llamó el «intelectual infatigable», y, también, el «político incorruptible». ¿Por qué no el apóstol de la democracia catalana, si el doctor Giné, cuanto realizó a lo largo de su existencia puso generosamente a disposición del pueblo en donde nació?

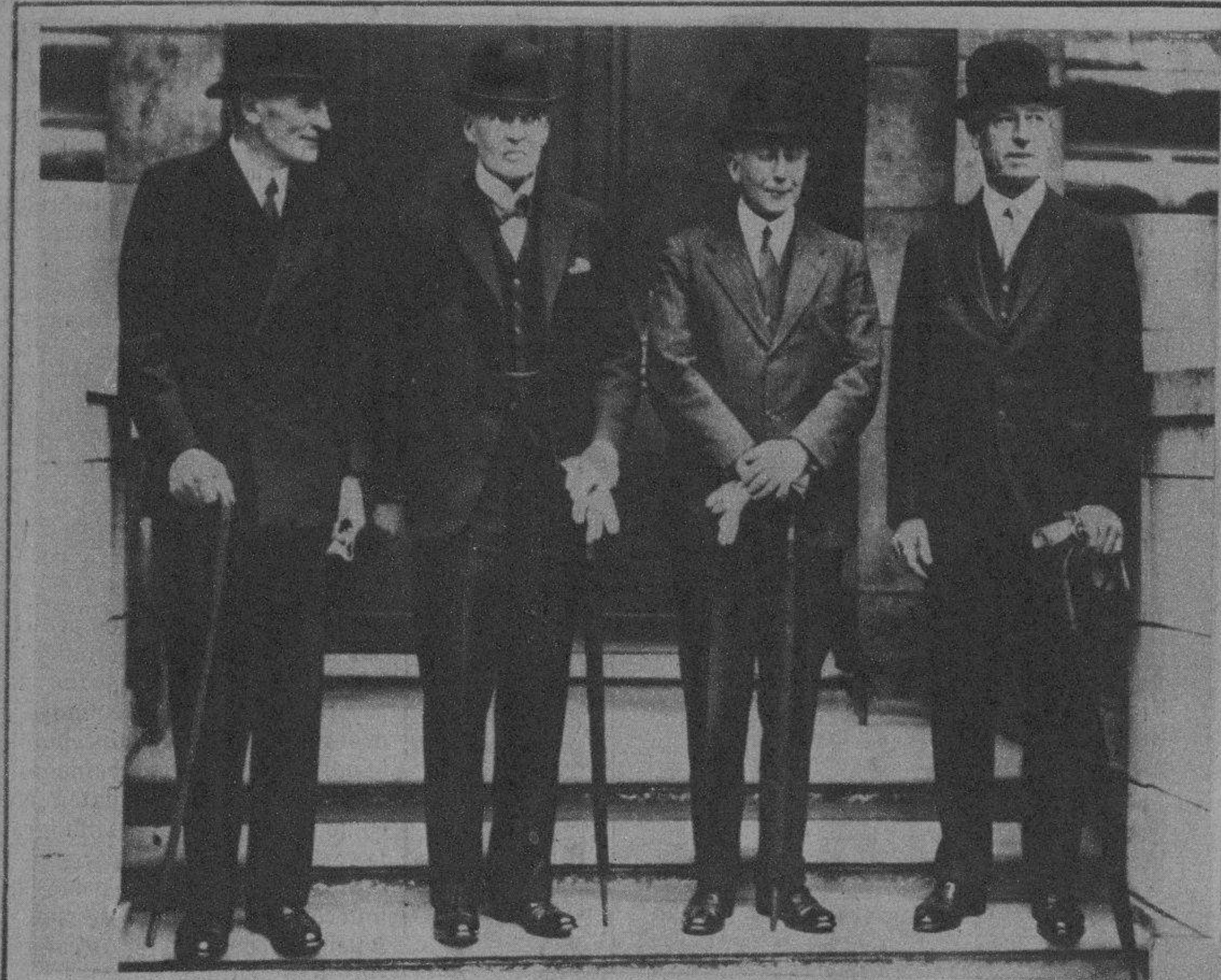
Recuérdese lo que dejó escrito, anticipándose a su tiempo, el gran patriota:

«Pueblo que no brega para recobrar su libertad o su independencia, es un pueblo niño que no tiene aptitud para vivir sin tutela, o es un demente que ha abusado del placer en daño de su cerebro.»

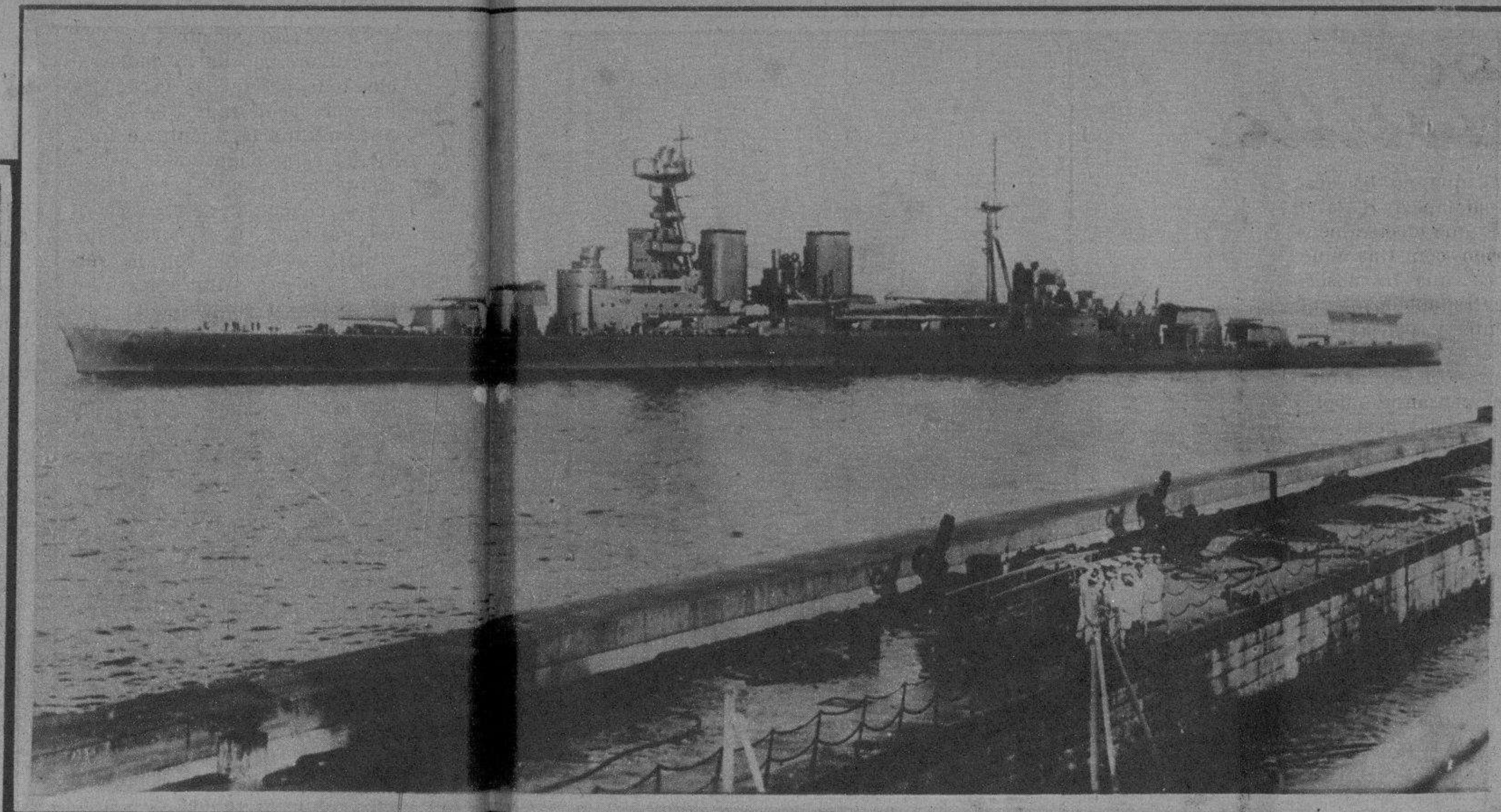
¡Qué grande la España soñada por aquel sabio que no fué diputado ni concejal, no obstante haber dado a su patria cuanto poseía!

PEDRO NIMIO

La inquietante hora inglesa



Los almirantes (de izquierda a derecha) Tyrwhitt, Howert, Brand y Waistell, que han sido llamados a Londres



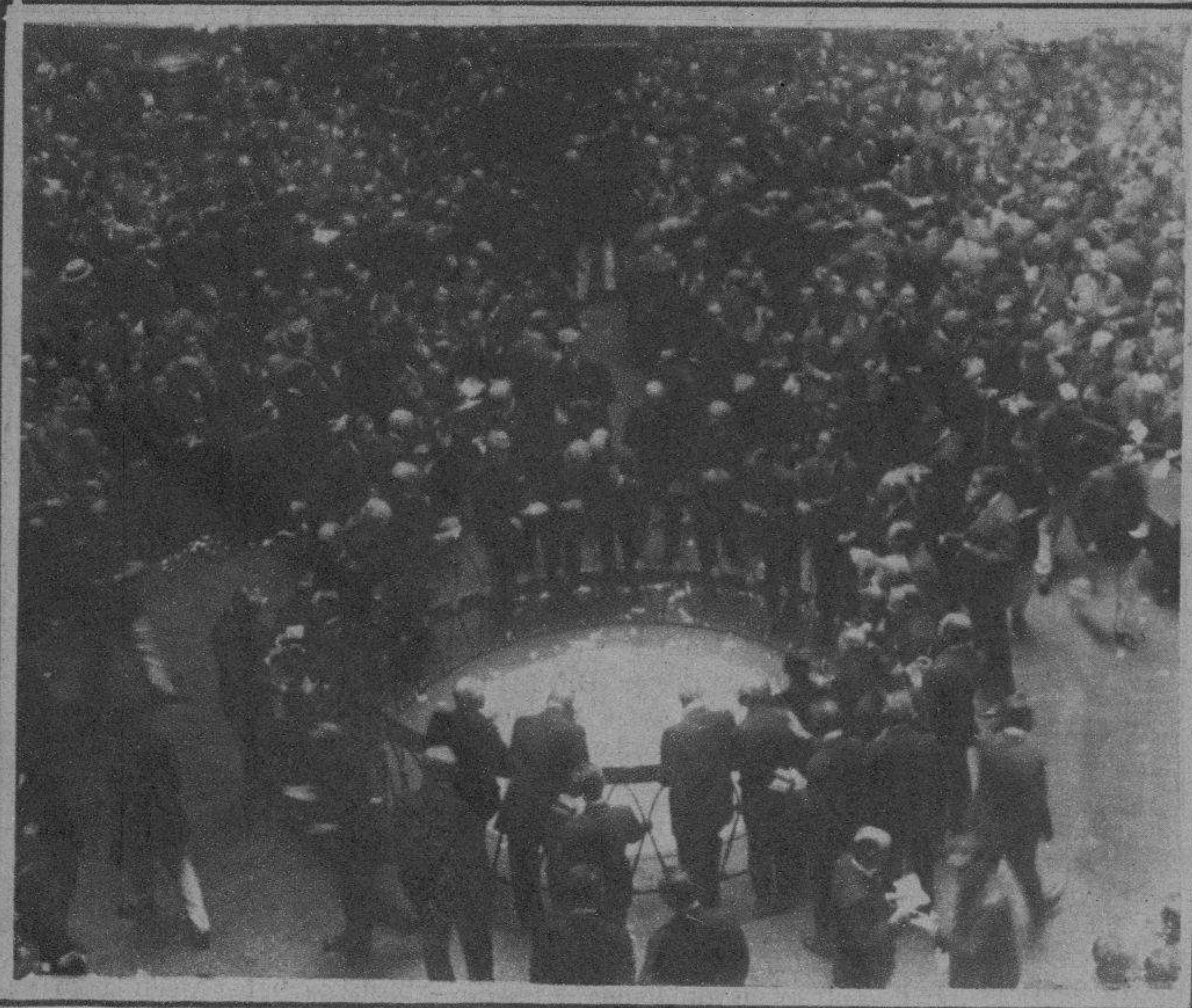
He aquí el crucero «Hood», de la flota inglesa. En el sollado de este buque, nació la convulsión que ha tenido resonancia en las Bolsas de todo el mundo

Había una inquietud en cada país mientras Inglaterra permanecía, ya que no encerrada en torre de marfil, si separada de los demás pueblos, por su situación privilegiada, enhiesta sobre la firme base amplia de su crédito sin tacha.

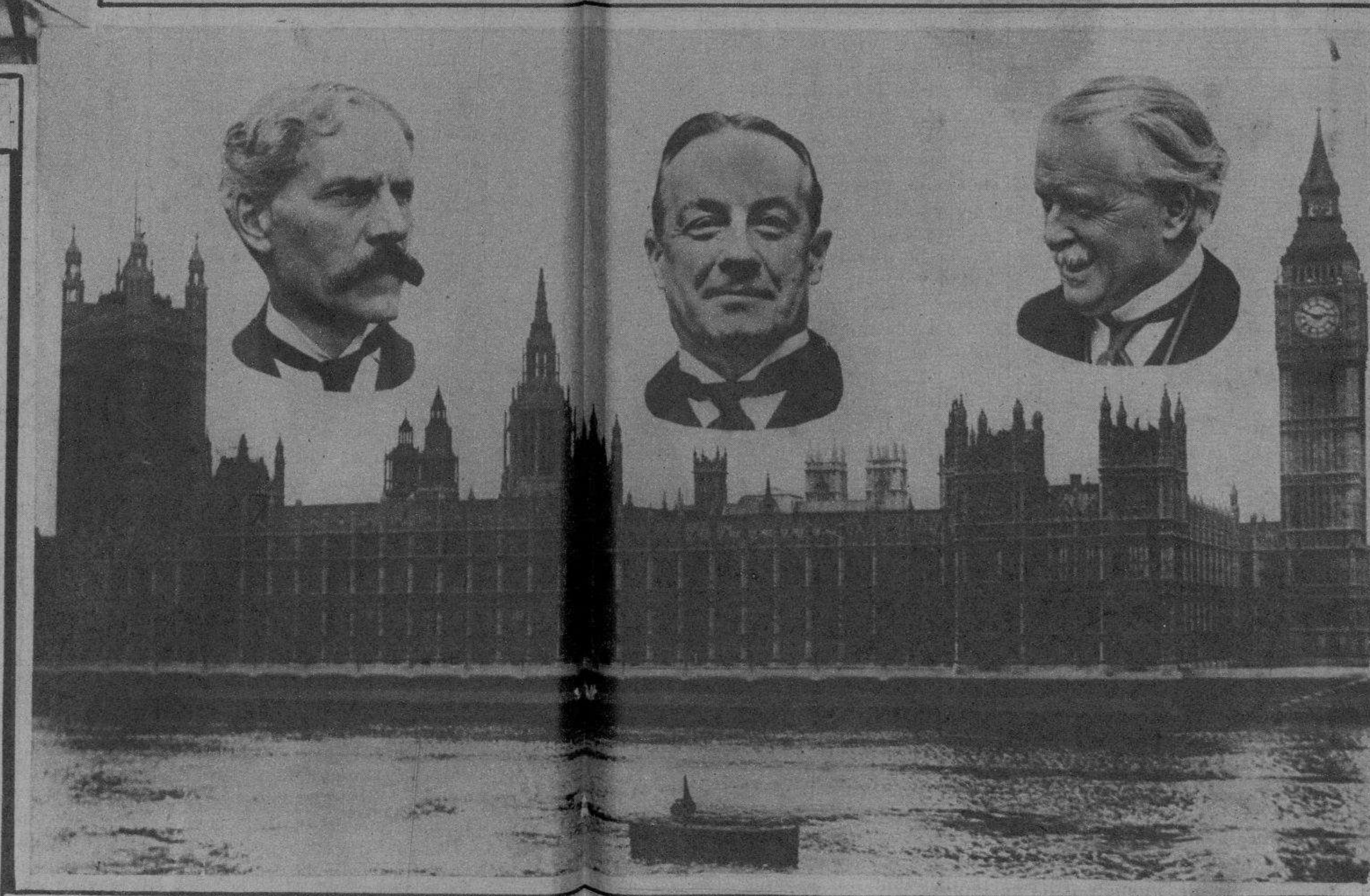
Inglaterra, ahora, se ha unido a la general inquietud; por una vez, no ha podido sustraerse a las convulsiones universales. Esas dos cosas hasta ahora inexpugnables—el oro y la disciplina—, que constituían, por su idéntica firmeza, el orgullo de cada inglés y de todo el pueblo británico, se han visto perturbadas. No es una catástrofe; no es, ni siquiera, un desmoronamiento; tal vez una grieta en el edificio que resistió todos los embates.

Al cubrir esa grieta, proyectada sobre los demás países, deben acudir todos ellos, en aras, quizás, de la propia conciencia, pero impulsados, también, por el imperativo de la solidaridad humana.

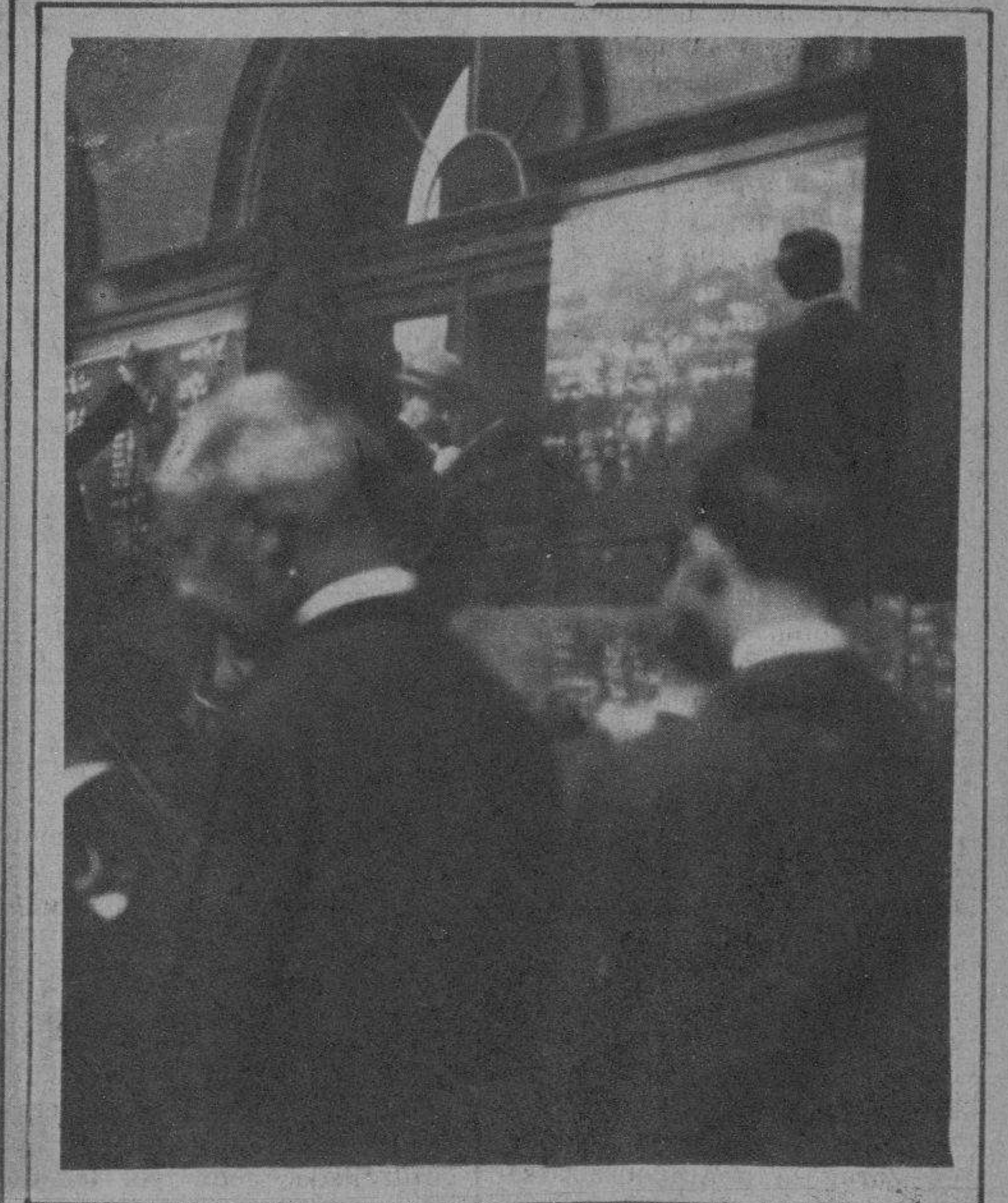
Si esa solidaridad forma un muro de contención que evite las repercusiones desagradables y ciega la brecha abierta, puede esta inquietante hora de hoy convertirse en fecunda semilla de concordia. Que la opulencia y el florecimiento, no es lo que une a los hombres, ni a los pueblos, más estrechamente. De las grandes desgracias, suelen nacer las grandes colaboraciones.



El hormiguero humano, dinámico y febril, de la Bolsa



El Parlamento británico. En las siluetas, Mac Donald, Baldwin y Lloyd George, los tres hombres sobre los que pesa, en estos momentos, la máxima responsabilidad. En ellos converge la atención del mundo entero



Las tablas de cotizaciones. Clave de la inquietud de cada minuto

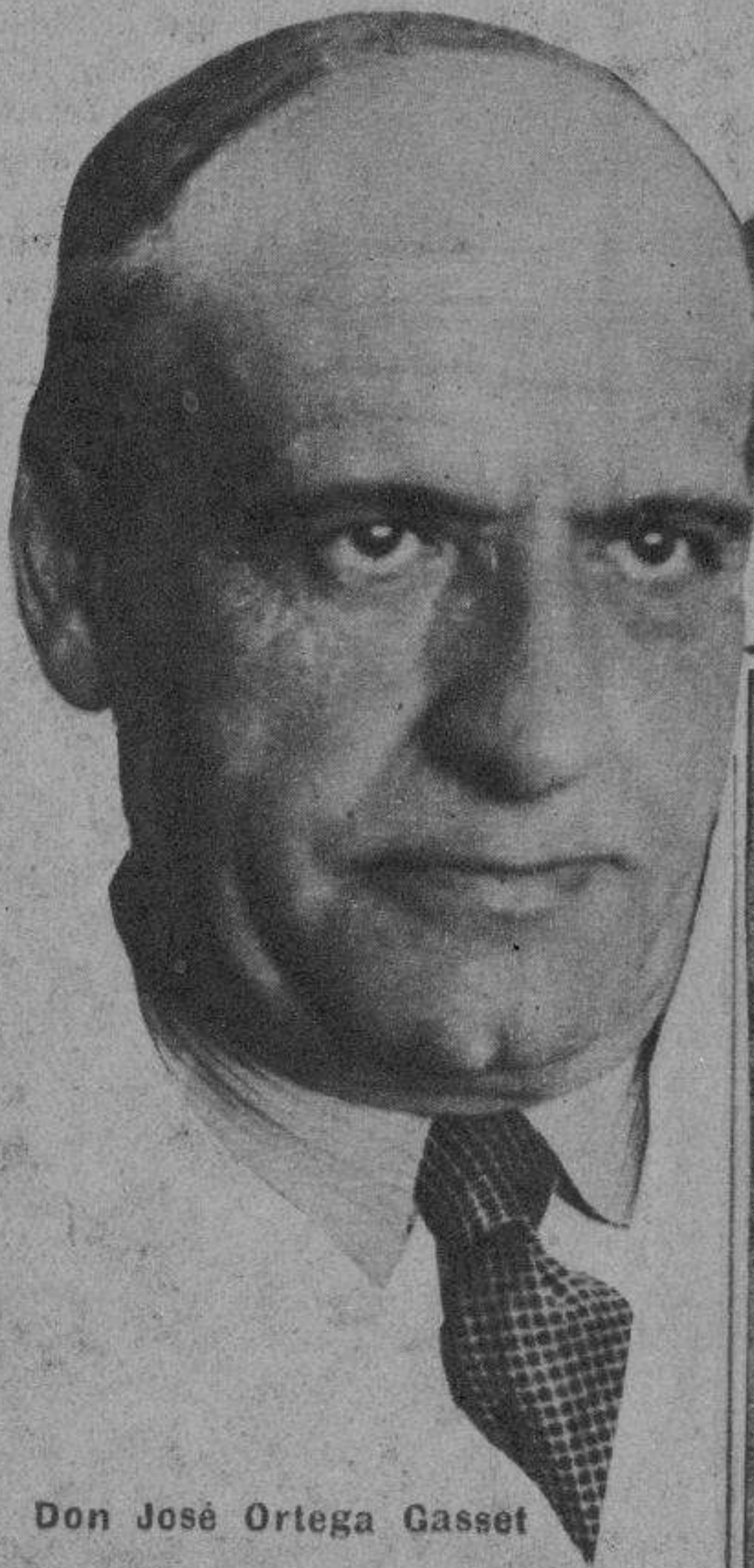
Los voceros de Castilla

EN esa fervorosa, cordial y generosa invocación a Castilla, han hablado, con soberana maestría, cuatro ilustres voceros: dos castellanos netos; Ortega y Gasset, el madrileño, y Sánchez Albornoz, el abulense; en otro sentido, un semi-castellano, por su calidad de vascongado, mi venerable amigo, el maestro Unamuno, y un andaluz, Fernando de los Ríos. Entre esas dos excelsas parejas, hay una irreductible oposición de fines y de razonamientos, una profunda antinomia, una tajante contradicción de criterios. Ortega y Gasset preconiza la necesidad inexcusable de dar vida y función política a las regiones, y Sánchez Albornoz, coincidiendo en los efectos con este designio, protesta de que se haya atribuido a Castilla carácter centralista. Unamuno defiende a rajatabla el unitarismo, y Fernando de los Ríos, echándole una mano, canta el genio centralista de Castilla. La razón de esta radical divergencia, expresión del dualismo que asoma la cabeza en cuanto se plantea cualquier tema castellano, está simplemente en la eterna antítesis de León con Castilla, latente en toda cuestión geográfica, política, social, forestal, cultural, etnográfica; la que sea.

Cierto que el incesante griterío del coro no permite a las gentes darse cuenta de esa profunda antítesis, descargo de nuestra persistencia, ya que, únicamente, vemos razonar sobre asuntos castellanos, sin que el ruido del vocerío aturda su facultad de discurso, a hombres de alta potencialidad mental como Menéndez Pidal o Pedro Corominas, pero eso no empecé para que, por ese camino, busquemos la causa de aquella disparidad.

Permitame el señor Fuster una ligera rectificación, dicha con todos los respetos y la alta estimación que me merecen sus escritos: Unamuno no es un vasco castellanizado, sino precisamente todo lo contrario, un vasco descastellanizado en Salamanca, pues es tan difícil castellanizarse en Salamanca, como catalanizarse en Zaragoza o aragonesizarse en Barcelona, ejemplo exactísimo, salvo lo lingüístico, ya que el castellano, más exactamente el actual español, ha desalojado casi totalmente del país leonés a su lenguaje pro-

pio, mientras que no ha desplazado al catalán de Cataluña. Esto es lo que efectivamente ha ocurrido con Unamuno en Salamanca: que ha absorbido tan entrañablemente el modo de sentir y pensar tradicionalmente salmantino, que se ha leonesizado hasta la médula, pues el pensamiento político que domina a las gentes de Salamanca, como a las de Palencia, Valladolid, etc., aún a las más liberales, es exactamente el mismo que, fundado sobre el unitarismo absoluto, definió la norma política del estado leonés desde sus comienzos, que inspiró el gema-



Don José Ortega y Gasset

cismo y el albismo y alienta hoy en los agrarios. Todo eso es un ideario genuinamente leonés, que no deja de ser leonés porque haya conseguido ganar algunos adeptos en Burgos y algún otro lugar de Castilla.

En cuanto a la visión de Fernando de los Ríos, tiene la condición de ser la generalmente admitida, tanto por los centralistas, como por los autonomistas, al buscar, para combatirlas, las fuerzas más aguerridas de la opinión contraria. Es visión exactísima en cuanto al concepto, pero equivocada en la denominación y

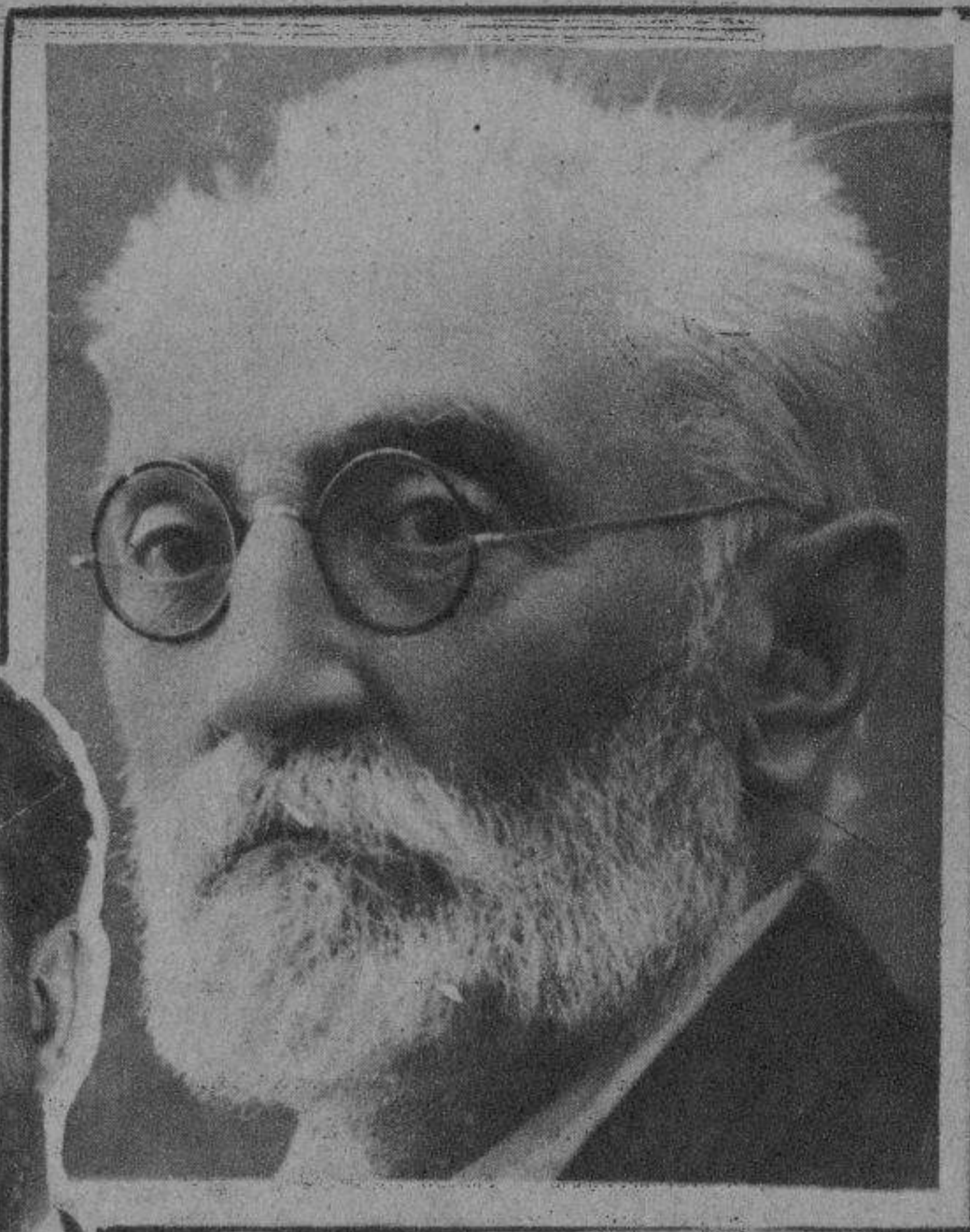


Don Fernando de los Ríos



El señor Sánchez Albornoz

localización; es exacta porque, efectivamente, en España ha habido un estado con un pueblo que, ya sueltos, o ya unidos a otros, no han tenido ni un minuto de interrupción de su vida, ni un momento de desmayo en la afirmación rotunda de su ideal unitario centralizador, desde el día de Covadonga hasta el 14 de abril de 1931.



Don Miguel de Unamuno

A los criterios sustancialmente leoneses de Unamuno y Fernando de los Ríos, inservibles para los problemas del momento, se oponen los genuinamente castellanos de Ortega y Gasset y Sánchez Albornoz. Al principio centralizador gótico-leonés, opone Ortega y Gasset la necesidad de dar vida y actividad política a las regiones, y al otro principio gótico-leonés del unitarismo por imposición y con dominio, opone Sánchez Albornoz la norma puramente castellana de la hermandad, de la solidaridad voluntaria y cordial. Han pasado los tiempos del viejísimo, soberano y magnífico estado leonés, los de su monarquía de centralización, de absolutismo y de imperio unitario, y ha llegado el día de Castilla. Esta, que no tuvo arte ni parte en la creación de los principios de la España monárquica, absolutista y unitaria, debe de recobrar su espíritu propio, alejando de ella lo que, a más de extraño, debe de morir, y, con su genuino carácter, con su criterio tan coincidente con las ansias de ahora, tiene que depurarse en su ideal, llevar a él todos los frutos ganados por la Humanidad en la lucha por su emancipación y contribuir así a la formación de una nueva España, que no sea la figura de una de sus regiones, sino la realización de lo que todas ellas tienen de común.

LUIS CARRETERO

EL PELIGRO DEL PÁNICO

LAS CAUSAS DE LA CRISIS ECONÓMICA

LA suspensión de pagos de algunos Bancos, la crisis de trabajo, que tiende a agudizarse en ciertos ramos de la producción, la baja de la peseta y de los valores públicos, hace exclamar a los reaccionarios: "Ya véis a dónde nos ha conducido la República". Y esta cantinela encuentra seguidamente coro entre la innumerable multitud de los que perciben únicamente los efectos inmediatos de los fenómenos económicos, pero que son incapaces de elevar la mirada más allá de las fronteras, ni de investigar las verdaderas causas.

Cabe preguntar a los que de tal modo razonan, si el cierre del Banco de Ginebra, la quiebra de la Banca Anstalt, en Austria; el "crac" de numerosos Bancos norteamericanos que meses atrás esparció el pánico y la ruina en los Estados Unidos, son efectos también de la proclamación de la República. Si se deben a un cambio de régimen político la existencia de veinte millones de obreros parados en Europa y de ocho millones en los Estados Unidos, las oscilaciones de la libra esterlina y tantas otras manifestaciones de la crisis que azota el mundo.

Al presentar como un fenómeno general la crisis económica que atravesamos, no pretendemos restarla importancia, al contrario. Precisamente la universalidad es lo que la da su carácter más grave, y, sinceramente, lamentamos que no tengan razón los que la atribuyen a la caída de la Monarquía, pues, si así fuera, esta crisis se liquidaría antes de un año.

El mundo entero es víctima de la hecatombe de la Gran Guerra, y sus consecuencias pesarán años y más años sobre la humanidad. Las extensas regiones devastadas, las inmensas riquezas destruidas, los millones de muertos y de inválidos y las deudas pavorosas contraídas por los beligerantes, representan una carga de la cual no podrá librarse la actual generación, ni la siguiente.

Aplastados por el enorme peso de estas cargas y de las

Por JUAN VENTOSA Y ROIG

(Diputado de las Constituyentes)

reparaciones, vencedores y vencidos ahogan a la industria y comercio con tributos exorbitantes, encareciendo la producción, que no puede competir con la nueva industria creada durante la guerra en los países neutrales, al mismo tiempo que disminuye el consumo interior, por el aumento de los precios.

Para remediar el mal, cada nación ha procurado bastarse a sí misma, impidiendo o dificultando la entrada de mercancías extranjeras, elevando las barreras aduaneras, con lo cual se ha producido una nueva alza de todos los productos y la consiguiente disminución de consumo. Las naciones exportadoras han visto cerrarse los viejos mercados y las exportadoras disminuir la capacidad de consumo de sus ciudadanos. En vano con la racionalización de la industria y los progresos de la maquinaria se ha forzado la producción para abaratar los productos. Como la transformación industrial se verificaba a la vez en todas partes, el resultado ha sido únicamente un desarrollo excesivo de la producción, que ha crecido en forma desproporcionada, no a las necesidades de la humanidad, sino a los medios adquisitivos de las multitudes, empobrecidas por la guerra y por los tributos de la postguerra.

Así se ha dado el actual fenómeno, que por sí solo bastaría para demostrar la absurda organización económica de nuestra sociedad, de que la humanidad padezca hambre y frío con los graneros rebosan-

tes de trigo y los almacenes abarrotados de tejidos y otras mercancías.

Pero se dirá que España no intervino en la guerra; que, gracias a la misma, nuestra industria tomó un vuelo jamás igualado, que una buena parte del dinero beligerante vino a engrosar la riqueza nacional. Es cierto; pero en primer lugar, ninguna nación puede sustraerse a los efectos de una crisis general; luego, las exportaciones, sobre todo de productos agrícolas, con las limitaciones y dificultades impuestas por nuestros antiguos clientes, ayudadas por el valor elevado de la peseta hasta hace un par de años, disminuyeron rápidamente, y en cuanto a la riqueza conquistada sin esfuerzo durante la guerra, volvió en gran parte al extranjero gracias a la ambición estúpida de quienes, buscando en la especulación con la moneda extranjera un negocio fabuloso, se encontraron, al fin de cuentas, con las arcas llenas de billetes vistosos, pero sin valor alguno.

Si España no tomó parte en la guerra mundial, los ocho años de dictadura le costaron tanto como una guerra. El desorden económico introducido por un Gobierno irresponsable; su despilfarro de millones que se propagó luego a todos los organismos públicos, Diputaciones y Municipios, nos ha dejado empobrecidos y con una carga tributaria desproporcionada a nuestra riqueza. La baja de la peseta y de los valores son, pues, la consecuencia fatal de la dictadura y no de la República. La ex-

portación clandestina de capitales, al arrojar sobre el mercado exterior una cantidad enorme de pesetas, para adquirir moneda extranjera, acentuó la caída, y el pánico absurdo de quienes se apresuraron a retirar los fondos depositados en los Bancos, obligó a restringir el crédito, dificultando la vida industrial y comercial de nuestro país.

Pero estas últimas circunstancias serán, forzosamente, transitorias, y, estabilizada la República, renacerá la confianza, pese a las campañas alarmistas de los que todavía sueñan con una restauración monárquica imposible.

Si el amor a la libertad obliga a los republicanos todos a formar el cuadro en defensa de la República, por egoísmo deberán hacer lo mismo las clases adineradas. La aparente tranquilidad de que disfrutaron durante la dictadura les ha costado cara, y cualquier tentativa para restablecerla ocasionaría una verdadera catástrofe económica. Únicamente un Gobierno democrático, controlado constantemente por la opinión, puede encauzar por vías legales las ansias renovadoras del pueblo y garantizar con ello la tranquilidad y la paz públicas.

No debemos tener la pretensión de escapar a las causas generales productoras de la crisis mundial; pero es indudable que ningún país de la Europa central y occidental cuenta con tantas posibilidades como España para un próximo renacimiento económico. La transformación de nuestra agricultura, a base de acabar con los latifundios y extender las zonas de regadío, puede duplicar nuestra riqueza en un plazo relativamente corto y duplicar, por lo tanto, también el consumo interior.

Nada, pues, tan injustificado como el pesimismo de una gran parte de las clases acaudaladas. El único peligro real que existe es su propia cobardía, su desconfianza en el nuevo régimen que el pueblo se ha dado.

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos

SALMON VILLARIAS

POR TIERRAS GALLEGAS

PONTEVEDRA parece sonreír a las caricias del sol y del aire, al augusto silencio del panorama circular, al dulce aroma de las flores que se diluye en la atmósfera como un incienso de la tierra. Ciudad monacal, pequeña, es el centro de una estrella de carreteras, por las cuales pasean a diario las gentes, degustando, con gozo siempre nuevo, el soberbio "film" de la naturaleza. Por eso el gallego se da cuenta del bien de belleza que es el paisaje de su tierra cuando lo ha perdido. Y entonces el gallego rural, tenido por persona de sentimientos bastos, conoce esa fina melancolía, esa vaga depresión de ánimo que calla y oculta como una secreta tara, que es la "saudade", la "morriña" y que no ha de confiar a nadie, sino al que vibre en el mismo tono de ternura, y sufre y soporta en silencio esta dolencia del alma, que socava la alegría y roe la carne.

El pueblo rural no siente el desgarrón hasta el momento de la partida. Es un cordón umbilical que se rompe; una raíz que cruje.

Voa, voa despedida

Adiós me veo chorando.

Márchome pra non sei donde

Voltarei ¡quen sabe cuándo!

Pasando Bertamirans

peguei a volta e mirei.

¡Adiós terras de Castriego!

¡Quen sabe si volverei!

Rara vez se divisa un palmo de tierra sin cultivar. Sorprende tender la mirada desde la cima de una montaña sobre una serie de cumbres innumerables, y advertir que no hay altura, por elevada que sea, ni pendiente, por quebrado que sea el terreno, adonde no alcance el esfuerzo de este campesino gallego que enriquece su prodigiosa tierra con solo su sudor y constancia. Pero ¿quién se aprovecha de esta obra de titanes fecundadores de montañas? ¿Los propios titanes? Por desgracia, los titanes trabajan casi siempre en tierras de "foros" o a jornal, un jornal generalmente mísero, que no excede nunca, en ningún caso, de las cuatro pesetas diarias. ¡Ocho o diez horas de trabajo ininterrumpido, al sol o a la llu-

II

En la provincia del marqués de Riestra nace el primer chispazo de rebeldía en el campesino

Por LUIS DE MONTSERRAT

via!... Pero de esto se hablara con más detalle en notas sucesivas.

España—se decía hace unos años—tiene 49 provincias, menos una, que es del marqués de Riestra. Pues bien, en la capital de esa provincia—Pontevedra—dominada por el clericalismo y el cacique, ha anidado también lo exótico del resto de la Península. Yo había salido de la fonda, el mismo día de mi llegada, a explorar los alrededores. En la calle de la Oliva, una de las más céntricas, me detuve ante un grupo abigarrado de curiosos que escudriñaba el interior de un café, como espectáculo inusitado para ellos. Después de observar un rato, entré en el café, grande, lleno de gente, de humo, de música. El humo de todos los tabacos baratos se mezclaba con el hálito de cien pechos, para formar una densa cortina que envolvía todas las cosas y medio las esfumaba.

Todos los clientes del café pertenecían, desde luego, a las

clases humildes y trabajadoras. Sólo algún que otro señorito, llevado por el vino o la curiosidad; y unos diez o doce campesinos aturdidos y boquiabiertos. En un lugar vacío de la masa que éstos ocupaban, plané sin perder tiempo. Me miraron recelosos, apretándose unos contra otros. No me extrañó. Antes de abandonar la aldea les han recomendado muchas veces que en el viaje tuviesen cuidado con los "cuentos" y los "juegos de manos", que han de asediarles también en la capital. Y ellos no olvidan un momento la recomendación.

Las mujeres del café-concert, semidesnudas, que salen a un escenario haciendo alarde de naturismo y cantando procañidades, atraen especialmente la atención de los labriegos. Y mientras realizan sus observaciones, mojan sus pensamientos y nostalgias en vino y se dejan arrullar por la ruda caricia de una música que excita su sensibilidad rudimentaria.

A uno de los labriegos se le antoja que le mira una mu-

chacha con insistencia, e incluso que le sonríe. El sospecha que es una alucinación. Se convence de que no cuando las sonrisas se hacen más insinuantes. Es una rubia pálida y regordeta, que luce hasta las ligas unas piernas que al campesino le parecen perfectas y tentadoras.

—Tiene parecido con Simona—comenta en voz baja.

—Simona—me explicó, después de un rato, uno de ellos—es la hija del tabernero de la aldea, la que más de una vez le ha sonreído significativamente desde detrás del mostrador.

Los ojos del labriego ya no pueden esquivar los de la joven. Uno tras otro, los lindos litros de vinazo van depositándose en su estómago. Con un suave golpecito en el hombro, un camarero le saca de su ensimismamiento. Le presenta un clavel medio marchito:

—De parte—dice—de la rubia.

El campesino se queda medio alelado contemplando el clavel. Se levanta para acercarse a la muchacha, le fallan las piernas y cae al suelo, entre un coro de carcajadas.

Los labriegos le ayudan a salir a la calle. Comienza a llover. La gente se aglomera. Llegan los guardias y se llevan detenido al muchacho sencillo y tímido, que confundió a Simona, la hija del tabernero de la aldea, con una rubia pálida y regordeta... Inesperadamente surge, contra la incompreensión de los guardias, un gesto de rebeldía en los campesinos. Con una lluvia que agujereaba la cara, iniciaron una manifestación cantando la Internacional. Sólo dos sabían la letra... y eso a los tirones. Otros la llevaban copiada en una libreta, y los que les seguían, gritaban no sé qué. La lluvia caía que daba gusto. Los campesinos, en su protesta, seguían cantando y chorreando agua. ¡Qué cara ponían los pontevedreses viendo la manifestación!

Los campesinos dieron la vuelta al pueblo cantando siempre, sin que la gente les hiciese mucho caso, y cuando volvieron al café-concierto, estaban hechos sopa, con salpicaduras de barro hasta en las orejas...

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE", Plaza de Cataluña, 9, 2.º 2.ª

Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos

SILUETAS PARLAMENTARIAS

EL FILO DE LA GUILLOTINA

JULIAN Besteiro es catedrático de Lógica fundamental y presidente del Congreso de los Diputados, cargo, este último, que debe producir una amnesia total y envía a la niebla todo lo que hasta el momento constituyó la raíz del hombre que le desempeña.

Era Besteiro en nuestros años de Universidad, frío y justo —a nosotros nos dió espléndido suspenso—, batallador y admirable. Estuvo en la cárcel y los estudiantes liberales de entonces—muy poquitos—a punto de llorarle. Luego el triunfo ha sido siempre su compañero, aun en los minutos en que más quería separarse de él. Tuvo la suerte inmensa de ser derrotado dentro de su partido y así evitó el socialismo su división y le hizo la silla en que se sienta, quizá la más alta y cómoda de los rodales españoles. Por no haber podido ser asambleísta, es hoy presidente; nada más.

Pues bien, el profesor Besteiro se ha olvidado de todo esto y de otras cosas y ello quita seriedad a su actuación.

Hasta ahora los presidentes hablan votado siempre con la mayoría. Así su autoridad no se mezclaba en cosas de partido. Besteiro, como revolucionario de los tiempos actuales, vota con su partido... Y no es esto lo peor. Un voto no es gran cosa y allá él con la ética suya, lo grande es la firme actitud política que se ha impuesto y que le hace titubeante en el cargo, parcial, aunque luego

Por **LUIS DE ARMIÑAN**

lamente la equivocación y prometa arrepentimientos.

Toleró aquella maniobra de los gritadorcillos que cortó la cabeza a un debate y dejó a atacó al diputado por Zamora

humanidad y consideración por su soledad y el embate de las pasiones que el otro había despertado. Habló, y en uno de sus párrafos, aquel precisamente que empezaba «mientras yo estaba desterrado en París...», la campanilla presidencial intervino y desvió el golpe. De nuevo la guillotina caía impetuosa, pero no ciega, cortando un discurso.

Esta vez es posible que con ello retrasará lo que ha de venir. Lo que un día u otro, alguien cantará sin que se pueda evitar ningún providencialismo; la actuación de los que se dicen limpios de corazón, porque el fervor republicano hizo hasta ahora un ruido en las lenguas y los últimos tiempos borraron los sacrificios impuestos pecados cometidos. Pero dejad que los que pecaron también por sus ideas, también porque creían hacer lo más conveniente para su país y para su partido, trabajen hoy por la República que es el partido de todos, porque todos la trajimos con el modesto papel que fraguamos en nuestra casa y depositamos en el colegio electoral.

No es un hombre distinto hoy que mañana y si considerásteis a Santiago Alba digno de vuestro contacto días antes de su interpelación sobre Hacienda y en aquella hora, por el trato que dió a Prieto y el que esperábais, no hay razón para apartaros de su lado cuando inicia una actitud que,



JULIAN BESTEIRO

Pildain con la palabra en el gargüero. Nadie puede tildarnos de vasco-romanos. Quizá somos nosotros uno de los periodistas que más cosas les han dicho, pero no por ello dejamos de comprender su derecho, adquirido con votos indudables, de que les oigan...

Y después de las lágrimas, Besteiro ha incurrido en idéntica parcialidad. Habló don Niceto y dejándose llevar de la palabra como rara vez le ocurre a él, que es un domi-

ganándose la ovación de la tarde. Y se levantó Alba...

Los defectos de don Santiago son tan conocidos que no es este lugar para traerlos. Vivió educándose en un medio político lleno de taras y era natural que, si tenía ambiciones, maniobrara en el mar por el que iba su nave. En aquellos momentos Alba era sólo un hombre al que se acusaba y al que trescientos semejantes reproban con gritos, palmas y denuestos. Algo muy digno de



SANTIAGO ALBA



MANUEL PORTELA



INDALECIO PRIETO

a pesar de todo, es la que ha adoptado Alcalá Zamora lanzando al desván el titulillo que levantó tal polvareda.

Trabajador es sin que nadie se lo imprima en la frente Indalecio Prieto, pueblo y bien pueblo en la traza y en la palabra, en la intención y en la nobleza, en lo áspero de su genio y lo jovial de su humor. Y cuidado que Prieto ha hecho el peor discurso de su vida como si esa manía de que no sirve para el cargo le dominara ya tanto, que al hablar de las cuestiones de su departamento se le agrietaran los sesos. Hoy mismo le hemos oído casi íntimamente y ha vuelto a su acorde fatalista: «En estos días, los más amargos de mi vida...», ¿pero qué demonios esperaba encontrar en una cartera ministerial y en período revolucionario?

Lo que paso es que su talento es para la oposición. Le brincan los ojos al mirar los bancos de en frente y se le ve pensar jugosas palabras que lanzaría desde ellos. Nosotros tememos que un buen día, tanta sea la atracción del rojo, que Prieto salte—o trepe, si no puede ágil dar el brinco—y nos sorprenda con la más dura lanzada al ministro

de Hacienda. ¡Qué de cosas le diría! Inevitable la crisis...

En las últimas horas, la gran cabellera blanca de Portela ha pasado por el plano de actualidad. Su declaración ante los de responsabilidades, dicen tiene trascendencia y poco ha faltado para que un impo'uto mechón se tiñera al filo de la cuchilla. Portela es uno de los diputados por Lugo a los que Cordeiro ha querido empujar a «la viuda». Como gobernante es inédito, pero hay en su figura un algo enérgico y conciliador, que le señala como capaz de empresas arriesgadas. Su tenacidad está marcada en el doble triunfo de su candidatura y guarda para los casos extremos la tozudez gallega y el recio espíritu catalán.

Besteiro, Alba, Prieto y Portela... ¡Qué distintos! Tan dispares como esta Cámara que les acoge y que con todos sus defectos es la mejor que ha tenido España. Coro de novicios—ha dicho el ex comandante Jiménez—, pero con una sensibilidad tan fina, que si pudiera desprenderse un punto de la pasión, podríamos ponerla como ejemplo de regímenes parlamentarios.

¡Si vierais cómo ha sabido oír hoy a Unamuno!

POLITICA E INGENIERIA

Por ANGEL SAMBLANCAT

LA decapitación de la Confederación del Ebro nos sugiere algunas reflexiones sobre la ingenierización de la política.

A veces produce ésta el efecto de que no sea otra cosa que el arte de plumar y descañonar, como si fueran pollos, a los pueblos, valiéndose de cualquier truco burdo de malabarista y de prestidigitador.

El truco, en las teocracias, es la mayor gloria de Dios. En las monarquías, el honor nacional o la unidad de la patria. En las democracias, la soberanía del pueblo y los derechos del hombre y del ciudadano.

Trapazas y añagazas todo—dirá un vanguardista de este sector—. La realidad es que en la teocracia manda el clero; en las monarquías, la casaca o el charrasco; en las democracias, el capital, y, por cuenta de él, los abogados, los profesores, los periodistas o los líderes obreros.

Sobre la influencia de los bufetes en las finanzas o viceversa no se han escrito aún las páginas de oro que se podrían escribir.

A los bufetes les han disputado a veces la hegemonía las clínicas y las redacciones y administraciones de periódicos. Pero nunca han podido prevalecer sobre ellos.

La palabra hablada, o clamada, o declamada, tiene en las democracias un poder sobrenatural, un prestigio casi mágico y jamás desbancarán los escritores y los tiradores de lenguas a los que sepan poner en acción la propia peladilla.

Otro rival que a los abogados asesores y consejeros recién les ha salido es la ingeniería.

Prepondera ésta con la importancia y el desarrollo que actualmente adquieren las obras públicas.

En Aragón, la superstición ingenieril la generó Costa al preconizar la política hidráulica.

Es en el magín de los universitarios zaragozanos donde se ha cocido la donosa teoría de que la geografía manda y de que es el hombre el que se ha de someter al imperativo territorial y no al revés.

Siempre se había creído que la civilización es una regulación de los elementos, y la educación, una domesticación de los instintos, y que el hombre está sobre el planeta para arreglarlo y ordenarlo, y hacerlo habitable y confortable, para crear todo lo bueno que hay en él y que no es obra del anarquista a quien se atribuye.

— Pero doctores afirman que la geografía está sobre la política y sobre la ética, y ¡boca abajo todo el mundo! Esos católicos practicantes son marxistas puros, mal que les pese.

Saldremos nosotros por los fueros del espíritu. Defendremos la soberanía incuestionable de la razón humana.

Costa jamás pensó el dislate de que de los pantanos y los firmes especiales dependiera nuestra libertad. Eso pudiera crearlo Primo y Guadalhorce. Costa, nunca.

El riego influye: no decide. Lo primero, siempre y en todo, es el hombre. La cultura importa más que la agricultura. El ingeniero no ha de dirigir y orientar al político, sino obedecerle, ser un instrumento de trabajo y de civilización en sus manos.

El tipo representativo de nuestros días, escribe Upton Sinclair, es una bestia con mentalidad de ingeniero.

Los hartos de grava llaman en mi tierra a los de Caminos, por la que supone el vulgo que comen y lo gentilmente que la digieren.

Cualquier sobrestante o ayudante de Obras Públicas, con diez o doce mil reales de sueldo, tiene auto, da carrera a seis hijos y parece un pachá.

Las expropiaciones, las contrataas, son verdaderas meriendas de negros.

En fin, que no constituye, ciertamente, un bello ideal que los abogados nos hagan la santísima.

Pero, si han de ser los ingenieros en vez de los abogados, los que nos han de jibar, tampoco vemos en el cambio ninguna solución.

LA HACIENDA REPUBLICANA

APUNTES PARA UNA NUEVA ECONOMIA

IV

P o r F E N I C I O

Las obras públicas, en una nueva estructuración de la economía del país, deben ser planeadas y concebidas, no sólo con vistas a una eficacia real, sino con sentido pleno de la posibilidad de satisfacerlas a medida que se llevan a cabo. No es aventurado ni hipótesis suponer que las obras públicas en España han costado tres veces más de su valor positivo, porque, aparte de la inmoralidad de primas y obsequios burocráticos que las corruptelas pasadas habían hecho normales y corrientes, los contratistas han tenido que cubrir el riesgo constante de cobrar tarde y mal las cantidades adeudadas, ya fuesen el Estado, la provincia o el Municipio los que hubiesen de efectuar el pago.

En primer término, se han venido tolerando los primistas de oficio, los que acuden a concursos y a subastas, única y exclusivamente para lograr un premio del concursante de buena fe que desea eliminar el parásito contrincente. Recordamos una valedudinaria anécdota de aquel gran financiero catalán que se llamó Manuel Girona, el cual, al emprender un viaje a Madrid y al adquirir un periódico en la misma estación de Francia, después de una rápida lectura, dijo a los que habían acudido a despedirle:

—Creo que me he ganado ya el viaje...

¿Qué había descubierto en las columnas del periódico? Simplemente, una subasta de cañones viejos en el ministerio de la Guerra. Girona, una vez llegado a Madrid, presentóse en el ministerio como si fuese a disputar el concurso. Los concursantes, que conocían el poder económico de Girona, supusieron, lógicamente, que éste había ido a la entonces Corte sólo para adquirir aquel bronce, y como ya estaban de acuerdo con el alto personal para adquirirlo a un precio bajo, a fin de que el financiero catalán no les estropeará el negocio, diéronse prisa a ofrecerle una cuantiosa prima, veinte o veinticinco mil duros. Esto da idea del provecho

que, en perjuicio del Tesoro público, realizaban aquéllos. Girona actuó de primista en aquel caso.

El primista, pues, encarece la obra y completa el encarecimiento la necesidad de calcular el interés del dinero a invertir en obras que acaso se cobren años más tarde. Ciertamente hay casos en que el Estado va abonando las obras a tenor de su avance, por etapas fijadas previamente, pero siempre queda una liquidación final larga y laboriosa que cuesta cara por la razón misma de los intereses.

Indudablemente, existen períodos de depresión en las actividades normales del país, en los cuales es menester emprender obras rápidamente, haya o no dinero disponible, a fin de dar ocupación a grandes masas obreras, pero, en general, no es este el caso. El retraso en los pagos es, salvo contadas excepciones, un defecto de mala organización administrativa. Poco importa que aparezcan consignadas en presupuesto partidas para la ejecución de tales o cuales obras; las cifras existen; lo que no existe es el dinero material que representan. La tramitación para el cobro es larga, difícil, expuesta a todos los cambios políticos, a pretericiones, a errores cuya solución es engorrosa y suele ser causa de nuevos y más gravosos retrasos. Y como el contratista, en la mayor parte de los casos, trabaja con dinero ajeno, al que ha de retribuir con un interés determinado, es natural que al acudir a subastas cuente ya con la tardanza en el cobro. En suma, quiere esto decir que la obra realizada costará más al Estado de lo que le costaría con un

buen sistema de Tesorería que obviara tales inconvenientes.

Sostiene la administración pública un número sobradamente holgado de funcionarios para ordenar los pagos de idéntica manera que lo hacen las grandes empresas comerciales, con las prudentes garantías que éstas toman contra posibles incumplimientos de contratos. En el fondo no es más que un problema de ordenación que permitirá ahorrar sumas cuantiosas, al paso que decidiría a muchos industriales a poner un mayor empeño en atender las demandas del Estado, provincia o Municipio constructores.

Las obras públicas son más que necesarias, imprescindibles, pero supeditándolas a la existencia de los fondos correspondientes a su abono, en forma que su pago no rebasará jamás los noventa días de plazo, que es la fórmula máxima que suele aceptar el comercio privado en sus transacciones.

Para garantía del cumplimiento de las condiciones contractuales, basta el tanto por ciento que suele determinar todos los contratos como reserva para responder de deficiencias observadas en la obra de los contratistas.

Entonces las obras serían mejores y más baratas. Sus defectos más fácilmente visibles y de reparación menos costosa, y la administración pública conseguiría un crédito de respeto que habría de permitirle lograr economías importantes en todas sus empresas. Es más: hoy son lección los industriales que no concurren con ofertas a las peticiones del Estado, porque no desean unos pedidos de tan complicada y absurda liquidación. Con una ordena-

ción rápida y clara de los pagos, el temor desaparecería y seguramente el Estado hallaría también en ello su parte de economía.

Bien recientemente se ha hablado en el Parlamento de obras que han costado mucho más de lo que valen en realidad. No es de extrañar: aparte los vicios tradicionales de la burocracia mal remunerada, está siempre el porcentaje crecido de los intereses de demora no confesados en los contratos, pero tácitamente reconocidos por los contratantes.

Verdad que hay obras y casos en que el Estado pagó aun antes de haberse efectuado los trabajos, pero esto han sido pecados gravísimos de un régimen que ha recibido ya una parte de su justo merecido. Precisamente, actuando con orden y energía en este aspecto se evitarían los abusos en proporción importante. No tendríamos esas empresas fantásticas que han iniciado su actividad comercial con los fondos del Estado, merced al favoritismo y a la impunidad de un régimen autoritario y absolutista que no toleraba la discusión, ni aun en privado, de sus actos.

Las obras públicas son un elemento vital y creador de riqueza, pero cuando cuestan su valor auténtico. Cuando cuestan más, son una rutina y el Estado no puede despilfarrar el dinero que recauda de sus administrados, ni debe empeñarse en empresas superiores a sus fuerzas económicas normales, más que en casos imprevistos cuya urgencia pueda justificar una tolerancia previsora. Subasta y concurso son el sistema, pero con disponibilidad concreta de fondos, a cambio de una justipreciación de las obras a realizar. Esto, aun cuando pueda parecer un sueño en España, ha de convertirse en hecho real y palpable, si pretendemos una restauración eficiente de la economía nacional sobre bases sólidas que puedan inspirar garantías a todos los ciudadanos respecto a la inversión que se les dé a sus tributos y a sus sacrificios fiscales.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

JESUS ULLED, PERIODISTA

Por EDUARDO CARBALLO

ERA en los tiempos de la gran guerra. Jesús Ulled—apenas salido de la adolescencia—escribía en “El Liberal” barcelonés. “El Liberal” barcelonés es uno de los periódicos de más simpática historia. Por su redacción han desfilado hombres que hoy son hombres preclaros. Unos, maestros de la novela; otros, orientadores del periodismo nacional; otros, políticos destacados; otros, diputados de las Constituyentes.

En “El Liberal” escribía también Jesús Ulled. Diariamente redactaba una de las secciones más áridas, más poco amenas del periódico: la de Tribunales. Nuestra Prensa ha recogido siempre los juicios de la Audiencia y las noticias de los Juzgados en tono de gacetiillas. El lector pasa la vista por encima de esta sección casi sin detenerse. Observad... Cada día los mismos títulos: “Robo”, “Del último atraco”, “Fallecimiento”, o bien “Juicio por estafa”, “Sección segunda: Falsedad”... Y luego, cuatro líneas, idénticas a las del día anterior y a las del día siguiente...

Jesús Ulled dignificó la sección de “Tribunales”, librándola del sabor de gacetiilla. Fué su primera victoria de periodista. El director le llamaba a su despacho con frecuencia...

—Muy bien, Jesús, así se escribe...

Y la reseña de la sección árida y hostil se convertía unas veces en enseñanza, otras en historia amena, otras en folletín político, otras en capítulo sentimental. El público buscaba, sugestionado, en el periódico, aquellas notas del reportero, notas que hasta entonces no había leído nunca, y que después tampoco ha sabido encontrar.

Pasó el tiempo. En el periodismo barcelonés la figura de Jesús Ulled fué adquiriendo brillante categoría. Presidente de una entidad profesional, es hoy el compañero que ha “llegado”, que puede hablar en nombre de todos. No practica ya, de una manera oficial e intensa el periodismo, aunque sigue siendo su temperamento periodístico mil por mil. La política—propaganda, choque, martirio, gloria—es actualmente la musa de este hombre cuya vida tuvo siempre dos alas magníficas: poesía y acción. La política le utiliza, le estruja, le acomete, y en su mundo maravilloso y contradictorio, Jesús Ulled siente la satisfacción de vivir, rendido a los encantos de la lucha, del peligro que aguarda en todas las encrucijadas...

¡Pero yo no puedo olvidar a Jesusín, el que hacía un poema periodístico de cada reseña de Tribunales!...

—Usted ha debido sufrir mucho por la República—le digo a Jesús Ulled.

—No tiene importancia eso—me contesta.

—Quizá no. Pero es que los republicanos de última hora hablan a cada momento de que por la República han estado un mes o dos meses en la cárcel, y es necesario que los republicanos de siempre también digan algo...

Ulled sonríe con sorpresa de comprensión.

—Usted—le digo—conoció la cárcel siendo casi un niño.

—Sí, a los diez y siete años cumplí una condena por defender a Ferrer.

—Después...

—La cárcel no me torció. Salí más bravo que nunca. En todas las jornadas gloriosas del Partido Radical tuve la suerte de encontrarme.

—En el período de “avant”-dictadura volvió a la cárcel...

—Des veces más.

—¿Y durante la dictadura?

—La dictadura me persiguió sañudamente. ¿No lo recuerdan ya los que se atreven a calumniarme? La dictadura me encarceló en 1926 y en 1928. La segunda vez estuve once días incomunicado. Aquellas persecuciones confortaban mi optimismo.

—¿Tuvo usted siempre fe en el triunfo de la República?

—Siempre...

Una pregunta pugnaba por asomarse a los labios:

—¿Y en la época negra del terrorismo? Usted también sufrió persecuciones, ¿verdad?

—También. Aquello fué horrible. Varios meses tuve que ocultarme para que los pistoleros no pudiesen dar cima a su nefasta obra. Martínez Anido y Arlegui llegaron a ofrecer tres mil duros por mi vida.

—¿Qué conveniente es que sepan esto los republicanos del 14 de abril!—comento yo. Una pausa.

—¿Y ahora qué, Ulled?

—Ahora a defender la República y a consolidarla. La misión encomendada a los gobernantes es difícil, pero no comprometida. El pueblo debe ayudar, sin embargo...

—Y caminando hacia la izquierda, ¿verdad?

—Hacia la izquierda siempre. Todo el programa a desarrollar debe inspirarse en principios izquierdistas. El otro día lo dijo Lerroux con esa clarividencia de talento superior que posee. Hacia la izquierda, sin detenerse. Obra de laicismo—secularización de los cementerios, escuela única—, obra de justicia social, obra de revolución jurídica. El concepto del Derecho será uno de los que sufran más honda transformación. Todo esto, además, supone otra cosa: obra de paz.

Jesús Ulled se detiene un momento, y prosigue:

—Hay que libertar las conciencias. La República ha venido para realizar la Revolución que necesita España. Nosotros la haremos desde el Ayuntamiento.



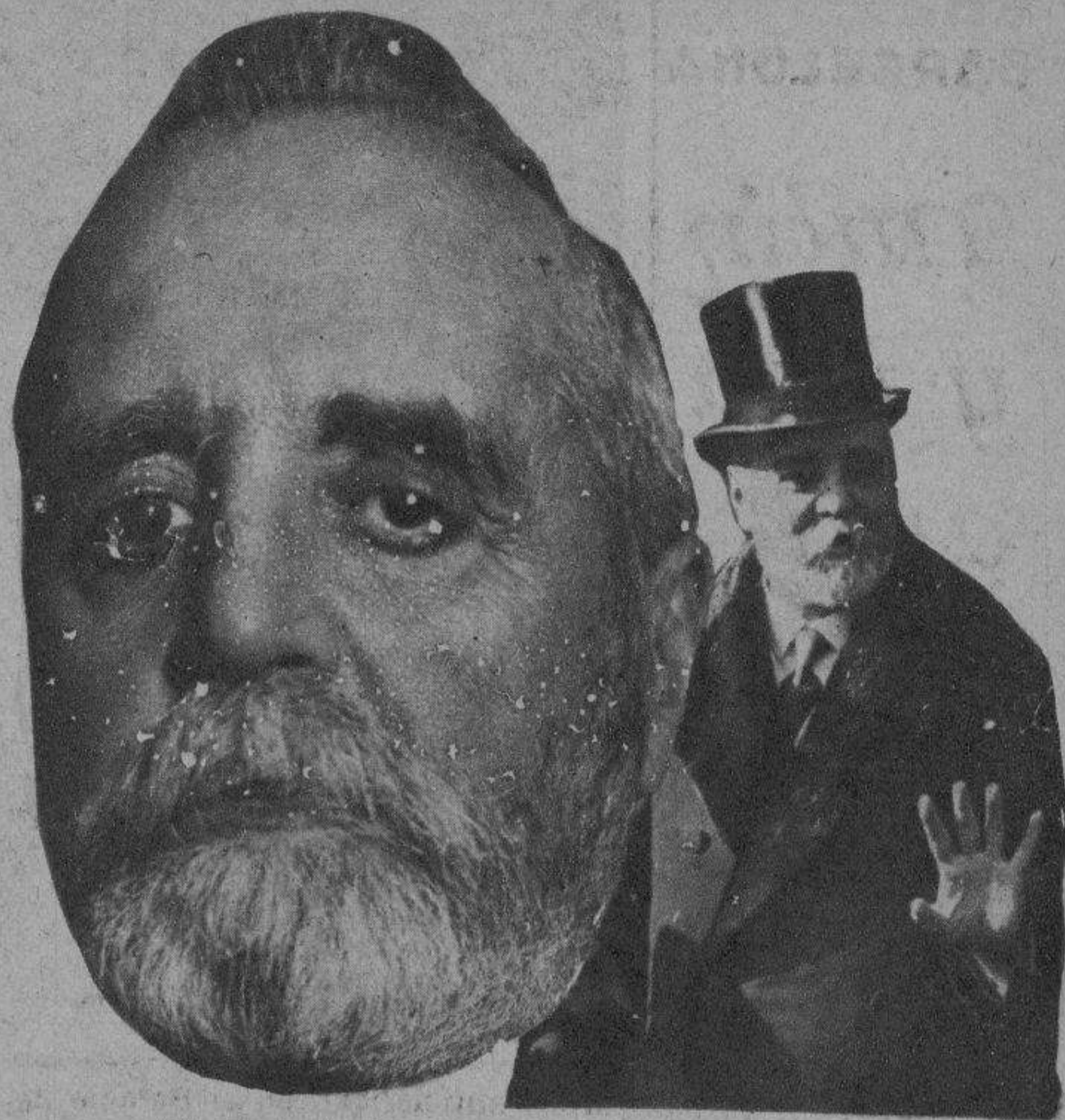
JESUS ULLED

presidente de las Juventudes Radicales de Barcelona, teniente de alcalde, periodista y gran orador

LOS "CUATRO ROBINSONES"
*Al servicio de
 la República*



Ya don Angel Ossorio no es menos que su gato: hizose ya republicano. De su frondosa oratoria, no cabe esperar la eficacia, pero de ella no está ausente nunca la buena intención. Y aunque el cielo, según los bien enterados, está empedrado de buenas intenciones... y de su «juridicidad», no es ciertamente despreciable la condición del señor Ossorio



«Pasó» este don José Sánchez Guerra, porque los ambientes y las personas no son inmutables. Pero es, sin duda, el menos «Robinson» de este «poker de Robinsones». Su protesta viril y generosa frente a la dictadura, en Valencia, no pueden olvidarla los hombres de la democracia. Y si don José Sánchez Guerra es, por muchos conceptos, respetable, acaso el más importante de ellos sea aquella actitud de protesta, que no olvidamos



Habló don Melquíades. Sus palabras llegaron con treinta años de retraso; y con una fatiga de seis lustros. Buen cansancio, del que tiene que descansar don Melquíades; probablemente, nadie será osado a perturbar su reposo. Del escaño, puede pasarse a la poltrona; del escaño, puede pasarse, también, al cómodo sillón del jubilado, que «se acuesta a las ocho»



Don Santiago Alba hizo, para su incorporación a las Cortes Constituyentes, un discurso tan «político», que para nada aludió en él a la política. Y quedó incorporado. Por poco tiempo. Veinticuatro horas más tarde, pronunció un discurso político, tan poco «político», que su autor recibió la repulsa de la Cámara, unida en emoción republicana

EN
BARCELONA

*Mitin
y jira
anti-
cleri-
cal*



Mitin anticlerical, en el Palacio de Proyecciones. En la presidencia, el capitán Sediles (1), y la hija de Francisco Ferrer, doña Trinidad (2); detrás, los hijos de ésta, Francisco (3) y Juana (4). — (Fot. Merletti)



La tribuna presidencial de la jira anticlerical que, con mucha concurrencia, se celebró el pasado domingo en Barcelona, en la «Font dels Tres Pins». — (Fot. Domínguez)

LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

DON JAIME CHILLIDA: EL ABOGADO QUE LA PROCLAMÓ EN OCHO PUEBLOS

EL gobernador civil de Castellón de la Plana, nuestro querido compañero en la Prensa, Francisco Escola, nos presenta a un ciudadano, que está charlando con él:

—El abogado don Jaime Chillida, de Vinaroz, entusiasmado republicano...

Cambiamos los saludos; conversamos brevemente acerca de la situación política de aquella ciudad y comentamos, a la ligera, los problemas que afectan a la provincia.

Poco después, salimos a la calle, en compañía del señor Chillida. Joven, fuerte, abierto, campechano, don Joaquín Chillida es un luchador incansable por la causa de la República. Presidente, durante varios años, de la Juventud Republicana de Vinaroz, actuó siempre con un ardimento y una decisión que le ocasionaron muchos disgustos en el antiguo régimen y en los tiempos de la Dictadura.

Pero los disgustos y las persecuciones avivaron, más aún, la fe democrática y liberal del señor Chillida, que no cesó un solo momento en sus propagandas y en sus campañas republicanas por todos los pueblos de su distrito.

En animada charla, hemos recorrido las principales vías de Castellón y, por último, nos sentamos en la terraza de un café. El señor Chillida sigue refiriéndome detalles interesantes de la actuación del gobernador civil, del que me hace un cálido elogio, y luego me habla de no pocas escenas de todas clases que se prodigaron en esta provincia con motivo de la proclamación de la República.

—¿Trabajarían ustedes mucho en las elecciones del 12 de Abril?—le preguntamos.

—Lo que no tiene usted idea—nos contesta—. La campaña de preparación fué de una gran intensidad en todo el distrito de Vinaroz. Todos los elementos de la Juventud y el Comité del partido, nos lanzamos a una lucha tenaz, con todo el empuje que pudimos acumular. Fué una campaña que se recordará siempre; fueron unos días de prueba. Algunos de ellos llegába-

Por JUAN DEL EBRO

mos a celebrar seis y siete mítins. Verdaderamente, levantamos el espíritu del pueblo.

—¿Hubo incidentes en su distrito al proclamar la República?

—Hubo de todo; pero como

focos del mismo tropezaron con el resplandor de los de otro que venía, también, a gran velocidad. En los primeros instantes, yo y los dos amigos que me acompañaban creímos que sería la Guardia



DON JAIME CHILLIDA

estábamos preparados, nos impusimos desde los primeros momentos. La víspera de la proclamación, un amigo nos llamó de Madrid a una conferencia telefónica y nos dejó entrever lo que se preparaba.

—¿Y ustedes...?

—Y, como era lógico y natural, nosotros tomamos las oportunas medidas y precauciones, para actuar rápidamente. Y actuamos. Figúrese usted cómo actuamos, que al tener noticia de la implantación del nuevo régimen, el día 14, por la tarde, el Comité revolucionario destacó en seguida a sus delegados, y yo, que era uno de ellos, proclamé la República en ocho pueblos.

—Es interesante. ¿Quiere usted decirme...?

—Con mucho gusto... Aquella noche del 14 de Abril no pude ir más que a Peñíscola. Fui, disparado, en un auto, y a la mitad del camino, los

cindario, que se echó a la calle.

A la madrugada y después de dar instrucciones al Comité local para constituir el Ayuntamiento, abandoné Peñíscola, llegando a San Jorge a primeras horas de la mañana del 15. Reuní al Comité republicano y, al dar posesión al nuevo Ayuntamiento, el secretario se resistía. Era un cazurro de los que se creen "amos" del pueblo, y no estaba muy conforme en que se le escapara el mando de las manos... Pero no tuvo más remedio que vencerse de la realidad.

En Traiguera el alcalde, monárquico, cerró las Casas Consistoriales y se llevó la llave. Nosotros no nos apuramos por ello. Entramos por el balcón, entre los aplausos del pueblo, proclamamos la República y se posesionaron de sus cargos los nuevos concejales.

Y, sin perder tiempo, para poder recorrer lo antes posible los pueblos que me habían asignado, estuve, dicho día, en La Jana, Cervera del Maestre, Chert, Rosell y Cálíg. En La Jana, Cervera y Rosell el acto de la proclamación del nuevo régimen constituyó un formidable acontecimiento, una apoteosis: se echaron las campanas al vuelo, bandas de música recorrían las calles interpretando "La Marsellesa" y El Himno de Riego, todo el pueblo acudió ante las Casas Consistoriales, rebotando fervor y entusiasmo y dando expresivos vivas y mueras. Más vivas que mueras...

—¿Algún otro incidente?

—Sí. El alcalde de Cálíg no quería entregar el mando de ninguna manera y yo, para evitar violencias, telefoneé al gobernador de Castellón, que lo era entonces don Alvaro Pascual, ahora diputado a Cortes, y este señor ordenó inmediatamente a aquel alcalde, que no quería abandonar la vara ni a tres tirones, ¡tanto apego le tenía! que dejara la Alcaldía.

Y, al despedirnos, nos dio don Joaquín Chillida, con una sonrisa de satisfacción:

—¡Si supiera usted con qué gusto y con qué tranquilidad dormí yo aquella noche del 15 de Abril...

Castellón, y Agosto 1931.

UN IRREDUCTIBLE ENEMIGO DE LOS BORBONES

DON MANUEL RUIZ ZORRILLA

DIFÍCILMENTE se puede nojear la Historia de España del siglo XIX, sin que la atención no quede prendida en este político castellano (nació en Soria en 1883) que encarnó por excelencia la austeridad y reciedumbre de su tierra, tan pródiga en caracteres íntegros y hombres justos.

Justicia mayor que la que su odio a los Borbones significa, tan lógicamente gestado por el estudio sereno de los reinados de los monarcas que a la mencionada casa pertenecieron, presumo que político alguno, en ningún tiempo, la haya hecho. Pues para llegar a la conclusión que a los vástagos de la mencionada familia, no tan sólo había de arrojárselos de España, sino, además, odiarles, por patriotismo y por decencia, por la pureza de sus principios democráticos, por honestidad y honradez, tuvo la paciencia de revisar la obra de todos los gobiernos que, desde Felipe V a Isabel II, actuaron a las órdenes de los Borbones. Y, tan ruin, egoísta y equivocada le pareció, que durante toda su vida consideró a los miembros de dicha dinastía como enemigos personales, llegando en ocasiones a molestarse seriamente con amigos íntimos, tan sólo porque éstos, impensadamente, los nombrasen en su presencia.

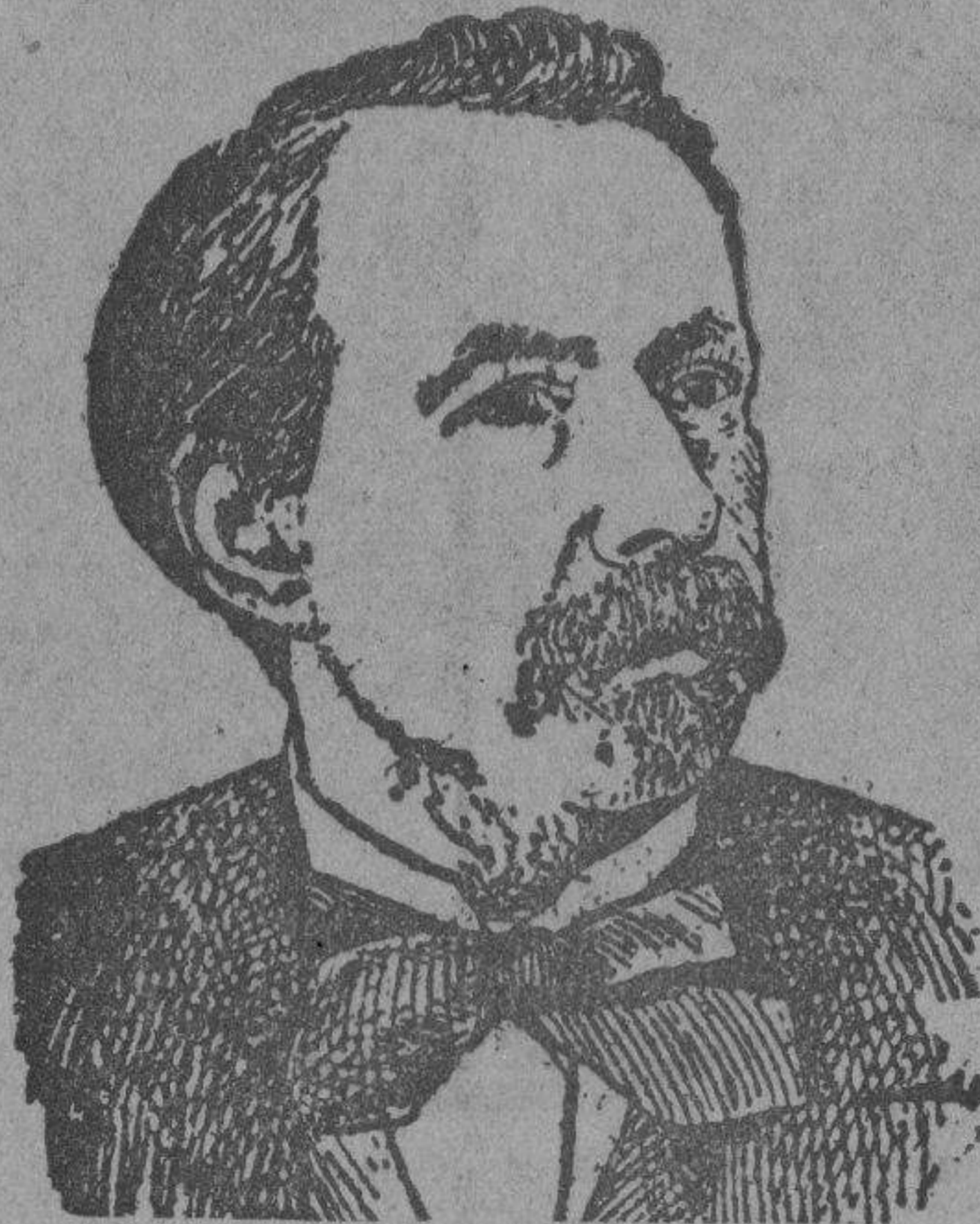
Esta elevadísima idea que tenía de la justicia y de la legalidad, haciéndole algunas veces perder el tiempo estudiando asuntos de poca monta, pero que sin el mencionado estudio, don Manuel Ruiz Zorrilla, era incapaz de poner su firma ni a una credencial de guardia. Su conciencia estaba tan unida a la difusa y varia de la opinión pública, y tan en cuenta tenía al pueblo, y tan próximo a él creía encontrarse en sus funciones de gobernante, que su actuación política presenta las mismas dubitaciones e inquietudes de la época, idénticas preocupaciones que la masa, iguales prejuicios que la desorientada población española de entonces, que en todo acto de gobierno imaginábase encontrar un atropello, el principio de algún negocio inmoral, alguna conculcación o

Por ANTONIO ORTOS-RAMOS

cosa por el estilo, deshonesto y reprochable.

Teniendo en cuenta esta identificación con la opinión pública, es como puede explicarse su tardío republicanismo, pues tan conjuntamente vivían pueblo y político que, siendo ambos republicanos, de toda la vida, como se dice ahora, en-

no era consecuencia de su antirrepublicanismo, como se estimó entonces, sino que, creyendo honradamente que España era, un país absolutamente monárquico y, en su consecuencia, enemigo de los regímenes desprovistos de ostentación y aparato, revistió la democrática monarquía del



MANUEL RUIZ ZORRILLA

contrábase incapacitados para creer en la cristalización de sus ideales. Y así como el pueblo español ha tardado tres cuartos de siglo para cerciorarse del republicanismo de toda su vida, don Manuel Ruiz Zorrilla tuvo necesidad de pasar por las mismas experiencias por que ha pasado España durante ese tiempo, captadas por él, por superioridad inteligente, en un período mucho más breve, convenciéndose que solamente siendo republicano se podía ser español útil a la patria.

Su inquebrantable lealtad a don Amadeo de Saboya y la rectitud con que siguió las fórmulas monárquicas, que tan duramente se le criticó,

duque de Aosta, del mismo boato e iguales costumbres protocolarias que la de los Borbones en todo lo referente a lo espectacular, para que el pueblo español, tan amigo de las competencias y comparaciones, no creyese que el rey que Prim trajo de Italia era inferior a los que Carlos II importó de Francia.

Pero tan republicanos y liberales eran sus procedimientos de hombre de gobierno, que ni la misma República de 1873 pudo superarlos, cambiándole la gloria de que suya fuese la ley más justa y trascendental de todo el siglo pasado: me refiero a la de la abolición de la esclavitud.

Claro que cayó en errores y sufrió equivocaciones como

todos los mortales, pero nunca bordeó la ilegalidad ni se enfrentó jamás con el pueblo para hacer prevalecer su opinión. Tan honrado fué su comportamiento en toda ocasión que, al abdicar Amadeo, abandonó el Poder por su propia voluntad aun "gozando de la posición política más sólida que hombre público haya tenido en su patria", puesto que los republicanos lo hubieran recibido con los brazos abiertos, ya que sabían que "las ideas que había defendido toda la vida, podía desenvolverlas y traducirlas en leyes, dentro de la nueva forma de gobierno".

Pero en donde su apego a la justicia toma proporciones verdaderamente heroicas es en la sesión del día 12 de febrero de 1873, o sea al siguiente de la abdicación de Amadeo de Saboya, en la cual pronunció las siguientes palabras: "Si mi deber en este momento es entregar la vida por España, aquí está... Pero comprended mi situación; apreciada tal cual es, y en el fondo de vuestra conciencia creed que yo era dueño, como jefe de gobierno y por la voluntad de unos y otros, de la legalidad y de la fuerza. Y no he hecho uso ni de la una ni de la otra por ceder el paso a lo que creo que hoy es la total expresión de la voluntad nacional, es decir: la República".

Y después de esta declaración retiróse a una hacienda de su propiedad, en Tablada, para seguir desde allí, anhelante, el desenvolvimiento del nuevo régimen que, desgraciadamente, a los primeros pasos empezó a dar traspies peligrosísimos. Don Manuel, desde el retiro que voluntariamente se había impuesto, escribió cartas a los nuevos gobernantes, dándoles prudentísimos consejos y gritándoles de vez en cuando el ¡alerta!, pues había comprobado que en Francia se conspiraba de fuerte para restaurar a los Borbones, y "eso todo español está en el deber de evitarlo". Pero no se evitó y don Alfonso XII fué proclamado rey de España por el general Martínez Campos, viniéndose abajo la República



Tumultuosa sesión del Congreso, en la cual D. Manuel Ruiz Zorrilla pronunció las palabras que se citan en este artículo.

en un fracaso de guerras y discordias.

Ante hecho tan insólito, exteriorizóse el republicanismo latente de Ruiz Zorrilla, y poseído de una verdadera furia republicana, ya no deja un momento de conspirar contra los Borbones, no habiendo uno sólo de los defensores de los ideales democráticos en España que no lo tuviese a él por jefe ni un pronunciamiento que no respondiera a sus activísimas propagandas revolucionarias. Tan eficaces fueron, que el Gobierno de Cánovas decidió expatriarlo, expulsándolo de España el día 5 de octubre de 1875.

Una vez en el extranjero, continuó aún con más ardor, conspirando contra los Borbones y a favor de la República, reuniendo en Biarritz, del 10 al 14 de junio de 1881, un Congreso republicano al que asistieron, entre otros, Salmerón (don Nicolás) Echegaray, Martos y Azcárate, y tan activa fué la la-

bor revolucionaria de Ruiz Zorrilla, que el Gobierno francés vióse obligado a expulsarlo de Francia, presionado por las reclamaciones del español.

Pero no por ello se descorazonó el gran demócrata castellano, y de Francia pasó a Suiza, instalándose en Ginebra, desde donde continuó dando órdenes a sus partidarios para que estuviesen prontos a empuñar las armas cuando la ocasión fuese llegada. Estos, sus partidarios, venían eligiéndolo diputado desde 1881, pero Ruiz Zorrilla creía una indignidad formar parte de un Congreso que no había protestado de la militarada de Sagunto, y jamás se sentó en el escaño ganado con el voto de sus correligionarios, aunque siempre estuvo al lado de ellos compartiendo desde el extranjero sus inquietudes y amarguras.

El 5 de agosto de 1883, inicióse, en Burgos, el movimiento revolucionario que desde hacía tanto tiempo ve-

nía preparando Ruiz Zorrilla desde el extranjero, y a pesar de tener todos los hilos del complot en su mano, falláronle a última hora los más precisos y, después de las baldías tentativas de la Seo de Urgel, fracasó el apasionado republicano en su desinteresado y patriótico intento.

Su gran amigo el famoso médico alienista don José María Esquerdo, que ostentaba la presidencia interina del partido progresista, en ausencia de su verdadero jefe, que lo era don Manuel Ruiz Zorrilla, le escribió dándole cuenta de la derrota que había sufrido la guarnición de Badajoz, al querer pronunciarse a favor de la República, siguiendo las órdenes dadas por el político español desterrado en Ginebra, que, al recibir la nueva, agravóse en su enfermedad del corazón que desde hacía años padecía.

Pero, apenas se repuso, empezó de nuevo a conspirar, promoviendo gran número de

intentonas, a ninguna de las que, desgraciadamente, respondió el pueblo español. Los desengaños, las frecuentes emociones y el trabajo continuo, fueron agravando su dolencia cardíaca hasta el extremo que en el año 1895 tuvo que ir a París para curarlo su gran amigo y único doctor de su confianza, don José María Esquerdo, eminentemente psiquiatra y republicano convencido que, temiendo por la vida del ilustre enfermo y después de lograr la autorización del Gobierno, trájolo a España, instalándolo en su finca "El Paraíso", de Villajoyosa (Alicante).

Su muerte fué considerada por toda España como la pérdida de un gran patriota, excepto los monárquicos, que, con su desaparición, se quitaron de delante al irreductible enemigo de los Borbones, al cual nunca pudieron hacerse lo suyo, a pesar de haberlo intentado durante todo el reinado de Alfonso XII y parte del de la Regencia.

EL ANTIGUO REFORMISMO

LA MUERTE DE UN PARTIDO POLITICO

EN la vida política española, Melquiades Alvarez representa un caso de enorme dramatismo. El es hoy un

republicano que ve morir su personalidad política y su partido, precisamente en el momento en que la República triunfa y comienza a vivir. El fué ayer un monárquico a quien la monarquía excluyó del poder sistemáticamente. La monarquía y la República no han querido nunca nada con D. Melquiades Alvarez. ¿Por qué? Porque el reformismo, que es el partido español dirigido con mayor imprevisión y desacierto, desde la fecha misma en que se fundó careció en todo momento de los dos sentidos políticos esenciales para el triunfo: el de la oportunidad y el de la distancia. Por eso fué siempre demasiado lejos o se quedó demasiado corto.

En un período muy interesante de la vida española, cuando la institución monárquica parecía dispuesta a cumplir con honradez el pacto constitucional y daba a las izquierdas, como prenda de sus propósitos el nombre de Canalejas, a quien poco antes había otorgado el Poder, el Sr. Alvarez abandonó el campo republicano y se ofreció a la monarquía. Se ofreció condicionalmente, es verdad. Pero se ofreció.

Nacido el reformismo, mutilado con ello el republicanismo de una gran parte de la opinión templada que se marchó con D. Melquiades, los republicanos quedaron reducidos al núcleo tradicional y al sector revolucionario, muy exiguo entonces. Los monárquicos se apuntaron el tanto reformista. Pero no pensaron jamás en utilizar al reformismo en los menesteres del Gobierno. El rey se dió el gusto de cortar las uñas a un partido de oposición. Eso fué todo. Le engañó. Le entretuvo con el espejuelo del Poder mientras él concitaba en las penumbras de antecámara la unión y alianza de todas las derechas que habían de desembocar años más tarde en el golpe de Estado.

La actuación descarada de las Juntas militares, bajo la protección del rey, debió ser el revulsivo que despertase la conciencia del reformismo. No ocurrió así. Don Melquiades siguió creyendo siempre próxima su hora. Creyó que los elementos liberales de la monarquía se agruparían alrededor suyo para dar la batalla a los elementos pretorianos y al monarca desleal. Error profundo. Dentro de la monarquía, apenas iban quedando ya liberales. Los cabecillas que ostentaban este título en las Cortes, y al frente de los partidos—Romanones, Alhucemas, Alba, etcétera—no tenían de liberales más que el mote. Eran, ante todo, servidores del rey. Instrumentos del rey. Cómplices de mejor o peor voluntad, pero cómplices indubitables del rey. Pantalallas del absolutismo borbónico y alcahuetes políticos de todos los actos clandestinos y de todas las deslealtades del rey.

Inoportuno el reformismo opuso siempre una franca acti-

Por ANTONIO ESPINA

tud constitucional a la solapada conducta mixtificadora de la monarquía. El reformismo era el único partido monárquico ingenuo. Después del año 17, cuando ya le fué imposible al rey sostener la máscara constitucional, la solución reformista quedó definitivamente abandonada, incluso en teoría, por los verdaderos consejeros de Alfonso: Ya no les servía esa fórmula, ni siquiera para engañar con una apariencia de posibilidad a los más arriscados papanatas del reino. Luego el año 21, y, por último, el año 23, hundieron hasta la esperanza de ninguna colaboración, de ningún elemento liberal, por tibio que fuese, con la monarquía.

Pero de esto no se enteró, por lo visto, Melquiades Alvarez. Tan iluso como muchos otros monárquicos, creyó que una vez derribada la dictadura, la vuelta a la normalidad constitucional era cosa fácil. Más fácil, por lo menos, que la revolución y la República. Fueron necesarios siete años y la caída de la primera dictadura para que D. Melquiades, como poco antes Villanueva, y bastante después Alba, se agarrasen al clavo ardiendo de la fórmula "Constituyentes". Era tarde. La revolución estaba ya fraguada en el alma del pueblo.

La República la veían en el horizonte político hasta los más cegatos. Asombra la ceguera absoluta de que dieron muestra algunos de nuestros "prohombres" y causa risa el ver a políticos que gozaron constante fama de sagaces, haciendo vaticinios ridículos y procediendo con una torpeza increíble.

Cambó y Alba, sobre todo, revelaron de un golpe su inmensa mediocridad. Estos hombres revelaron ante la opinión total del país lo que sabíamos muchos españoles, aunque algunos les guardásemos piadosamente el secreto: que eran dos abogadetes vulgares exaltados a la fortuna y al poder, por cubiliteos de la suerte y por cierta clase de manejos de fácil éxito que nunca dejaron de practicar en el mundillo borbónico. Don Melquiades Alvarez les siguió en miopía política y en desacierto, aunque no, declarémoslo sin ambages, en valer y prestigio intelectual que, a pesar de retrocesos y equivocaciones, son en el Sr. Alvarez evidentes.

Todavía en el discurso de la Comedia pudo haberse salvado el reformismo. Indalecio Prieto se lo dijo a Melquiades Alvarez desde la tribuna del Ateneo. Le

dijo que ya que el jefe reformista había tenido la culpa de haber decapitado al republicanismo español, podía en aquella ocasión solemne de su próxima oración, en la Comedia, rehabilitar al partido y capacitarse él mismo para servir abiertamente a la República. Pero el jefe reformista no supo o no quiso seguir el consejo de Prieto, y el reformismo se hundió para siempre. Si Melquiades Alvarez hubiera declarado entonces republicano y revolucionario a su partido, el puesto que ocupó después y que hoy ocupa Alcalá Zamora, lo ocuparía D. Melquiades.

Dentro de la República, el reformismo empezó perdiendo el nombre, perdió luego las elecciones, ha venido agonizando entre bascas y tumbos durante cuatro meses y termina ahora.



MELQUIADES ALVAREZ EN 1915

LAS PUGNAS DE SIEMPRE

EL TEMOR A LOS RADICALISMOS

ESCRIBE don José Ortega y Gasset: "Una cantidad inmensa de españoles que colaboraron en el advenimiento de la República con su acción, con su voto o con lo que es más eficaz que todo esto, con su esperanza, se dicen ahora entre desasosegados y descontentos: "¡No es esto, no es esto!" La República es una cosa. El radicalismo es otra.

Está muy en lo posible que, real y verdaderamente, haya un espanto de radicalismo a la hora de ahora. Con todo, el reproche que desde Mayo se dirige a la República con mayor frecuencia y justicia, es que se apejó demasiado a los conservadurismos: "¡No es esto, no es esto!", le decían y se decían los republicanos viendo correr los meses en dulce "far niente". Y a la postre, comenzó a manifestarse un malestar auténticamente republicano.

Tenemos, pues, dos malestares. El que alude don José Ortega y Gasset, con su autoridad insigne, no es el primero en el tiempo y en la razón. Es el que siente o finge sentir y, desde luego, fomenta, el reaccionarismo español, querrelloso ahora porque el proyecto constitucional reconoce que un cambio de régimen no es un cambio de nombre de régimen. Es el malestar que siempre han sentido o fingido, y siempre fomentado, los cacillas de la teocracia española en cuanto se tocó a sus privilegios.

"¡No es eso, no es eso!" decían a Romanones cuando aquel Decreto relativo al matrimonio de los no católicos. "¡No es eso, no es eso!", gritaban a Canalejas cuando aquella disposición concerniente a los signos exteriores de las diversas religiones. "¡No es eso, no es eso!", voceaban a otros cuando volvían en voluntaria la enseñanza obligatoria de la Religión católica. ¿Cómo no han de alborotar y removerse ante un proyecto constitucional que asegura a la República "su tono limpio, su son de buena ley?"

Dejarse subsistir cuanto constituye armas de dominio

POR AUGUSTO VIVERO

para la Iglesia y la propia Iglesia extraería de la panoplia de los Evangelios múltiples, infinitas razones para defender los radicalismos del Estado. Quedaría todo como una balsa de aceite. Pero ¡ah! como la opresora República concluye con los privilegios de la secta romana, he aquí que todo es rebullicio y clamores desesperados y mesarse los cabellos. Por lo cual, parece como si la República se comiera los niños crudos, o como si los cuatrocientos y pico de diputados fuesen novecientos Lenines o mil demonios de Lecumberry.

Mas ¿qué remedio queda sino restituir a la República su autenticidad? ¿Qué ha de hacerse sino concluir con la dulce zarrona falsificación de la República? Porque, de no, bien se estaban el señor XIII en la plaza de Oriente y sus auxiliares empuñando las ocultas palancas de la influencia todopoderosa.

¡La autenticidad de la República! Es evidente que, al concluir con la Monarquía, los españoles implantaron una República auténtica. Quien dude, mire el fruto de las elecciones formadoras de la Asamblea Constituyente. ¿O es que también cabe decir a los españoles que no supieron lo que elegían? ¿Qué se hace preciso enseñarles qué quisieron votar, como en el chascarrillo es necesario instruir al león respecto a cómo rugen los leones?

Paliativos, medios términos, contemporizaciones, paz, ni vencedores ni vencidos... Sí, algo por el estilo pensaron y dijeron los republicanos de 1873. Y a los doce meses cortos, ya les regían la República los enemigos de ella, los que la entregaron bonitamente a los Borbones.

Paz, contemporización, ni vencedores ni vencidos... Sí, algo de eso proclamó Cánovas cuando la España liberal venció a las gavillas del Pretendiente. Y el resultado fue aquel Carlismo sin don Carlos que rigió a España hasta la Egría de Fontainebleau. Ese

carlismo sin don Carlos que ahora levanta suscripciones, conspira y hace que los once mil virgenes se aparezcan en once mil lugares de España. Ese Carlismo sin don Carlos que, si no quedase definitivamente aplastado de una vez, aplastaría la República, después de mondarla de partidarios a puro infundirle conservadurismo...

El insigne Ortega y Gasset no es ahora buen consejero, aunque su buena fe sea enorme. Yerra políticamente cuando aduce "la insistencia pasmosa y única en la Historia que el fervor español se ha dirigido en toda lucha al vencido". Cierto que Luciano, cordobés, canta a Pompeyo humillado, no a César victorioso. Pero César victorioso nutre sus legiones de soldados españoles. Cuanto al fenómeno historial... Los apostólicos de Fernando VII hacen papilla a los liberales vencidos. Los ministros de María Cristina e Isabel II se hartan de fusilar vencidos o de mandarlos en cuerda, camino de Fernando Poo. Y aún en nuestros días, Sagasta y Cánovas cantan a

los vencidos con música de pelotones de fusilamiento. Y aun no hace diez meses, Jaca prueba qué fervores siente la España del pasado frente a la España liberal, que triunfa no por los fervores del pueblo para con los vencidos, antes porque las ideas de los vencedores son incompatibles con el espíritu de los tiempos...

Este sí que es fenómeno histórico. Cuando las ideas y las instituciones viven en pugna con el progreso, instituciones e ideas sucumben asfixiadas. Es lo que aconteció a la Monarquía. Es lo que acontece con el poder temporal de la Iglesia, logrado en España por medios que nadie olvida. Porque, conforme propugna con exactitud el señor Ortega y Gasset, "la historia no se deja fácilmente sorprender. A veces lo finge, pero es para tragarse más absolutamente a los esturpradores". De ahí que el consejo a la República deba ser: "No te asemejes a la Monarquía. Observa cómo y por qué se la ha tragado la Historia. Repara que no son sus radicalismos los que la pusieron en cuerpo presente..."

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

LIBROS

(NOTAS SEMANALES)

"El diálogo de las pistolas", novela del terrorismo español, por Francisco Guillén Salaya. (Editorial "Atlántico", Madrid.)

He aquí una novela "viable", en el actual momento español, en que ninguna novela lo es. El novelista —lo diré de paso—, y más aún, el pseudonovela, el mediocre fabricante de novelas, es quien tiene que agradecer más a los años de dictadura. La novela y el fútbol: he aquí las dos más intensas preocupaciones del español, cuando al español no el era permitido preocuparse de más altas empresas.

Hoy ya no es la novela fuente de ríos de oro. Nuestro "lector" busca la política y la sociología, y desdén la elucubración frívola, cuando no disparatada.

Pero este libro de Guillén Salaya es el libro de un gran preocupado, por lo trascendental. No nos extraña a los que vimos nacer a este escritor, al calor de las páginas de "Castilla la Vieja", y desarrollarse después, desdoblarse en sus "Cartones de Castilla", de los que, críticos como Arconada, dijeron cosas como estas: "Estos cartones no tienen de pintura—es decir, de tipismo—más que las líneas necesarias para producir un ambiente. Todo lo demás es profundidad, racialidad..." O estas otras: "Guillén Salaya no es un viajero—uno de esos viajeros con ojos—..."

Dan ganas de decir lo mismo, tras la lectura de su "Diálogo de las pistolas", por-

que por este libro nos demuestra, en efecto, que pasó por Barcelona, una vez, pero que, al pasar, no se limitó—viajero con ojos—a ver. Sino que sintió. Sintió hondamente—sentir de gran preocupado, como dije—todo el dramatismo de la Barcelona que—¿por casualidad?—alcanzó a ver.

El verismo de su visión, que es al mismo tiempo impresión, se hace tanto mayor, se agiganta tanto más, cuanto que la fatalidad nos ha hecho ver de nuevo, y solamente hace unos días, la misma ciudad con que Guillén Salaya se encontrara entonces; la ciudad de que nos dice: "...tenía en estos claros días estivales un sopor nauseabundo..., toda la roña de la urbe se apilaba en los rincones de las calles..., los buenos vecinos se lamentaban, consternados, del abandono en que vivía la ciudad..., por desmedida inquietud espiritual..."

He aquí un escritor que se

echó a andar por el camino que trazara Rosa Arciniega. He aquí un libro cuya verdadera protagonista es "la masa". Y aquí, por qué será leído: porque su emoción y su dinamismo son producto de una mecánica universal.

Torres TRELLES

Anuncie
usted en
LA CALLE

CARRERAS POR CORRESPONDENCIA
Pedid Libreto gratis. Popular
Instituto Politécnico. Apartado
número 105. SEVILLA

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos. etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Ramblas)

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS
SUIZOS
FLEURUS
GENÈVE

LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS

AL CONTADO YA PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDAN CATÁLOGO ILUSTRADO GRATUITO Y BOLETIN DE COMPRA SIN COMPROMISO PARA Vd. a DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA APARTADO III-SAN SEBASTIAN

SESE

¡Corresponsales!

¡He aquí la obra que necesitan!
¡He aquí la novela que deben trabajar!
¡La novela de este gran momento histórico!

Corazón Español

¡El mayor éxito de Mario d'Ancona!
¡Su obra cumbre!
¡Novela en un tomo! ¡Regalos sin demasia!

¡Éxito! ¡Éxito! ¡Éxito!

A todos los Casinos y Centros republicanos que lo deseen se envían carteles y prospectos gratuitos

Pedidos a **EDITORIAL GUERRI.**-Apartado 225.-VALENCIA



¿Sufre V. del estómago?

TOME

GASTROVANADINA

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente

Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas

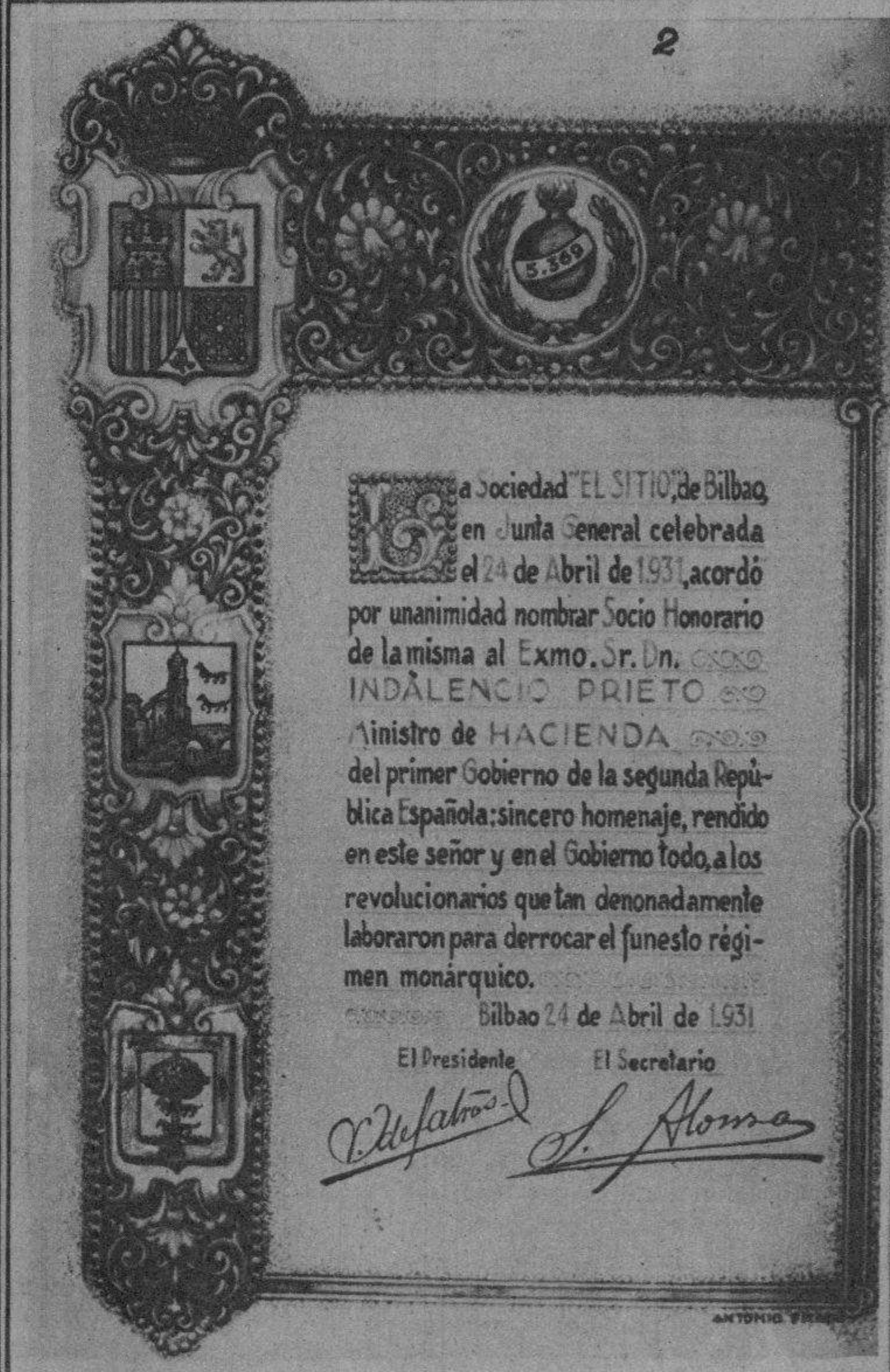
UNOS PERGAMINOS Y UN ALBUM DE "EL SITIO"

HOMENAJE DE LA GRAN ENTIDAD BILBAINA AL JEFE DEL GOBIERNO, A LOS MINISTROS Y AL ALCALDE DE BILBAO

Si hay una entidad para la cual el civismo y la ciudadanía—el patriotismo, en su versión más consciente—, sea norma de todos sus actos, esa entidad es, sin disputa, la Sociedad «El Sitio», de Bilbao.

La entidad preclara que nunca desmintió su hondo y fundamental liberalismo, halló motivo de acicate, que no de contención timorata, en los momentos en que las dictaduras hicieronla objeto de inciviles persecuciones. Y así, en aquellos momentos difíciles, cuando el ambiente de las «altas esferas» no le era propicio, supo hacer que su liberalismo resplandeciera sin máculas ni claudicaciones.

Y ahora, la entidad por tantos motivos digna de homenaje, rinde el suyo a los hombres del Gobierno, al señor Alcalá Zamora y al alcalde de Bilbao, mediante el álbum y los pergaminos que en esta página reproducimos.



1. Pergaminillo que será regalado al Presidente del Gobierno, señor Alcalá Zamora. — 2. Pergaminillo que será ofrendado a cada uno de los ministros. — 3. Portada del álbum regalado al alcalde de Bilbao, don Ernesto de Escoreca. (Fots. Cecilio)

COMO SE HACEN LOS PERIODICOS DE IZQUIERDA

REPUBLICA DE CASTELLON DE LA PLANA

EL periodismo, la vida periodística, fuera de las grandes poblaciones, se desarrolla en un ambiente de lucha y de pasión, mucho más intenso, enconado y personal que en éstas.

Hacer un periódico, publicar un periódico en tales poblaciones, supone el poner a prueba la habilidad, la abnegación y la tolerancia de sus redactores.

Y este es el "caso" del diario "República", de Castellón de la Plana. "República" es un periódico moderno, un periódico de ideas, un periódico ameno, que ha logrado mantenerse por encima de las minucias y de las bajas pasiones.

El Director de "República" es don José Forcada Princep. Activo, luchador incansable, que sacrifica sus propios intereses a la vida del periódico.

"República" es continuación de "El Clamor", quel popular diario que, al dejar de publicarse, contaba cuarenta y cuatro años de vida.

—¿Y por qué desapareció "El Clamor"?—le objetamos.

—Fue una cosa lamentable. La irrupción de la Dictadura con una huelga general de tipógrafos, que no se arreglaba nunca y ella dió al traste con el periódico. "El Clamor" lo fundó don Francisco González Chermá, alma del partido republicano de la provincia.

—¿Recuerda usted alguna de las campañas más sonadas de "El Clamor"?

—Campañas sonadas... Le diré a usted: "El Clamor" sostuvo, desde el primer día de su publicación, un campaña tenaz, formidable, que le valió la persecución persistente e implacable de los elementos y de las autoridades monárquicas; la campaña anticlerical. Y luego, otra campaña famosa fué la que siguió contra el alcalde Espresati, impuesto de Real orden a un pueblo como el nuestro, eminentemente republicano.

—¿Cuándo empezaron a publicar "República"?

—El 13 de Junio de este año. Castellón siempre ha tenido un diario republicano, y nosotros no pudimos consentir que se quedara sin él. A tal efecto, nos dedicamos con decisión a vencer las dificultades de orden material que teníamos por delante, y lanzamos el periódico a la calle. Y hemos tenido un éxito, mucho mayor, si cabe, que el que esperábamos.

REPUBLICA

DIARIO DE LA TARDE. AÑO I - REDACCION: MAYOR, 90 - CASTELLON, LUNES 7 DE SETIEMBRE DE 1931 - TELEFONO 224 - NUM. 77

INSISTIENDO ACTUACION INSOPORTABLE

Como si obedeciera a una consigna de reaccionarios y extremistas, tan enemigos de la libertad como los otros, se han de hostilizar a la República, fraguando conspiraciones y movilizaciones de fuerza, y perturbando el orden las elecciones, creando una situación insoportable al nuevo régimen y obstaculizando el trabajo que en bien del país puede realizarse.

La mujer y la República

Es digna de elogio Clarita Campomar, en su vibrante discurso, en la primera sesión que ha habido ante las Cortes españolas; ha dirigido a la mujer y ha enaltecido sus eximias condiciones de actividad práctica. La República, como régimen gubernamental y de libertad, acusa con simpatía la colaboración femenina; respalda ineludiblemente, su perfecto derecho. Desde luego, siguiendo un equivoco de teorías ridículas, seguramente; recordando al se concede el voto a la mujer y, si no lo concede, es más que probable, que también lo critiquen.

A la memoria de mi malogrado amigo Paquito Betoret

Para gloria sus méritos y sus grandes virtudes, hace falta una lira... la que palpaba en su... No intentar hacer versos que exalten la memoria, no quiero con mis típicos tu nombre profanar... ANGEL BUENO

¿El azahar subirá de precio?

No voy a decir que esta pregunta es una vez de ahora para la elaboración de la colada que en su nombre, al servicio tampoco por el campo de la agricultura cruzado que nos refocila a la oscuridad de la blanca y purísima flor, como consecuencia de la falta de lluvia.

El Estatuto Regional

Contestaciones de algunos Ayuntamientos de la provincia. Vinaroz 6 de setiembre 1931. Sr. Alcalde de Castellón. Muy Sr. mío y compañero. El Ayuntamiento de esta ciudad, ha estudiado con verdadero cariño el anteproyecto del Estatuto Valenciano remitido por su Alcaldía y la de Valencia, y en contestación al cual esta Corporación ha de manifestar que se halla completamente de acuerdo en lo que afecta a la idea sobre la autonomía regional, pero cree a su propio criterio, que aun es muy prematuro la implantación en nuestra región de tal sistema de administración, por no estar aún suficientemente preparados y no sentirse con verdadero calor un régimen que tan beneficioso sería para el reino de Valencia.

Facsimil de un número de "República"

podremos llegar a hacer un diario que satisfaga a los más exigentes. Al menos hago, y haré, todo lo humanamente posible para que así sea. ¡Fíjese que hasta casi tengo abandonada mi profesión—señor Forcada es médico, y muy inteligente—y mis negocios particulares, para dedicar todas mis horas, mis actividades y mis entusiasmos, al periódico... —¿Y "República", dentro del republicanismo...? —Sigue la política de Lerroux. Es el órgano del partido radical. —¿Piensa reformar el periódico? —Me proponga ampliar a 12 y 16 las ocho páginas que publicamos ahora. Y ampliar las secciones y contratar nuevos servicios... Moverlo más en fin. —¿Las campañas de "República"...? —En primer lugar, contra todo lo que huele al pasado, al extinguido régimen, estimulando, al mismo tiempo, a los hombres del actual. Luego venimos combatiendo también el Estatuto que quiere imponernos desde Valencia y que no responde a la estructura de nuestra región. Nosotros propugnaremos por la autonomía municipal, que es donde ha de partir la prosperidad de las regiones.



Varios redactores de «República», en la Redacción. — (Fots. Pastor)



Don José Forcada Príncipe, director de «República», en su despacho

—¿Quiénes son los elementos periodísticos que comparten con usted la tarea de hacer «República»?

—La actual redacción de nuestro periódico es la misma de «El Clamor». Figuran en ella Carlos Selma, Conrado Marcos Salvadó, Vicente Tirado Gimeno, el veterano Angel Yáñez, Agustín Betoret, Tomás Oliver, Francisco Fletcher, Salvador Serrano, Manuel Peláez y Antonio Barrachina, y Leopoldo Sánchez, que es el administrador. Esta es nuestra «gente»—termina diciendo el señor Forcada—. Esta es la «piña» de amigos y compañeros que luchan a mi lado, todos identificados por el mismo ideal, para lograr el mayor éxito de nuestra modesta «República»...

JOSE GAYA PICON

Castellón y Septiembre 1931

la actualidad republicana

MADRID. - MITIN DE
PROPAGANDA DEL
PARTIDO REPUBLICANO
PROGRESISTA



Oradores que tomaron parte en el acto



La presidencia del mitin



Uno de los últimos retratos de don Miguel Villanueva, el anciano ex presidente del Congreso, que ha fallecido en Madrid. — (Fots. Piortiz)